

# Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad

## CARIDAD EN MISIÓN

---

COMPARTIENDO LA VIDA  
MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

# Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad  
Abril-Junio, 2015

**Director:** Ángel Galindo García

**Consejero Delegado:** Vicente Altaba Gargallo

**Coordinador:** Francisco Prat Puigdengolas

**Edición:** *Cáritas Española*. Editores

Embajadores, 162

28045 Madrid

Tel.: 914 441 000

publicaciones@caritas.es

suscripciones.ssgg@caritas.es

www.caritas.es

Tels.: Suscripción: 914 455 300

Dirección-Redacción: 914 441 019

Fax: 915 934 882

**Suscripciones 2015:**

**España:** 33,35 euros.

**Europa:** 45,50 euros.

**América:** 74,00 dólares.

**Precio de este número:** 13,30 euros.



# Corintios xiii

Revista de teología y pastoral de la caridad

## **CARIDAD EN MISIÓN**

---

**COMPARTIENDO LA VIDA  
MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS**

**Abril-Junio 2015 / n.º 154**

**Director:** Ángel Galindo García  
**Consejero delegado:** Vicente Altaba Gargallo  
**Coordinador:** Francisco Prat Puigdemgolas  
**Consejo de redacción:** José Bullón Hernández  
Fernando García Cadiñanos  
Juan Manuel Díaz Sánchez  
Fernando Fuentes Alcántara  
Santiago Madrigal Terrazas  
Agustín Domingo Moratalla  
Miguel Anxo Pena  
Víctor Renes Ayala  
Santiago Soro Roca  
Antonio Jesús Martín de Lera

**Consejo asesor:** Mons. Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga. Cardenal arzobispo de Tegucigalpa y presidente de Caritas Internationalis  
Mons. Elías Yanes. Obispo emérito de Zaragoza  
Mons. Fernando Sebastián. Cardenal. Arzobispo emérito de Pamplona  
Mons. Atilano Rodríguez. Obispo de Sigüenza-Guadalajara.  
Miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social(CEPS)  
Mons. Mario Toso. Secretario del Pontificio Consejo Justicia y Paz  
Mons. Giampaolo Grepaldi. Arzobispo de Trieste. Italia  
D. Eloy Bueno de la Fuente. Profesor de la Facultad de Burgos  
D. Luis Ángel de las Heras. Presidente de la Conferencia Española de Religiosos  
D. Luis González Carvajal. Profesor emérito de la Universidad de Comillas  
D. Pedro Jaramillo Rivas. Misionero en Guatemala  
Dña. Soledad Suárez Miguélez. Presidenta de Manos Unidas  
D. Eduard Ibáñez Pulido. Presidente Justicia y Paz  
D. José Román Flecha. Profesor emérito Universidad Pontificia de Salamanca  
D. Manuel Pizarro Moreno. Economista, jurista. Exdiputado por el Partido Popular  
D. Segundo Pérez López. Catedrático del Instituto Teológico Compostelano  
D. José Luis Segovia Bernabé. Director del Instituto de Pastoral de Madrid  
D. Francisco González de Posada. Expresidente de Cáritas Española. Fundador de *Corintios XIII*

**Redacción de la Revista:** Embajadores, 162. 28045 Madrid. Tel. 914 441 000/019 – Fax 915 934 882  
publicaciones@caritas.es

© **Cáritas Española.** Editores

**ISSN:** 0210-1858

**ISBN:** 978-84-8440-600-6

**Depósito Legal:** M. 7206-1997

**Preimpresión e impresión:** Gráficas Arias Montano, S. A. • 28935 Móstoles. Madrid

Los artículos publicados en la revista *Corintios XIII* no pueden ser reproducidos total ni parcialmente sin citar su procedencia. La revista *Corintios XIII* no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella.

# Corintios

## xiii

## Índice

### Presentación

Ángel Galindo García ..... 5

1. **El acompañamiento como metodología misionera**

Hna. Maite Oiartzun Baraibar y P. José Martín Ruiz ..... 9

2. **Unas iglesias en conversión pastoral-misionera que comunican al mundo el Evangelio de la vida**

Roberto Calvo Pérez ..... 27

3. **Impulsados por el amor de Cristo. Decantado de espiritualidad misionera**

P. Lino Herrero Prieto, CMM ..... 51

4. **Servir a los refugiados con compasión y caridad en las fronteras para traspasar las fronteras**

Peter Balleis, SJ ..... 77

### EXPERIENCIAS

5. **El ébola y los empobrecidos**

P. Luis Pérez Hernández, SX ..... 89

6. **Orígenes e historia del proyecto: «Solidaridad con el Sudán del Sur»**  
M.<sup>a</sup> Victoria González de Castejón, RSCJ, y Yudith Pereira Rico, RJM ... 101

## **DOCUMENTOS**

7. ***Misericordiae vultus*. Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia** ..... 119
8. **Instrucción pastoral *Iglesia, servidora de los pobres*** ..... 139

# Presentación

Ángel Galindo García

---

Director

---

El cristianismo es una religión de «frontera». Esta dimensión procede no tanto del sentimiento religioso como de la originalidad propia del cristianismo: la fe en una persona, Cristo. El mensaje cristiano no está asentado en el culto, sino en las obras de amor. Se puede decir que el amor que va más allá de las fronteras tiene una raíz encarnadora: ser capaces de morir como el grano de trigo para dar fruto.

Desde este origen, el cristianismo a lo largo de la historia ha ido derramando semillas de personas e instituciones que, encarnados en la realidad concreta, han dado su vida más allá de lo establecido: los mártires, los monacatos, el nacimiento de los primeros hospitales, lazaretos y centros de acogida, instituciones religiosas con sus fundadores hasta llegar a instituciones actuales como Cáritas, Manos Unidas, etc., sin olvidar a innumerables personas anónimas que dedican sus vidas a morir por el necesitado. Se ha creado un mapa de actuaciones que aman más allá de las fronteras.

Por esta razón, la revista *Corintios XIII* quiere ofrecer a sus lectores algunas reflexiones para dejar constancia de la obra cristiana que ha querido ser fiel a su fundador: el hombre/Dios que siempre vivió más allá de las fronteras. Todos los autores que escriben en este número son personas que han sentido la cercanía de la necesidad de caridad.

El capítulo primero, titulado «El acompañamiento como metodología misionera», escrito por Maite Oiartzun Baraibar y el P. José Martín Ruiz, afirma que acompañar a personas y comunidades se presenta como la metodología y el contenido de la acción misionera hoy. Sobre la base de un humanismo integral, la diversidad cultural llama a la inculturación del Evangelio, sin dejar de tener una mirada global de solidaridad con los más vulnerables. Los autores presentan las claves del acompañamiento, sus actitudes y modos de proceder y, finalmente, los retos que presenta.

«Unas iglesias en conversión pastoral-misionera que comunican al mundo el Evangelio de la vida» es la aportación de Roberto Calvo Pérez. El artículo presenta el recorrido histórico que desemboca en la llamada de Francisco a todas las comunidades a «poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera», desde antes del Vaticano II hasta las encíclicas sociales de Juan Pablo II, que presenta la misión como «el testimonio personal y comunitario que atiende a los pobres y pequeños». La necesidad de renovación no le viene a la Iglesia de su referencia al mundo, sino del imperativo de fidelidad al Evangelio. Es necesaria una pastoral mediada en el mundo, pues la Iglesia es misionera por naturaleza. Se trata de una misión «holística» y en clave trinitaria—desde el Hijo, el envío que salta barreras, desde el Espíritu, una comunicación nueva y gozosa del regalo del Padre—. La experiencia de filiación nos lleva a la fraternidad y a testimoniar al Dios de la vida, poniéndose la Iglesia al servicio del Reino de Dios.

El P. Lino Herrero Prieto, CMM, escribe «Impulsados por el amor de Cristo. Decantado de espiritualidad misionera». El autor realiza un recorrido pedagógico por todos los elementos teológicos de la espiritualidad misionera, ofreciendo una lectura pastoral. Afirmaciones clave son que todo bautizado es misionero, que la naturaleza de la Iglesia es estar en un permanente estado de misión, que la fuente de la misión es el amor del Padre que nos hace hijos en el Hijo y, por ende, la fraternidad cristiana universal. Cristo, la oferta última universal de Salvación, da sentido a la evangelización de las culturas y pone a nuestras comunidades en un aprendizaje misionero de ida y vuelta en el que las comunidades «de aquí» tendrán mucho que aprender de las de «allí».

«Servir a los refugiados con compasión y caridad en las fronteras para traspasar las fronteras» es el título del escrito de Peter Balleis, SJ. El autor presenta algunos antecedentes y causas de los conflictos en los que el SJR está trabajando. Resulta desafortunado que muchos de estos conflictos actuales hayan tomado un tono religioso y se vean como «conflictos religiosos», aun cuando las razones son variadas y de diferente naturaleza. La misión del SJR está inspirada por el amor y la compasión de Jesús por los pobres, aunque en el Servicio trabajen también personas no católicas. La manera de trabajar el conflicto del SJR es superar las fronteras y las divisiones, trabajando juntas en los equipos personas pertenecien-



tes a los colectivos religiosos en conflicto, guiados por la caridad e incidiendo en la educación.

«El ébola y los empobrecidos» es el título de la aportación del P. Luis Pérez, SX. El autor explica cómo se extendió el virus del Ébola desde su aparición por primera vez en 1976, en la República Democrática del Congo, hasta la situación actual. Presenta la fragilidad de los sistemas sanitarios, la falta de recursos para la extensión del virus, poniendo como ejemplo el país en el que vive y trabaja, Sierra Leona. Se ofrece una descripción de la situación de su país, hablando del empobrecimiento —no son pobres, sino empobrecidos—, exponiendo la relación entre enfermedad y pobreza. La perversa relación entre países ricos y países empobrecidos tan solo se da según las reglas del mercado y en forma de «ayudas», sometidas estas a los recortes para pagar la deuda.

«Orígenes e historia del proyecto: "Solidaridad con el Sudán del Sur"» es la aportación de M.<sup>a</sup> Victoria Gz de Castejón, RSCJ y de Yudith Pereira Rico, RJM. Los grandes proyectos empiezan con pequeños gestos y así empezó la visita solidaria de seis miembros al sur de Sudán en marzo de 2006, buscando nuevas formas de colaboración entre congregaciones. Una vez llegada la paz, tras 21 años de guerra civil, es necesaria la solidaridad de la Iglesia universal para curar las heridas pasadas y así reconciliar la división y construir un nuevo futuro. Actualmente, el ambiente y la realidad de Sudán del Sur ha cambiado, se respira un aire nuevo, siendo bienvenidos los misioneros extranjeros. Pero, aun así, no hay que olvidar que las necesidades son infinitas para poder crecer y desarrollarse. El proyecto va viendo sus frutos sin perder la esperanza y empezando siempre de nuevo.

Nuevamente agradecemos a los miembros de la redacción de la revista el esfuerzo que continuamente hacen para que los diversos números de la revista aparezcan a su tiempo. De esta manera, los lectores podrán trabajar individualmente y en grupo para dar sentido a la labor que realizan más allá de las fronteras.



# I. El acompañamiento como metodología misionera

Hna. Maite Oiartzun Baraibar\* y P. José Martín Ruiz\*\*

---

## Resumen

---

Acompañar a personas y comunidades se presenta como la metodología y el contenido de la acción misionera hoy. Sobre la base de un humanismo integral, la diversidad cultural llama a la inculturación del Evangelio, sin dejar de tener una mirada global de solidaridad con los más vulnerables. Los autores presentan las claves del acompañamiento, sus actitudes y modos de proceder y, finalmente, los retos que presenta.

**Palabras clave:** Acompañamiento, humanismo integral, inculturación, solidaridad global, desarrollo.

## Abstract

---

The fact of accompanying people and communities is introduced as the methodology and the content of today's missionary action. On the basis of an integral humanism, the cultural diversity calls for the acculturation of the Gospel, still with

---

\* Misionera de Nuestra Señora de África.

\*\* Misionero de la Consolata.

a global solidarity look onto the most vulnerable. The authors introduce the keys of the accompaniment, its attitudes and ways of proceeding and, finally, the challenges it involves.

**Key words:** Accompaniment, integral humanism, acculturation, global solidarity, development.

Se nos propone una reflexión sobre el ejercicio de la caridad a partir de la actitud de compartir la vida, no solo abiertos a los más cercanos de nuestro entorno geográfico, sino ampliando nuestro horizonte más allá de las fronteras a la gran familia de toda la humanidad. El primer anuncio del Evangelio propio de la labor misionera ha estado siempre ligado a la promoción humana de las personas destinatarias de esta Buena Noticia y, de hecho, supone una constante labor transformadora no solo de las personas concretas, sino también de su entorno social y cultural.

## I. Apuntes antropológicos sobre el acompañamiento

Al inicio de esta reflexión conviene recordar algunos presupuestos, ya conocidos, pero que por su gran riqueza de matices y diversidad pueden llevarnos a conclusiones o a prácticas muy distintas:

### I.1. Humanismo integral<sup>1</sup>, basado en la dignidad de la persona humana

Con frecuencia se habla de desarrollo integral, nos podemos preguntar: ¿por qué humanismo en vez de desarrollo? La idea de humanismo es más amplia y nos orienta hacia la búsqueda del bien y no solo hacia la satisfacción más inmediata de las necesidades. Al ser integral se refiere a todos los ámbitos de la persona y a todo ser humano sin exclusión.

Si bien algunos pensadores actuales sobre la lucha contra la pobreza, como Jeffrey D. Sachs<sup>2</sup> y Amartya Sen<sup>3</sup>, presentan una especie de «humanismo ilustrado», en donde se coloca el acento en la razón y en la capacidad del hombre, a través de la ciencia y del análisis social, para ir descubriendo nuevas metas y horizontes futuros de progreso, el humanismo integral se sirve de la razón y de la ciencia pero no les concede el privilegio de la infalibilidad. Nos dice el salmo 35 sobre el malvado: «Maquina maldades en su lecho, se obstina en el camino equivocado, incapaz de rechazar el mal»<sup>4</sup>. De hecho, en nuestros días asistimos a actos

1. Cf. MARITAIN, J. (2001): *Humanismo integral*, Madrid, 2.<sup>a</sup> ed. .

2. Cf. SACHS, J. D. (2005): *The end of poverty. Economic possibilities for our time*, New York, pp. 347-350, «globalización ilustrada», p. 358.

3. Cf. SEN, A. (2010): *La idea de justicia*, Madrid, pp. 225-248.

4. Sal 36 (35), 5: *Nueva Biblia de Jerusalén, revisada y aumentada*, Bilbao, 1998.

de terrorismo, corrupción, especulación financiera..., que suponen una preparación minuciosa y un uso especializado de medios tecnológicos y científicos.

La sabiduría de los pueblos, las tradiciones fruto de los diversos procesos históricos, las experiencias religiosas de la humanidad se ponen al servicio de la búsqueda del bien emprendida por el humanismo integral. La profecía escruta la realidad de la persona, su fragilidad e inconstancia, y denuncia el mal abriendo un horizonte de esperanza. La sabiduría nace de la profecía, descubre formas nuevas de gobierno y aconseja a los poderosos. La sabiduría contempla la obra de la creación y aprende del mismo dinamismo del Creador, fuente de la Verdad y la Belleza. La sabiduría descubre en la armonía de la celebración, de la liturgia, el gozo, la alegría de la fiesta como inspiración de nuevas relaciones humanas.

En el centro de la fe cristiana encontramos a Dios Trinidad, uno y diverso en sí mismo. Un Dios fuente de bondad que crea al hombre y a la mujer a su propia imagen (Gn 1, 26), y les da la capacidad de ordenar su vida hacia unos fines para que puedan desarrollarse de acuerdo con la bondad de la imagen según la cual han sido creados. La persona humana creada a imagen de Dios está llamada a participar en la misma vida divina por medio de la salvación que nos trae Jesucristo, y a crecer en dignidad a partir de la aceptación y desarrollo de los dones del Espíritu. Al mismo tiempo, la persona se descubre como un ser limitado. La falta de realismo en la aceptación de su finitud conduce al hombre al aislamiento, o a la pretensión de poseer o anular al otro (Gn 3, 1ss.). La persona se realiza en su apertura hacia la trascendencia y hacia la relación y el encuentro con las demás personas.

## **1.2. «Identidad-identidades» de la persona en una cultura abierta a otras culturas**

Amartya Sen, en su libro *Identidad y violencia*<sup>5</sup>, analiza las causas de la situación actual, que puede derivar hacia un antagonismo entre civilizaciones y la hostilidad y violencia que van en aumento por la falta de comprensión de las pluralidades de la identidad humana, entendiéndolo, de forma errónea, que dichas identidades se superponen y actúan una en contra de otra, incapaces de superar la línea rígida de división que las hace impenetrables<sup>6</sup>. A. Sen expresa la necesidad de dar forma a la concepción de un mundo global en el que nuestras lealtades nacionales y locales sean totalmente reemplazadas por un sentido global de pertenencia<sup>7</sup>.

---

5. Cf. SEN, A. (2007): *Identidad y violencia. La ilusión del destino*, Madrid, p. 73.

6. Cf. SEN, A.: *Identidad y violencia...*, p. 12.

7. Cf. SEN, A.: *Identidad y violencia...*, p. 244.

El concepto del relativismo cultural tiene una larga trayectoria dentro de la antropología. Nos podemos preguntar: ¿es cada cultura una estructura cerrada que no se corresponde con nada diverso de sí misma? Esta idea choca con la complejidad de las sociedades, conduce a un determinismo que perpetúa las desigualdades sociales, y lleva incluso a confundir la diferencia cultural con la violencia estructural<sup>8</sup>.

Joseph Ratzinger, en su libro *Fe, verdad y tolerancia*<sup>9</sup>, propone un concepto histórico más abierto de cultura: «La cultura es la forma de expresión comunitaria, nacida históricamente, de los conocimientos y valores que marcan su sello sobre la vida de la comunidad». «La elevación de una cultura se muestra en su apertura, en su capacidad para dar y recibir, y para llegar a ser de este modo más conforme a la verdad, más conforme al ser del hombre». «El encuentro de las culturas es posible porque el hombre, en medio de todas las diferencias de su historia y de sus formaciones comunitarias, es uno solo, es una misma y única esencia».

Diversas imágenes han intentado expresar la dinámica entre una diversidad de expresiones culturales y la necesidad de valorar la riqueza que cada rasgo cultural aporta y al mismo tiempo no perder de vista el horizonte común de unidad hacia el cual se aspira. La cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo, un pueblo que aparece con muchos rostros. Los «rostros» diversos personifican las expresiones culturales, pero no podemos perder de vista el complejo mundo cultural que existe detrás de cada «rostro». Un mural con multitud de rostros puede expresar originalidad e incluso belleza frente a lo variopinto de una multitud de razas y pueblos. La idea de un mosaico en el que cada pieza representa una expresión cultural diversa y encaja perfectamente en un conjunto que puede dar una imagen armónica y bella. Sin embargo, tanto la imagen del mural con rostros diversos como la del mosaico no dejan la suficiente constancia de la profundidad humana de los ámbitos culturales y tampoco de la unidad a la que se pretende llegar; podría quedarse en una mera yuxtaposición de elementos diversos. Se nos pide un salto de calidad, pasar de identidades, o culturas, como estructuras, castillos cerrados o armaduras que nos aíslan y protegen, pero que al mismo tiempo pueden crear violencia, a la apertura de los ecosistemas, a la interacción y al encuentro.

La yuxtaposición de las notas musicales de una sinfonía conduce a una armonía, pero para que se produzca un encuentro entre las personas que la escuchan se necesita entrar en la experiencia estética que las une. La acumulación de ingredientes en una comida puede producir un plato sabroso, pero se trata de apreciar y gustar

---

8. Cf. FARMER, P. (2005). *Pathologies of Power, Health, Human Rights, and the new war on the poor*, London, p. 47.

9. RATZINGER, J. (2006): *Fe, verdad y tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo*, Salamanca, pp. 55-59.

juntos. Nos podemos imaginar a dos enamorados de culturas diferentes. Entre estas dos personas de procedencias diversas surge un acontecimiento nuevo. Este acontecimiento es el amor que nace entre ellos y que va más allá, trasciende, sus propias diferencias, pero no las elimina. La fe cristiana nos anuncia «un acontecimiento» que transforma la historia de la humanidad, «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rm 5, 5). Necesitamos esta capacidad de «ir más allá», de «trascender» la mera acumulación de expresiones culturales, para llegar a descubrir los auténticos valores humanos que crean unidad.

### **1.3. Inculturación: dinámica que realiza la llamada universal del Evangelio**

Después de crear todas las cosas y al ser humano, Dios confía la tierra y la naturaleza al hombre y a la mujer para «cultivarla y guardarla» (Gn 2, 15). El ser humano está invitado a ser cooperador de la creación, pero con dependencia del Creador. El hombre y la mujer son conscientes de su grandeza, pero también de sus limitaciones. La naturaleza, es simultáneamente un don y una vocación para la persona. La naturaleza como don creado, se presenta como una realidad buena que es fuente de recursos (bienes) y fuente de orientaciones (verdades).

«El hombre interpreta y modela el ambiente natural mediante la cultura, la cual es orientada a su vez por la libertad responsable, atenta a los dictámenes de la ley moral»<sup>10</sup>. La fe en Cristo no se identifica con ninguna cultura, pero en cuanto es vivida por hombres toma elementos de las culturas, aunque la fe se sitúe en un plano diverso. «La síntesis entre la fe y la cultura no es solo una exigencia de la cultura sino de la fe. Una fe que no llega a convertirse en cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada y no fielmente vivida»<sup>11</sup>. La Iglesia quiere animar desde el interior de las culturas los recursos de verdad y de amor que Dios ha puesto en su creación como *Semina Verbi*<sup>12</sup>. La llamada del Evangelio no puede renunciar a su misión transformadora universal y tampoco identificarse con realizaciones temporales imperfectas, el Reinado de Dios que anuncia Jesús no es presente y futuro a la vez, sino que es inminente, envuelve toda la realidad humana, la empuja y le da forma en cada momento presente en un dinamismo que nos conduce hasta el final de los tiempos<sup>13</sup>.

---

10. BENEDICTO XVI (2009): Carta encíclica *Caritas in veritate*. Madrid, n. 48, p. 100.

11. JUAN PABLO II: Alocución al Consejo Pontificio de la Cultura, 20-V-1982, *L'Osservatore Romano* 6-VI-1982.

12. Documentos del Vaticano II (1978). Decreto *Ad gentes divinitus*, Madrid, 32 ed., n. 11, p. 496 y n. 15, p. 500.

13. Cf. MEIER, J.A. (1994): *A Marginal Jew. Rethinking the Historical Jesus. Volume 2: Mentor, Message, and Miracles*, New York, pp. 451-452.



Juan Pablo II, en la *Redemptoris missio*, 52-54, nos describe el proceso de inculturación. La inculturación «significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas».

Andrés Tornos, en su libro *Inculturación, teología y método*<sup>14</sup>, propone tres aspectos que caracterizan el proceso de inculturación de la fe cristiana:

- a) La fe crece hacia adentro de la cultura en la que se implanta, no al margen de ella o contra ella.
- b) Este proceso de crecer hacia dentro no se da por acabado nunca: por eso la inculturación es un proceso continuado, como continuado es el devenir de la cultura.
- c) La comunidad cristiana incultura el Evangelio en su nuevo ámbito.

Nos dice Michael Amalados<sup>15</sup> que «este proceso ha de contemplarse no desde el punto de vista del “misionero” que lleva la Buena Nueva, sino desde las personas que responden a ella de forma creativa». La inculturación de la fe en Cristo en una comunidad pasará por las siguientes fases:

- Una primera de aculturación, en la cual se produce un intercambio entre la cultura de los portadores de la fe y la de la comunidad a la cual estos quieren evangelizar; pero hablan cada uno desde su propia mentalidad, mediando a lo sumo entre ambas una adaptación o acomodación externa.
- Una segunda en la cual los receptores de la fe bajo la guía del Espíritu formulan, viven, celebran su fe con arreglo a su propio pensar y sentir.
- La comunidad comienza a transformar desde dentro con la fuerza del Evangelio su propia cultura. Evangelizar significaría, en buena parte, discernir, criticar, denunciar, y comprometerse en la transformación de aquello que, en una cultura, contradice el Evangelio y pone en peligro la dignidad del ser humano.

Todos los ámbitos de la persona y de una determinada sociedad están llamados a una renovación constante a la luz de los valores evangélicos, y cada miembro de esta comunidad humana participa de esta tarea en el ambiente propio en el que se desenvuelve.

---

14. Cf. TORNOS CUBILLO, A. (2001): *Inculturación, teología y método*, p.183.

15. AMALADOS, M. (2008): *Al encuentro de las culturas. Cómo conjugar unidad y pluralidad en las Iglesias*, Madrid, p. 9.

## I.4. La solidaridad global

En el mes de julio de 2014 se hizo público el Informe sobre Desarrollo Humano 2014 «Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia» del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo<sup>16</sup>. Este informe advierte de la necesidad de proteger el desarrollo humano hasta ahora conseguido y de estar alerta frente a las «vulnerabilidades» actuales. En el informe se define el término *vulnerabilidad* no solo como el estar expuesto a un riesgo y la capacidad de superarlo, sino también como *vulnerabilidad humana*, que significa la prospectiva de eliminación de las capacidades y opciones de la gente. Añade además el término *resiliencia* y *resiliencia humana* para expresar la posibilidad de asegurar a la gente que sus opciones son factibles ahora y en el futuro, y que podrán hacer frente y superar acontecimientos adversos, o sea, capacitar a la gente para que puedan superar los desafíos que les acechan, quitando las barreras que les impiden actuar libremente y promover sus cualidades.

El Informe sobre Desarrollo Humano 2014 menciona las amenazas que actualmente causan mayor vulnerabilidad. En primer lugar encontramos el «hambre y la pobreza»: el 12% de la población mundial sufre de hambre crónica, lo que supone una población de 842 millones de personas, 1.200 millones viven con menos de 1,25 dólares USA al día, y 2.700 viven con menos de 2,50 dólares USA al día. En segundo lugar menciona la «cohesión y la desigualdad social»: las 85 personas más ricas del mundo poseen la misma riqueza que 3.500 millones de personas pobres en el mundo. Después menciona las siguientes amenazas: la inseguridad en los mercados financieros, el cambio climático y los desastres naturales, la falta de coordinación internacional, de cooperación y liderazgo global, la debilidad de las políticas sociales, la dificultad para asegurar un empleo digno, los conflictos armados y la emigración.

Ningún grupo humano, ningún Estado o grupo de Estados, independientemente de lo rico que sea o de lo bien armado que esté, puede aislarse de las influencias externas de los ataques militares o terroristas, de la inmigración ilegal, de las epidemias y el comercio de fármacos, de la contaminación y el cambio climático, de las fluctuaciones de los precios, o de las innovaciones científicas, tecnológicas y culturales. Los factores que desempeñan un papel primordial en la explicación de la miseria humana actual son factores globales, y, por lo tanto, una actuación que pretenda ser eficaz a la hora de contrarrestar sus consecuencias negativas o de impulsar su superación debería también verse desde esta perspectiva.

---

16. Human Development Report 2014: *Sustaining Human Progress: Reducing Vulnerabilities and Building Resilience*, Published for the United Nations Development Programme (UNDP). Internet.

En vista de las privaciones masivas y de las actuales desigualdades sin precedentes, solo podemos comportarnos decentemente si no evitamos reflexionar sobre una reforma institucional global, no elaborada en laboratorios de intelectuales o precursores de un futuro mejor; sino fruto de la exigencia de un creciente tejido social que manifiesta y expresa sus propias necesidades y exige la capacidad de poder encontrar creativamente las vías de solución a los problemas que afrontan. «Todo acto económico de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en el todo; por ello ningún Gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad común. De hecho, cada vez se vuelve más difícil encontrar soluciones locales para las enormes contradicciones globales, por lo cual la política local se satura de problemas por resolver. Si realmente queremos alcanzar una sana economía mundial, hace falta en estos momentos de la historia un modo más eficiente de interacción que, dejando a salvo la soberanía de las naciones, asegure el bienestar económico de todos los países y no solo de unos pocos»<sup>17</sup>.

## 2. Diversas actitudes en el ejercicio de la caridad

Para llegar a consolidar la solidaridad a nivel global necesitamos ir descubriendo los medios más adecuados. Entrar en una dinámica que nos lleve a profundizar en un humanismo integral al servicio de la dignidad de la persona en la búsqueda de comunión y fraternidad dentro de la gran familia humana. La amplitud de miras de este nuevo enfoque nos conduce a una reflexión sobre nuestras actitudes en el ejercicio de la caridad.

### 2.1. La justicia social

Los obispos de la Comece, en su declaración del 27 de octubre de 2011, nos dicen: «Ya en filosofía de la antigüedad la justicia se consideraba como una virtud cardinal. La idea dominante es que a cada persona se le debe conceder aquello que legalmente se le deba. La teología cristiana se apropió esta concepción de la justicia, a la vez que la modificaba de forma decisiva basándose en la igualdad fundamental de todos los hombres y el mandamiento de amar al prójimo. El concepto de justicia social resultante no solo se orienta a las actuaciones y los derechos legales que uno adquiere a raíz de ello, sino que sobre todo se dirige a la igualdad de la dignidad de todos los seres humanos. El mandamiento cristiano de amar al prójimo

17. FRANCISCO (2013): *Evangelii gaudium. La alegría del Evangelio*, Madrid, n. 206, p. 190.

ha influenciado, a este respecto, nuestra concepción de la justicia en la medida en que cada persona se beneficia no solo de lo que legalmente se le debe, sino que además ejerce el derecho moral de tener una vida digna en la sociedad»<sup>18</sup>.

Se hacía necesario crear un espacio de generosidad, de solidaridad espontánea y de ayuda voluntaria que apelara a la asunción de una responsabilidad individual, a la caridad activa y la solidaridad, rol que en nuestras sociedades desarrolladas tiende a desempeñar el Estado pero que corresponde a cada individuo y a toda la sociedad. «El Estado es una condición previa para una comunidad ordenada, sin la cual no puede lograrse el desarrollo integral humano. Como las iniciativas privadas por sí mismas no eran suficientes, se pusieron en marcha planes con los que se pretendía institucionalizar la solidaridad mediante el cobro de impuestos y las contribuciones a la seguridad social. La forma de solidaridad organizada por el Estado es fiable, duradera, y, por tanto, necesaria»<sup>19</sup>.

Existe un bien común a nivel nacional y también un bien común a nivel mundial, como lo demuestra el hecho de que esté codificado en la mayoría de las cartas constitucionales de los diferentes Estados<sup>20</sup>. «La Doctrina Social de la Iglesia defiende la organización de una comunidad de los pueblos que haga referencia a una autoridad supranacional participada y democrática, una autoridad que no anule los diferentes niveles de organización y poder nacional y regional»<sup>21</sup>. Todas las personas con necesidades a nivel mundial deben recibir una protección social que garantice su dignidad, lo cual conlleva una ampliación sin precedentes de los actuales servicios sociales, de la solidaridad global y de la reforma de las instituciones internacionales.

Una auténtica justicia social basada en el mandamiento del amor al prójimo (Lc 10, 25-37) no se reduce a la mera protección de derechos, sino que nos mueve a unas relaciones cada vez más fraternas.

## **2.2. Nuevas relaciones que favorezcan la solidaridad y el encuentro**

Cuando repetidamente escuchamos la necesidad de inclusión de muchas personas en nuestra sociedad actual, en realidad estamos reflejando que existe

---

18. *Una Comunidad Europea de Solidaridad y Responsabilidad*. Declaración de los obispos de la Comece sobre el objetivo de una economía social de mercado competitiva del tratado de la UE, 27 de octubre de 2011, p. 3. Internet.

19. *Una Comunidad Europea de Solidaridad y Responsabilidad...*, p. 4.

20. Cf. Toso, M.: Las finanzas al servicio del bien común y de la paz, Secretario Pontificio Consejo Justicia y Paz, en *Corintios XIII*, abril-junio 2013, n.º 146, p. 139.

21. «Las finanzas al servicio del bien común y de la paz...», p. 143.

una perversión oculta de la alteridad a través de nuestros mecanismos sociales, una especie de violencia institucionalizada que excluye al otro. Hemos pasado de la explotación, de la dominación y alienación de otros tiempos a la exclusión, a la desaparición, a la ausencia del otro. La movilidad del mundo actual tiene unas consecuencias no solo geográficas, de desarraigo al pasar de un lugar al otro, sino también psicológicas, de adaptación a nuevas situaciones y de aceptación de lo diverso en nuestro ambiente social. Vivimos situaciones nuevas frente a constantes intercambios culturales para los cuales no estamos preparados y que además la mayoría de las veces nos cogen desprevenidos.

El encuentro con el otro pasa por la reconciliación de cada uno como persona con los demás y de los diversos grupos sociales en lo colectivo. Es cierto que, a través de nuestra solidaridad y de nuestra relación con los que carecen de lo más necesario para vivir, nos convertimos en cooperantes potenciales desde nuestros propios hogares, pero no podemos ignorar que también nos relacionamos con ellos, y de una manera aún más significativa, en calidad de beneficiarios de un orden institucional global que contribuye sustancialmente a la pobreza que padecen. Es saludable reconocernos parte del problema y de ser conscientes de que personalmente «también yo tengo una deuda pendiente con la otra persona».

Kim Marie Lamberty<sup>22</sup> se pregunta: ¿es cierto que lo mejor que podemos ofrecer a los demás de nosotros mismos es dinero? Y responde que, frente al fracaso en el reconocer la dignidad de otras personas, también nosotros demostramos nuestras carencias en nuestra propia dignidad. Si nos presentamos como un árbol del que cae dinero, esa dinámica va a destruir la dignidad de todos, de ahí la necesidad de aprender a caminar juntos en una relación que refuerce la dignidad de ambos.

### **2.3. El desarrollo y la labor de las organizaciones no gubernamentales (ONG)**

Sin duda, las ONG han representado un papel prominente en el sector del desarrollo y han significado una mejora de las condiciones de vida de muchas personas repartidas por todo el planeta. Existe, sin embargo, una crítica creciente hacia la labor de las ONG e incluso con respecto a una cierta concepción del desarrollo.

---

22. Cf. LAMBERTY, K. M., DMin: *Toward a Spirituality of Accompaniment in Solidarity Partnership*, *Missiology: An International Review*, vol. XL 2, April 2012, pp. 186-187.

Paul Farmer<sup>23</sup> analiza el concepto de desarrollo usado por los tecnócratas, que dicen a los pobres, si se dirigen a ellos de alguna manera: «vosotros, también, vais a compartir nuestro estándar de vida». La idea liberal sobre la pobreza sitúa el problema en los mismos pobres: «Esta gente está tan retrasada porque rechaza la tecnología fruto de la modernidad, con la ayuda de otros, a su debido tiempo, ellos también lograrán un buen nivel de desarrollo». El desarrollismo no solo cancela automáticamente la creación histórica de la pobreza, sino que además implica que el desarrollo sigue inevitablemente un proceso lineal, que ocurrirá sin ninguna duda siempre que se sigan los métodos justos, idea errónea si consideramos los presupuestos culturales ya expuestos.

Algunas sugerencias necesarias para un compromiso más efectivo de la labor de desarrollo que realizamos en las ONG<sup>24</sup>:

- La cercanía a la gente sigue siendo el aspecto más importante que deben mantener y cuidar las ONG, manteniendo su autonomía y criterios frente a las exigencias de las agencias donantes. Promover a los grupos más marginados para que sean capaces de formular sus necesidades, diseñar sus programas de desarrollo, y de implementar estos programas.
- Mejorar los lazos entre las ONG de los países desarrollados y las ONGs y asociaciones de los países en vías de desarrollo. Crear una relación basada en el respeto, en la confianza, en la transparencia y comprensión mutua, con el convencimiento de que se pretende realizar una tarea común.
- No se trata de competir o suplantar a los Gobiernos en sus esfuerzos de promoción social, sino de buscar las causas reales de las situaciones de pobreza y promover una actuación con amplias metas en las cuales los mismos Gobiernos estén comprometidos.
- La lucha contra la pobreza no se puede reducir a paliar los síntomas con intervenciones puntuales a corto plazo, sino que se requieren estrategias para largos procesos de cambio con una implicación política, incluso a nivel global, y un apoyo creciente hacia las organizaciones civiles locales.
- Exigir transparencia administrativa a los Gobiernos requiere ejemplaridad por parte de las ONG.
- Habrá que apostar más por la habilidad de las ONG para ser creativas y darles la posibilidad de experimentar junto con la gente, lo cual conlleva una evaluación constante y la reflexión continuada de los resultados obtenidos.

---

23. Cf. *Pathologies of Power*, p. 155.

24. Cf. MARTÍN RUIZ, J. (2014): *Pobreza extrema. El gemido de una humanidad enferma*, Madrid, pp. 42-44. Internet.

- Se requiere un aumento consistente de los agentes sociales, no solo profesionales en preparar proyectos e informes para satisfacer las peticiones de los donantes, sino capaces de relacionarse con los beneficiarios, conectando con su estilo de vida, sus valores y sus iniciativas.

## 2.4. Límites del asistencialismo

El compromiso hacia la solidaridad global nace de la responsabilidad individual y de una llamada activa y eficaz hacia la caridad, y al mismo tiempo forma parte del compromiso de toda la sociedad y sus instituciones. Nos encontramos frente a situaciones de personas enfermas, incapacitadas que requieren una atención particular y un cuidado minucioso para cubrir todas sus necesidades. Surgen situaciones de emergencia en donde una respuesta inmediata y urgente es imprescindible, por parte de toda la sociedad. Este tipo de acciones se refieren a unas personas con unas características determinadas y a unas situaciones localizadas en un lugar y en un tiempo concreto, y conviene evitar la espontánea tendencia de generalizar y mantener por un tiempo ilimitado estas actividades.

Pueden ser sugerentes las ideas que propone Paul Farmer<sup>25</sup> cuando comenta que el hecho de que proliferen comportamientos «caritativos» es un síntoma de que la sociedad ha fracasado a la hora de actuar contra la erosión de la desigualdad y que, por lo menos en parte, ha abandonado las esperanzas de la eliminación de la pobreza.

## 3. Claves o pautas del acompañamiento

La raíz de la palabra acompañamiento significa «compartir el pan juntos» (*ad cum panis*, en latín). Este estilo de acompañar que proponemos tiene su origen en la experiencia mística: Dios toma la iniciativa de acompañarnos y compartir su vida con nosotros. En Jesús, toma rostro humano y entra en nuestra historia haciéndose compañero de camino. Como con los discípulos de Emaús (Lucas 24, 13-35), Jesús camina con nosotros, crea relaciones de amistad, nos transmite confianza, enciende el fuego de su Amor en nuestro corazón, nos explica, nos interpela, comparte con nosotros el pan y nos invita a colaborar con Él. Esto tiene mucho que ver con estar atentos al Espíritu del Señor; discernir su presencia,

25. Cf. *Pathologies of Power...*, p. 154.

dejarnos guiar por Él en nuestras acciones y relaciones. Hablamos del acompañamiento como una metodología misionera que nos configura y nos da un estilo de ser; estar; pensar; sentir; amar; compartir y actuar en el mundo. El modo y la calidad del acompañamiento dicen mucho de nuestra identidad, del modo en que nos relacionamos con nosotros mismos, con otros y con Dios. Cuanta más profundidad en las relaciones, aumenta la capacidad para percibir la hondura de la realidad.

En el acompañamiento es necesario tener en cuenta diferentes aspectos: la familia biológica, la cultura, las tradiciones y costumbres, las creencias religiosas, el contexto con sus valores y contravalores, que van configurando a la persona. Se trata de acompañar para crear; apoyar; confrontar; fomentar los hábitos del corazón: el respeto de la dignidad, la responsabilidad, la justicia, la paz, la libertad, la solidaridad. Asumir e integrar los límites propios de la condición humana y aprender a gestionarlos, acompañando los procesos hacia una resolución pacífica de los conflictos, y aportas habilidades para curar heridas, estrategias positivas y herramientas para construir puentes que favorezcan la Vida, «para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Juan 10, 10).

Necesitamos una pedagogía contemplativa para percibir con todos nuestros sentidos a Dios presente en el fondo de la realidad, acompañando, sosteniendo e impulsando el crecimiento y desarrollo integral de las personas y los pueblos. Estamos hablando de la mística de ojos abiertos de Benjamín González Buelta, SJ<sup>26</sup> «El místico de ojos abiertos abre bien los ojos para percibir toda la realidad, porque sabe que la última dimensión de todo lo real está habitada por Dios. Se relaciona con el mundo, dándose cuenta de las señales de Dios que llena todo lo creado con su acción incesante, con su fascinante creatividad sin fin. La pasión de su vida es mirar y no se cansa de contemplar la vida porque busca en ella el rostro de Dios».

### 3.1. Convicciones

Nuestras convicciones orientan nuestra acción. Afectan a la memoria, entendimiento, libertad y voluntad (*Ejercicios espirituales*, n.º 45). Creemos en el dinamismo interior de cada persona que la orienta y le hace superar crisis y dificultades. Creemos que Dios obra en cada persona, recreándola cada día, como un ser único e irrepetible. Creemos en la libertad humana, capaz de crear, construir, amar y optar. Creemos que el plan de Amor de Dios promueve la libertad, nos invita a tomar en serio los medios humanos para ser instrumentos de la acción de Dios en otros. Somos mediación los unos para los otros. Dios se ha encarnado

---

26. GONZÁLEZ BUELTA, B. (2006): «Ver o perecer», *Mística de ojos abiertos*, Santander; pp. 63-64.



en nuestra humanidad y nos introduce a la divinidad desde nuestra misma historia. Él ha venido a acompañarnos y a enseñarnos su misma manera de proceder. Creemos que Cristo es el modelo de la persona. Contemplando a Cristo nos encontramos a nosotros mismos, escuchándole nos descubrimos, siguiéndole nos hacemos libres para amar y servir en todo (*Ejercicios espirituales*, n.º 233).

Se trata de quitarnos del centro y poner a Cristo. Con Él, en Él y por Él ir a los hermanos/as. Pasar del yo al nosotros. Pasar de la obligación al deseo de amar sirviendo. Pasar de buscar éxitos en los proyectos personales a estar unidos al PROYECTO de JESÚS.

Para ejercer la caridad bien entendida, necesitamos conectar a niveles profundos con esta fuente del Amor; sentir que todos estamos en este Proyecto de Dios, que todos estamos en su corazón y que a todos nos ama incondicionalmente y sin exclusión, donde los empobrecidos y más vulnerables son sus predilectos. Este Amor de Dios desde dentro nos libera del egoísmo, individualismo, racismo, complejo de superioridad, y es el cauce para entrar en el doble movimiento del corazón: dar y recibir con gratuidad y generosidad. Todos tenemos algo que dar y todos tenemos algo que recibir. Este doble movimiento es vital para vivir la caridad con «relaciones justas», donde la dignidad es tenida en cuenta, sin paternalismos, ni dependencias malsanas.

Es necesario salir del dualismo «pobres-ricos», «arriba-abajo», «norte-sur», «blancos-negros», para entrar en un nuevo espacio donde lo importante es la dignidad de cada persona. Salir del paradigma de la misión unidireccional de Europa hacia otros continentes. Una nueva concepción de la misión que no está atada a la geografía. La MISSIO CUM GENTIBUS en un mundo global, trabajando en red, en interacción y con otras personas de diferentes maneras de pensar y de creer..., pero todos uniendo fuerzas por los derechos humanos y el desarrollo integral.

### 3.2. Actitudes

Las actitudes son disposiciones hondas que condicionan la percepción, el sentir y el actuar en el acompañamiento. Una actitud se aprende, se desarrolla, se contagia. Consideramos importantes las siguientes actitudes:

- **Escuchar:** una escucha atenta, con un *a priori* positivo hacia el otro. Una escucha activa hacia la experiencia del otro que le hace sentirse estimado y apoyado. Escuchar la realidad exterior con una mirada amplia más allá de fronteras y percibir lo que pasa por dentro de la idiosincrasia de cada pueblo, cada persona y cultura. Desarrollar un sexto sentido

para darse cuenta del paso de Dios por la vida propia y ajena. Escuchar siempre será indispensable para vivir el acompañamiento como misión.

- **Confiar:** la confianza en Dios, en uno mismo y en el otro es fundamental para vivir el acompañamiento a todos los niveles. Permitir que el otro sea. Confiar en la acción de Dios que está presente en los demás. El Espíritu nos precede en cada misión, Él ya está en los países donde somos enviados. Confiar en las búsquedas de la gente, en sus propios descubrimientos y en sus procesos. Construir confianza en nuestras comunidades, familias, ambientes, en nuestros equipos... Un acompañamiento sin este confiar se vuelve manipulación.
- **El arte de la compasión:** es una manera de amar al otro, en su situación concreta, como Cristo le ama. Tratar de percibir desde el interior del otro, sin juicios externos, sin discriminación. Empatizar; intentar entrar en la onda del otro. Se trata de abrazar con ternura y con pasión a la otra persona. Y actuar con gestos concretos, como el buen samaritano (Lucas 10, 29-37).
- **Bendecir:** significa desear y querer incondicionalmente el bien para los demás y para los acontecimientos de la vida. Significa invocar la protección divina sobre alguien o sobre algo, pensar en él con profundo reconocimiento y evocarle con gratitud, cultivar la actitud de bendecir y de ser bendición para los demás.
- **Tener visión:** es percibir hacia dónde sopla el Espíritu, y requiere sensibilidad, ánimo para comprometerse con la gente a sacar adelante los proyectos, paciencia para caminar al ritmo de la gente y esperanza activa. Tener visión para discernir en equipo los proyectos apropiados contando con la gente, sus iniciativas y creatividad, según los contextos y los signos de los tiempos.

### 3.3. Modos de proceder

Al hablar de modos de proceder nos referimos a las acciones concretas para que las convicciones y actitudes se hagan opciones, proyectos y relaciones. Proponemos los siguientes:

- **Formar** a las personas a todos los niveles. Es fundamental capacitarlas para la gestión de los proyectos con transparencia y honradez. Preparar a los que van a formar a otros para que sean protagonistas de sus propios procesos de transformación. Tenemos la asignatura pendiente de la promoción integral de las mujeres, tanto en la Iglesia como a todos los niveles de la sociedad. Hoy en día se habla de *empoderar*, de capacitar a

las personas para que sean las verdaderas protagonistas de su desarrollo. También cuidar la formación de las personas responsables del ejercicio de la caridad en las Cáritas locales, parroquiales y diocesanas.

- **Promover el trabajo en equipo y el diálogo:** hoy en nuestro mundo plural estamos llamados a crear espacios de encuentro y diálogo entre diferentes culturas, pueblos, lenguas, religiones. Acompañar es dialogar en verdad, descubriendo juntos las huellas de la presencia de Dios. Dialogar es un modo de compartir la vida: dar y recibir de forma apropiada, según los ambientes. También es necesario cuidar los espacios y tiempos para la oración personal y comunitaria: diálogo con el Señor.
- **Suscitar grandes deseos:** hoy, en medio de tanta superficialidad, mediocridad, frivolidad, indiferencia, estamos llamados a ser profetas que despiertan sueños profundos y que suscitan sed de infinito.
- **Discernir:** para desenmascarar los engaños, tomar las decisiones apropiadas para que fluya la vida por el bien común y optar por lo que mejor nos lleva hacia el Proyecto de Dios.
- **Confrontar:** suscitar interrogantes para aclarar y dar nueva luz en los procesos concretos.
- **Ayudar a crecer con realismo:** teniendo en cuenta los procesos de crecimiento, las situaciones concretas, ir al ritmo de las personas, sin quemar etapas, y con sabiduría. Realismo al acompañarnos mutuamente, dando los pasos posibles, y todo ello sin perder de vista la meta que queremos alcanzar.
- **Disponerse a llevar la cruz, integrando en la vida el misterio pascual:** este estilo de acompañamiento nos capacita para integrar el dolor, el fracaso, fortalecer el compromiso y ser capaces de transformar las dificultades en fuerza que nos impulsa a construir un mundo más justo y fraterno, según el estilo de Jesús de Nazaret.
- **Crear vínculos para ir construyendo la Familia de la Humanidad:** se trata de promover las relaciones que favorezcan la comunión, la interacción, el apoyo mutuo, los vínculos significativos, el trabajo en redes para el ejercicio de la Caridad en la lucha por la Justicia, y de compartir la buena noticia del Evangelio. Los nuevos medios tecnológicos nos ayudan a crear puentes y a unir los pueblos más allá de las fronteras.

### 3.4. Retos

Constatamos algunos retos en el acompañamiento:

- **Las relaciones paternalistas:** ciertas actitudes en el ejercicio de la caridad favorecen la mendicidad y crean dependencia. Se trata más bien de empatizar realmente con las personas y colaborar para que ellas sean las verdaderas protagonistas de su desarrollo.
- **Fomentar la resiliencia, la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida:** superar las adversidades e incluso ser transformado por ellas de forma positiva. Construir resiliencia y crecer en esta capacidad pide mucha determinación personal y el apoyo de grupos, instituciones y de la sociedad. Nuestro compromiso va en la línea de ser mediadores y de apoyo. El enfoque de la resiliencia desplaza la manera tradicional de acentuar las carencias y los factores de riesgo para potenciar las fortalezas y la capacidad creativa de cada persona y de su entorno. La crisis económica actual puede ser una oportunidad para aprender, comprometerse y crecer en resiliencia, en la búsqueda de alternativas que reivindiquen otro modelo de conciencia humana según los criterios de la solidaridad integral, «algo nuevo está brotando».
- **Favorecer la capacidad de establecer vínculos y generar liderazgos auténticos y participativos:** el ejercicio de la caridad no se limita a los proyectos de construcción de casas, escuelas, capillas, centros de salud... Es mucho más, se trata de promover a las personas en su totalidad: física, emocional, intelectual y espiritual.

El estilo del acompañamiento como metodología misionera nos abre a un nuevo horizonte en la misión, con una mirada contemplativa con la que vamos percibiendo las Semillas del Reino por todas partes. Ver el mundo desde los ojos de Dios nos lleva a ponernos al servicio de la humanidad, como lo hace Jesús, y a dejar crecer en nosotros mismos una sensibilidad nueva que transforma nuestras relaciones con los demás y posibilita el ir juntos en la construcción de una humanidad nueva.

## **2. Unas iglesias en conversión pastoral-misionera que comunican al mundo el Evangelio de la vida**

Roberto Calvo Pérez

---

Facultad de Teología Norte de España, sede de Burgos

---

### **Resumen**

---

El artículo presenta el recorrido histórico que desemboca en la llamada de Francisco a todas las comunidades a «poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera», desde antes del Vaticano II hasta las encíclicas sociales de Juan Pablo II, que presenta la misión como «el testimonio personal y comunitario que atiende a los pobres y pequeños». La necesidad de renovación no le viene a la Iglesia de su referencia al mundo, sino del imperativo de fidelidad al Evangelio. Es necesaria una pastoral mediada en el mundo, pues la Iglesia es misionera por naturaleza. Se trata de una misión «holística» y en clave trinitaria —desde el Hijo, el envío que salta barreras, desde el Espíritu, una comuni-

cación nueva y gozosa del regalo del Padre—. La experiencia de filiación nos lleva a la fraternidad y a testimoniar al Dios de la vida, poniéndose la Iglesia al servicio del Reino de Dios.

**Palabras clave:** Misión, conversión pastoral-misionera, Evangelio, Iglesia, sacramentalidad eclesial, Trinidad, Reino de Dios.

### Abstract

---

The article introduces the historical itinerary that ends with Francis calling to every community for «devoting the necessary effort to advancing along the path of a pastoral a missionary conversion», before Vatican II to the social encyclicals of John Paul II, who introduces the mission as the personal and communal witnessing towards the poor and the least. The need for renovation does not come to the Church from its reference to the world, but from the mandate of loyalty to the Gospel. It is necessary a mediated pastoral in the world, because the Church is missionary by nature. It is a «holistic» mission and in Trinitarian code —from the Son, the delivery that crosses borders, from the Spirit, a new and joyful communication of the Father's gift—. The filiation experience brings us to fraternity and to witness the God of life, being the Church to the service of the Kingdom of God.

**Key words:** Mission, pastoral-missionary conversion, Gospel, Church, ecclesial sacrament, Trinity, Kingdom of God.

El Consejo Mundial de las Iglesias celebró en Busan (Corea del Sur) en el año 2013 su X Asamblea General bajo el lema «Dios de la Vida, condúcenos a la justicia y la paz». De ahí emanó el documento *Juntos por la vida: misión y evangelización en contextos cambiantes*. En él, como pórtico, se dice: «Creemos en el Dios Trino y Uno, que es el creador, el redentor y el sustentador de toda vida. Dios creó el *oikoumene* a su imagen, y obra constantemente en el mundo para afirmar y salvaguardar la vida. Creemos en Jesucristo, la Vida del mundo, la encarnación del amor de Dios por el mundo (Juan 3:16). Afirmar la vida en toda su plenitud es la preocupación fundamental y la misión de Jesucristo (Juan 19:10)». Y continúa: «Creemos en Dios, el Espíritu Santo, el dador de vida, que sustenta y da fuerza a la vida y que renueva toda la creación (Génesis 2:7; Juan 3:8). Negar la vida es rechazar al Dios de la Vida. Dios nos invita a participar en la misión vivificadora del Dios Trino y Uno» (n.º 1)<sup>1</sup>.

Ya en el año 2007 la Asamblea General del Celam en Aparecida (Brasil) había reflexionado en su apartado 7.1 sobre *Vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos* (cf. DA, nn. 348-364). Y, curiosamente, en el apartado 7.2 situaba la *Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades*, y en el 7.3 *Nuestro compromiso con la misión ad gentes* (cf. DA, nn. 365-379).

Con esta aportación queremos plantear cómo la conversión pastoral, tan necesaria en nuestras iglesias y comunidades, debe vivir de la lógica de una Iglesia en misión; por ello hablamos de modo unido: «conversión pastoral-misionera». Para desarrollarlo, primero aludimos al camino que en los últimos tiempos se ha ido gestando entre los católicos hacia una concepción integral de la misión. Dicho lo cual, reflexionamos sobre la conversión pastoral en vistas a edificar iglesias (locales) en y para la misión. Dentro de la amplitud de dimensiones y aspectos que implica la misión y desde lo que se nos ha solicitado, subrayamos la misión del Dios de la Vida y, desde ahí, la necesidad de testimoniar el Reino de la vida.

## **I. Hacia una concepción integral de la misión**

Una mirada a la historia permite mantener a nivel de principio general que en el ámbito católico no se daba relieve suficiente a las dimensiones mundanas de la salvación<sup>2</sup>. Ello no quiere decir que la praxis misionera no tuviera en cuenta las

1. El documento puede consultarse en *Misiones Extranjeras*, 262, año 2014, pp. 487-517; y un comentario al mismo de la profesora K. Kim, pp. 218-533 de la misma revista.

2. CALVO PÉREZ, R. (2006): «Dinamismo y etapas de la acción misionera», en AA.VV., *El Decreto «Ad Gentes»: desarrollo conciliar y recepción postconciliar*, Estudios de Misionología, 13, Burgos: Facultad de Teología, pp. 84-119. En él pueden encontrarse más referencias textuales que aquí eludimos para aligerar el artículo.

necesidades materiales de los destinatarios no cristianos. Escuelas, hospitales, orfanatos, ayudas al desarrollo... son prueba clara de ello. Pero estas iniciativas no pasaban de ser expresión de un paternalismo comprensivo o, en el mejor de los casos, signos eficaces de la caridad. La visión ingenua de la realidad impedía a los misioneros llegar a pensar en las causas estructurales de la situación o en que tal vez ellos fueran colaboradores inconscientes de un sistema injusto. En general, estas actividades no pasaban a formar parte del contenido de la salvación que comunicaban<sup>3</sup>.

### **I.1. Los momentos previos al Vaticano II**

Las encíclicas misioneras del siglo XX previas al Concilio viven todavía de esa mentalidad. Aparte de una alusión a Bartolomé de las Casas (cf. *Maximum illud*, n. 6) y de referencias a instituciones benéficas y caritativas (*Ibíd.* nn. 27 y 75; *Rerum Ecclesiae*, n. 125), la concepción de salvación no se ha ampliado. Además, las iniciativas enumeradas se explican como expresión de la caridad y no directamente como valores del Reino o componentes de la experiencia salvífica.

Pío XII amplía notablemente la mirada y profundiza en el valor y alcance de estas instituciones eclesiales en su encíclica *Evangelii praecones*. No solo menciona con especial énfasis leproserías y asilos (nn. 6 y 43), colegios y universidades, sino que subraya que así se ha contribuido a formar élites, a facilitar la independencia (nn. 6 y 39) y a alcanzar un mayor bienestar social y económico (n. 35). Por eso, aun reconociendo los grandes servicios de la caridad, recuerda que hay que poner en práctica ante todo la justicia (n. 49), siguiendo los grandes principios de la doctrina social de la Iglesia: la dignidad de la persona y el destino universal de los bienes (n. 51). Igualmente alaba la aportación del trabajo misionero a favor de la solidaridad entre los hombres y entre todos los pueblos del mundo.

### **I.2. El debate conciliar en torno al decreto *Ad gentes***

Respecto a este tema, ya aparece algún enfoque en el esquema presentado por la Comisión Conciliar de Misiones en la segunda etapa conciliar (3-XII-1963) y aprobado por la Comisión Coordinadora del Concilio. El capítulo II («Razones generales de la actividad misionera») incluye la sección A sobre la evangelización con cuatro artículos: de ellos, cabe destacar el n.º 7, que alude a la *preparación de los caminos del Señor*, y el n.º 8, a la *evangelización*. El llamado esquema de las trece

---

3. La concepción misionológica respecto al desplazamiento soteriológico que desde el ámbito ecuménico se produjo en torno al Concilio: cf. BUENO DE LA FUENTE, E. (1999): *La Iglesia en la encrucijada de la misión*, Estella: Verbo Divino, pp. 88-97.



*proposiciones* (aprobado en mayo de 1963), en su proposición tercera se refiere a la *labor misional* aludiendo a los estadios de la evangelización, inculturación, caridad, predicación e iniciación cristiana.

Dada la desilusión que creó, el esquema se rechazó y fue necesaria la elaboración de uno nuevo (en las reuniones mantenidas por la Comisión de Misiones del 12 al 17 de enero de 1965), que será una buena base para el definitivo. Este se presentó en la Congregación General 144 (octubre de 1965) y allí se aborda el tema de la *preparación para la evangelización*. Sin embargo, el cardenal brasileño J. Barros Câmara —representando a 57 padres conciliares de América Latina— pide que se definan mejor las formas peculiares de la actividad misionera (catecumenado, pre-evangelización, preámbulos de la fe, etc.). Por otro lado, el filipino R. Santos solicita que «el capítulo que trata de la preparación a la evangelización debe ser revisado atentamente». Al terminar las diversas intervenciones, el relator general J. Schütte señala que la Comisión deberá mejorar los textos donde se habla de las fases de pre-evangelización y evangelización. Y será en la reelaboración del esquema donde se pase a denominar *el testimonio cristiano* y no *preámbulos de la fe* (o *preparación de la evangelización*) como se venía haciendo.

Todo este proceso, que va más allá de la nomenclatura, responde a que los Padres conciliares designaban la materia contenida en este apartado con nombres como *pre-evangelización*, *evangelización inicial*, *apostolado indirecto*, *evangelización preparatoria*, etc. Dichas expresiones no eran del agrado de la Comisión Conciliar porque daban pie a que se entendieran como un periodo previo a la evangelización misma. Introdujeron entonces el título *Preámbulos de la evangelización* en analogía al concepto teológico de los *preámbulos de la fe*. Así, los *preámbulos de la evangelización* podían preparar el camino a la predicación misionera, acompañándola y sustentándola siempre, como operación humano-divina. Esto tampoco agradó a muchos padres, de ahí que se propusieran varias titulaciones, optando por el definitivo *Testimonio cristiano*.

Respecto al testimonio no hubo apenas intervenciones, centrándose más en el tema del diálogo inter-religioso. Es destacable la realizada por el arzobispo de Seúl, monseñor Ro, quien insistirá en el influjo del ejemplo bueno o malo de las viejas cristiandades y de sus fieles, pues este es muy grande para reforzar o debilitar la fe en las cristiandades jóvenes, como se observa en Corea con la presencia de católicos americanos, y cada vez más debido al progreso de las comunidades.

El enfoque de la caridad quedó expuesto con ciertos límites y cautelas. Este hecho se puede comprender porque apenas hubo intervenciones durante el camino de elaboración de *Ad gentes*. Monseñor Soares, con los conceptos teológicos del momento, solicitaba «hablar más de la *acción social*. Es verdad que una cosa es humanizar y otra evangelizar, pero Cristo cuando evangelizaba a las masas

les dio también de comer; y al final de la vida, según la sentencia del Señor; seremos juzgados por nuestra acción social».

### 1.3. La recepción: hacia una salvación integral

El Vaticano II ha sido el primer concilio que ha dedicado un documento entero al estudio del mundo contemporáneo, deteniéndose no solo en los principios genéricos de carácter doctrinal, sino en las estructuras constitutivas de la vida social, en los ámbitos donde se generaban los conflictos y donde se precisaba la presencia de los cristianos: familia, cultura, política, economía, paz. Se puede resumir en una frase la postura conciliar: aunque el progreso terreno ha de ser distinguido del crecimiento del Reino de Cristo, tiene, sin embargo, gran importancia para el Reino de Dios en la medida en que contribuye a una mejor ordenación de la sociedad humana (GS 39). Aunque se irán introduciendo matices significativos, esta tensión dialéctica se mantendrá constante.

Dada la gran extensión dedicada a estos temas por GS<sup>4</sup>, no se puede esperar un tratamiento detenido en estos números de AG. En la línea de GS, es bastante tímido y prudente; desbroza el camino que será recorrido en etapas posteriores. Significa un paso adelante respecto al tema de *los preámbulos de la evangelización*; ahora bien, este avance es relativo, pues se mueve aún una concepción testimonial simplemente de índole moral y caritativa. Por ello será preciso que AG en esta cuestión sea releída desde GS, desde los nuevos desarrollos teológicos y desde las urgencias y preguntas de la praxis misionera.

Un intento paradigmático en esta dirección fue la Asamblea del CELAM en Medellín, celebrada el año 1968, ya que introdujo el desarrollo, la paz, la liberación, la justicia... en el seno de la misión de la Iglesia a la luz de lo expuesto por Pablo VI en *Populorum progressio*, vinculando teológicamente la liberación de los pobres y la salvación de Dios en Jesucristo. Por otro lado, la Segunda Asamblea General del Sínodo de los Obispos (1971) dedicó gran parte de sus trabajos a la justicia en el mundo. La elección del tema refleja la sensibilidad del momento y la evolución teológica. Baste recordar una de sus conclusiones: «La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir, como la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva» (introducción)<sup>5</sup>.

---

4. Sobre la elaboración y recepción de GS, entre otros estudios, cf. el número dedicado al 40.º aniversario de la misma por *Cuadernos del Instituto Social León XIII*, 4, año 2005.

5. La expresión *dimensión constitutiva* no planteó ningún problema durante los debates sinodales; sin embargo, en los años siguientes, fue objeto de fuertes polémicas a la hora de perfilar qué sentido

*Evangelii nuntiandi* (1975), en su capítulo III, tras reafirmar la dimensión expresamente teológica, cristológica y trascendente de la evangelización, desarrolla ampliamente el componente liberador. ¿cuál es exactamente la relación entre liberación y evangelización? La Iglesia no identifica nunca con la liberación humana y la salvación en Jesucristo, porque no es suficiente instaurar la liberación, crear el bienestar y el desarrollo para que llegue el Reino de Dios. No obstante, ambas están asociadas mediante lazos muy fuertes (EN, n. 31), mencionando tres tipos de vínculos: evangélico (no se puede predicar el mandamiento del amor sin promover el verdadero crecimiento del hombre); antropológico (porque hay que evangelizar no a un ser abstracto, sino inmerso en problemas sociales y económicos); y teológico (sin disociar el orden de la creación del de la redención, que llega hasta situaciones muy concretas de injusticias que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar).

Durante este periodo cada vez adquieren mayor fuerza las denominadas teologías de la liberación como caminos de respuesta a una sensibilidad socio-ecclesial ante el drama de la pobreza y la injusticia en el mundo. Como expresión de este proceso de recepción crítica y valorativa, simplemente reseñamos los documentos de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe: *Libertatis nuntius* sobre algunos aspectos de la teología de la liberación (1984) y la instrucción *Libertad cristiana y liberación* (1986).

Por otro lado, el amplio magisterio social desarrollado por Juan Pablo II ha abierto nuevas perspectivas en este tema; particular relieve, puesto que lanzan una mirada a la situación de la pobreza mundial, adquieren *Sollicitudo rei socialis* (1987) y *Centesimus annus* (1991). Así, no es extraño que *Redemptoris missio* amplíe la perspectiva y dedique todo su capítulo II al Reino de Dios, concluyendo que «la Iglesia está efectiva y concretamente al servicio del Reino» (n. 20) y que el testimonio es «la primera forma de evangelización»; un testimonio personal y comunitario que atiende a los pobres y pequeños, a todos los que sufren; que lleva a trabajar por la paz, la justicia, los derechos humanos, asumiendo posiciones valientes y proféticas ante la corrupción del poder político o económico (RMi, 42 s.).

## **2. La conversión pastoral desde la sacramentalidad eclesial**

La Iglesia en su dinamismo evangelizador no es sino *el mysterion/sacramentum de la actual economía salvífica*; ni lo absorbe ni lo monopoliza, pero con-

---

había que darle: cf. MURPHY, CH. M. (1983): «Action for Justice as Constitutive of the Preaching of the Gospel: Whart Dit the 1971 Synod Mean?», *Theological Studies*, 44, pp. 298-311.

tribuye esencialmente a su prosecución porque en ella y por ella Dios sigue manifestando su voluntad amorosa y su proyecto de vida. Para ello, las estructuras son necesarias; sin embargo, no pueden constituirse nunca en lo único y exclusivo de la Iglesia. Se requiere discernir si sirven realmente al cometido evangelizador; y así unas deberán continuar, otras modularse, otras desaparecer y otras nacer. Son las estructuras y los instrumentos los que encuentran su razón de ser desde la misión y no viceversa. Si en el Vaticano II instaba a las curias diocesanas a que tomaran un marcado acento pastoral (ChD, n. 27), tras la reflexión posconciliar convendría insistir en que habrán de adquirir su identidad desde la misión. Con palabras de RMI, n. 49: a la luz del imperativo misionero, «se deberá medir la validez de los organismos, movimientos, parroquias u obras de apostolado».

Así pues, el horizonte de la renovación eclesial aparece claro: la misión a realizar en medio del mundo como conversión al Reino desde lo primigenio del Evangelio<sup>6</sup>. Es a lo que el papa Francisco nos invita y compromete en *Evangelii gaudium*<sup>7</sup>, sobre el trasfondo de la reflexión de Aparecida<sup>8</sup>: «lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están» (EG, n. 25).

### 2.1. La renovación/reforma eclesial desde el Evangelio

«La Iglesia peregrina en este mundo es llamada por Cristo a esta perenne reforma de la que ella, en cuanto institución terrena y humana, necesita permanentemente; tanto que si algunas cosas, por circunstancias de lugar y tiempo, decayeran de su debida observancia en las costumbres, en la disciplina eclesiástica e incluso en el modo de exponer la doctrina —el cual debe distinguirse con sumo cuidado del depósito mismo de la fe—, deberán restaurarse a tiempo en la forma y orden debidos» (UR, n. 6).

Recogiendo casi al pie de la letra una expresión del mismo Lutero, el Vaticano II señala el carácter obligatorio y permanente de *la necesidad que tiene la Iglesia de renovación y reforma*: todos los cristianos están llamados a «examinar su fidelidad a la voluntad de Cristo sobre la Iglesia y, como es debido, emprender ani-

---

6. CALVO PÉREZ, R. (2003): «La conversión pastoral: criterios y perspectivas», *Burgense*, 44, pp. 485-518. Cf. AA.VV. (2015): *La conversión pastoral para unas iglesias en misión*, Estudios de Misionología, 17, Burgos: Facultad de Teología, [de próxima aparición].

7. Sobre esta exhortación, cf. *Misiones Extranjeras*, pp. 260-261 (2014) y *Corintios XIII*, 149 (2014).

8. Cf. *Medellín*, 34 (2008); FERNÁNDEZ, V.M. (2010): *Conversión pastoral y nuevas estructuras. ¿Lo tomamos en serio?*, Buenos Aires: Ágape Libros.

mosamente la tarea de renovación y reforma» (UR, n. 4). El criterio último de la auténtica renovación «consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad hacia su vocación» (UR, n. 6).

De hecho, la necesidad de reforma/renovación no le viene a la Iglesia exclusiva ni primariamente de su referencia al mundo, sino de *imperativos de fidelidad al Evangelio* para comunicar de modo más nítido la novedad de lo cristiano ante el mundo. La Iglesia requiere la renovación desde el sentido en que toma lo mejor de la tradición y al mismo tiempo atiende a una nueva configuración creativa y necesaria actualmente, en vistas —como dijo Pablo VI en el discurso de apertura de la segunda sesión del Concilio— a «querer despojarla de toda caduca y defectuosa manifestación para hacerla genuina y fecunda».

*No toda reforma es auténtica*, sino que necesita ajustarse a una serie de criterios eclesiales que juntos pueden garantizar su autenticidad. Así, una reforma que pretenda una ruptura total con el pasado carecería de sentido histórico y sería un absurdo desde el punto de vista evangelizador. Dicha renovación eclesial en vistas a la conversión pastoral, frente a posturas de crítica despiadada y sistemática, ha de realizarse desde *una adhesión y un amor explícitos y sinceros* hacia la propia Iglesia edificada en lo concreto. Por ello, la vida pastoral reclama una fuerte dosis de espiritualidad de comunión que sea capaz de asumir lo imperfecto, las críticas, los conflictos y las tensiones. Solo una verdadera actitud de sinceridad, realismo y pasión eclesiales posibilitan la búsqueda de una Iglesia purificada y purificadora.

## **2.2. La conversión al Reino de Dios**

Ha sido frecuente a lo largo de la historia la tentación de identificar Iglesia y Reino de Dios. El Vaticano II (LG, n. 5) introdujo una inflexión notable respecto a la eclesiología heredada: la Iglesia es el «germen y el comienzo de este Reino en la Tierra», a la vez que «anhela la plena realización del Reino». De ello surge *una relación singular y única* que —aunque no excluya la obra de Cristo y del Espíritu Santo fuera de los confines visibles de la Iglesia— le confiere un papel específico y necesario. De ahí también el vínculo especial de la Iglesia con el Reino de Dios y de Cristo, dado que tiene «la misión de anunciarlo e instaurarlo en todos los pueblos».

Iglesia y Reino no se identifican. Pero tampoco han de ser consideradas magnitudes inconexas o independientes. La Iglesia debe estar al servicio del Reino. Pero no como un protagonista que actuara desde fuera. La salida de una perspectiva eclesiocéntrica no ha de conducir a un planteamiento reinocéntrico que relativice la función de la Iglesia, convirtiéndola tan solo en un ambiguo signo salvador.

La relación entre ambas realidades *ha de expresarse en fórmulas dinámicas*: en la Iglesia irrumpen los poderes y los bienes escatológicos sobre este mundo, y de este modo contribuye a su presencia y sacramentalización. Pero no alcanza por ello la consumación definitiva. Por eso la Iglesia está llamada al servicio del Reino de Dios, a hacerlo crecer, a hacerse cada vez más el Reino de Dios.

Una y otra vez hay que volver a recuperar a la Iglesia de sus lacras históricas para que realmente se ponga al servicio del Reino de Dios. El tema clásico «Iglesia y Reino de Dios» es un criterio central para la autocomprensión de la Iglesia en su misión al servicio de la vida, así como para su transformación permanente. *Se necesita una «conversión de la Iglesia al Reino de Dios»*. Esta perspectiva puede evitar la falsa mundanización de la Iglesia, así como una falsa desinstitucionalización del Reino<sup>9</sup>.

Para ello, es preciso una conversión pastoral al y desde el Reino, siendo este un paradigma purificante y renovador de toda la acción evangelizadora. La Iglesia necesita *sentirse en permanente encuentro con el hombre*, empeñada con el hombre y comprometida por y con el hombre, preferentemente con los más pobres y necesitados. Se torna servidora de la vida de la humanidad porque el fin no está en ella, sino en el Reino. De ahí que, por una parte, deba implicarse con toda acción y opción auténticamente humanizadora del hombre, ya que es camino y anticipación del Reino, y, por otra, que haya de juzgar y criticar desde el Reino y su manifestación en Cristo toda realidad y aspiración humana. Para ello, se requiere un «cambio de lugar social», porque no solo es importante lo que la Iglesia dice o hace, sino también *desde dónde lo dice o desde dónde lo hace*.

### 2.3. Una pastoral nueva mediada en el mundo

La conversión al Reino *tampoco ha de realizarse de espaldas al mundo*, siguiendo la línea marcada por los *Syllabi* de Pío IX y Pío X, a partir de la cual la Iglesia «se quitó a sí misma la posibilidad de vivir lo cristiano como actual, por estar excesivamente apegada al pasado»<sup>10</sup>. El Vaticano II encierra la paradoja de ser un concilio sobre la Iglesia, pero, a la vez, y precisamente por ello, de ser un concilio para el mundo, en favor del mundo. Más aún, su reflexión sobre la Iglesia estaba planteada desde el mundo y para el mundo; es la Iglesia de Cristo luz de los pueblos.

---

9. ELLACURRÍA, I. (1984): *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios. Para anunciarlo y realizarlo en la historia*, Santander: Sal Terrae, p. 8.

10. RATZINGER, J. (1972): *El nuevo Pueblo de Dios. Esquemas para una eclesiología*, Barcelona: Herder, p. 305.

Las diferentes maneras *de contemplar eclesialmente el mundo* responden a una época de cambio en los parámetros teológicos del momento actual. Hasta no hace mucho, para gran parte de los cristianos el mundo apenas significaba algo relevante en la conciencia que la Iglesia tenía de sí misma. Quien debía cambiar, en cualquier caso, era el mundo. Pero, si la Iglesia existe en favor del mundo, ella necesita esforzarse por hacer presente el Evangelio de modo significativo y experimentable por el mundo que la contempla y en el que ella existe.

La Iglesia no puede mirar al mundo desde fuera o desde arriba, porque suscitaría en él la sensación de amenaza o de búsqueda de poder. No puede caerse sin matices en la tentación de contraponer las magnitudes Iglesia y mundo en relaciones extrínsecas. La Iglesia es mundo. Por ello, cuando la Iglesia habla del mundo no está, en principio, hablando de algo distinto de sí misma. Si la Iglesia es sacramento, estamos suponiendo que la Iglesia es también mundana, que hay mundo que es Iglesia: *la Iglesia de la Trinidad es Iglesia para los hombres, y las personas son Iglesia*. La evangelización hoy no puede liberarse de las presiones del momento histórico; desde una valoración lúcida de la historia, necesita encontrar en medio de la circunstancia histórica las convicciones y los criterios fundamentales que la animan y la peculiar dialéctica que la relaciona con el mundo.

### **3. Edificar iglesias en y para la misión**

---

La Iglesia, nacida de la Trinidad y en continuidad con las misiones del Hijo y del Espíritu, adquiere conciencia clara de lo que ella es y a lo que está llamada a medida en que responde a su origen, labor que la conversión pastoral ha de facilitar en todo momento. Las católicas iglesias locales brotan y nacen del dinamismo de la misión. Simultáneamente, este dinamismo reclama la existencia de iglesias locales adultas, aspecto que ha de ser medido por su grado de compromiso en la misión universal. Dicho de otro modo: la evangelización lleva siempre a la evangelización, los evangelizados han de evangelizar; las iglesias locales maduras y adultas están llamadas a crear nuevas iglesias que, a su vez, se proyectarán sobre otros nuevos confines<sup>11</sup>.

---

11. CALVO PÉREZ, R. (2009): «La iglesia local: su vocación misionera y sus vocaciones misioneras», en AA.VV., *La vocación misionera específica y la iglesia local*, Estudios de Misionología, 14, Burgos: Facultad de Teología, pp. 77-117.

### 3.1. La Iglesia es misionera por naturaleza

Si se tienen en cuenta los criterios primigenios de la fe, entendiendo esta desde una orientación dinámica, cabe mantener que ambas magnitudes —Iglesia y misión— apelan la una a la otra, intentando definirse entre sí, «hasta tal punto que no es posible pensar en la Iglesia más que brotando del acto misionero y compuesta internamente de él, ni es posible concebir la misión más que en cuanto originaria de la Iglesia y, a su vez, como originante y definidora de la Iglesia»<sup>12</sup>. Este principio puede parecer un círculo vicioso cuando las cosas se analizan desde categorías funcionales, pero si se atiende al conjunto Iglesia-misión dentro de la dinámica de la *missio Dei* en su único principio como misión de la Trinidad, la comprensión y las actuaciones eclesiales cambian totalmente de horizonte.

No es que la Iglesia «tenga» una misión, sino a la inversa: *porque hay una misión que realizar* es por lo que brota la Iglesia como comunión de iglesias para llevarla adelante. Por tanto, el dinamismo salvífico mostrado a la luz de la revelación obliga a cambiar de perspectiva. Porque hay una misión que cumplir es por lo que es llamada la Iglesia a la existencia; más aún: es llamada precisamente para que cumpla esa misión. La Iglesia nace como misión, no solamente misionera. Y, si Dios llama a la Iglesia en y desde la misión, en y desde la misión la seguirá llamando a lo largo de los siglos.

Hay que decir que «no es la Iglesia quien define la misión. Es más bien *la misión la que determina el rostro de la Iglesia*, para que ella sea el signo escatológico del Reino de Dios»<sup>13</sup>. La vida de cada iglesia y su reflexión deben verse, entenderse y practicarse desde el origen: el anuncio del Evangelio (como si en cada lugar se produjera de nuevo) debe ser y determinar la figura de cada iglesia y de la Iglesia misma. «*Solamente es Iglesia en la medida en que se centra en el reinado de Dios. La Iglesia llega a ser la Iglesia al caer en la cuenta y reconocer que está llamada a salir más allá de sí misma. La Iglesia logra sus objetivos, aunque a veces luce y fracase como Iglesia, con tal que reconozca e intente (aunque sea torpemente e incluso equivocándose) vivir a fondo lo que ya es en lo más profundo de su ser*»; si la Iglesia se centra demasiado en su supervivencia, su propio desarrollo estructural o su propia perfección, «*fracasa en la comprensión de su realidad más profunda consistente en ser y llegar a ser el signo e instrumento visible —el sacramento, como lo llama el Vaticano II (LG, nn. 1, 48; AG, n. 1)— de la comunión que es Dios y a la que toda la humanidad está llamada*»<sup>14</sup>.

12. DIANICH, S. (1988): *Iglesia en misión. Hacia una eclesiología dinámica*, Salamanca: Sígueme, p. 176.

13. GEFFRÉ, C. (1996): *L'evoluzione della teologia della missione dalla Evangelii nuntiandi alla Redemptoris missio*, en *Le sfide missionarie del nostro tempo*, Bolonia: EMI, p. 68.

14. BEVANS, S. B. y SCHROEDER, R. P. (2009): *Teología para la misión hoy. Constantes en contexto*, Estella (Navarra): Verbo Divino, p. 54.



Dentro de todo el quehacer eclesial, la misión *ad gentes* ha de comprenderse como la «*tarea primordial*», el «*dinamismo*» y la «*vigía profética*» de su ser/obrar. Lo propio de la misión *ad gentes* es que se dirige «a pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos» (RMI, n. 33). Porque es «una actividad primaria de la Iglesia, esencial y nunca concluida» (RMI, n. 31), ya que «para el creyente en singular, lo mismo que para toda la Iglesia, la causa misionera debe ser la primera, porque concierne al destino eterno de los hombres y responde al designio misterioso y misericordioso de Dios» (RMI, n. 86).

Desde aquí, hemos de mantener que la misión *ad gentes* ha de comprenderse como el paradigma del quehacer eclesial. La Conferencia Episcopal Italiana aludía a ello en *Comunicare il Vangelo in un mondo che cambia*: «La misión *ad gentes* no es solo el punto conclusivo del compromiso pastoral, sino su constante horizonte y su paradigma por excelencia» (n. 32). Benedicto XVI lo hizo también suyo y ahora el papa Francisco no duda en afirmar que «la salida misionera es el *paradigma de toda obra de la Iglesia*» (EG, n. 15)<sup>15</sup>.

### **3.2. Las iglesias locales, protagonistas de una misión en catolicidad**

La Iglesia católica, según la conocida expresión de K. Rahner, ha empezado un nuevo periodo en su historia secular: tras la Iglesia judeo-cristiana y la Iglesia latino-occidental, ha comenzado una nueva época en la que es auténticamente mundial. *Esta Iglesia mundial*, antes que un todo homogéneo y uniforme, ha de entenderse como una auténtica experiencia de catolicidad que se realiza verdaderamente en la pluralidad de las iglesias locales, enraizadas en la carne de su cultura y alimentadas de la savia de la tradición de los diversos pueblos.

Durante el siglo XIX y principalmente en los inicios del XX, el avance y el éxito de la acción misionera harán ver en la experiencia concreta *qué significa de hecho una iglesia que nace, se desarrolla y consolida*. En ese proceso se realiza la eclesiogénesis; es decir, el nacimiento de una iglesia, el inicio de una biografía. Se trataba de una consecuencia inevitable de la actividad misionera. Desde estos precedentes se percibe ya que la idea y la experiencia de la iglesia local se abren camino con todos los derechos teológicos, pastorales y misioneros.

---

15. Cf. CALVO PÉREZ, R. (2011): *La misión «ad gentes», paradigma profético del quehacer eclesial*, lección inaugural del curso académico 2010-2011, *Burgense*, 52, pp. 111-162.

El Vaticano II marca *un paso decisivo en esta evolución*. No solo recoge los indicios señalados, sino que elabora un cuadro novedoso, y en cierta medida insospechado. Los padres conciliares quisieron eliminar la dualidad entre «misiones» e «iglesias». Pero no lo lograron del todo, pues las diferencias prácticas entre iglesias jóvenes y antiguas no quedaron suprimidas<sup>16</sup>. Años después aparecerá *Evangelii nuntiandi*, dando vida y cuerpo a los principales problemas, retos y opciones de las iglesias jóvenes.

A partir de estos planteamientos no es difícil descubrir que la iglesia local (todas y cada una de ellas) vaya adquiriendo el protagonismo necesario en la catolicidad de cara a desarrollar su vocación misionera en su territorio y en la universalidad. El magisterio católico reconoce que la misión *ad gentes* «tiene este objetivo: fundar comunidades cristianas, hacer crecer las iglesias hasta el punto de que esta no puede considerarse desarrollada mientras no consiga edificar una nueva iglesia particular; que funcione normalmente en el ambiente local [...] y, a su vez, se haga misionera» (RMi, n. 48; cf. n. 63 s.).

Este proceso, aunque de manera lenta, *se va imponiendo entre las iglesias jóvenes*, a pesar de sus mayores dificultades. Pero ¿incide de alguna manera en las iglesias de vieja cristiandad? ¿No podremos aprender en vistas a la conversión pastoral que se necesita de esa experiencia de eclesiogénesis y de edificación permanente que nos permita abrir nuevos caminos para comunicar con frescura y aliento lo genuino del primer anuncio entre los hombres y mujeres conciudadanos nuestros que se muestran indiferentes ante el Evangelio?<sup>17</sup>.

### 3.3. Los criterios para edificar unas iglesias en misión

Teniendo presente la identidad de la iglesia local y el futuro previsible, cada iglesia local ha de sentirse permanentemente «llamada a la misión». *La misión regala futuro a la Iglesia* desde lo genuinamente cristiano y desde los derroteros entre los que se desenvuelve la marcha del mundo a fin de comunicar el Evangelio de la vida. El auténtico reto que ha de interpelar a las iglesias locales es su dinamismo misionero. Los criterios que deben sustentar el proyecto en el horizonte de la misión pueden ser estos:

- La misión de cada iglesia local, insertada necesariamente en el seno de la católica y aportando lo mejor de sí misma al pléroma eclesial, siempre ha de vivir desde Pentecostés, experimentándose en éxodo desde

---

16. VILLAR, J. R. (2006): «Génesis y protagonismo de las iglesias jóvenes», en AA.VV., *El decreto «Ad gentes»: desarrollo conciliar y recepción postconciliar*, Estudios de Misionología, 13, Burgos: Facultad de Teología, p. 146.

17. Cf. SUSAETA MONTOYA, F. (2015): *Hacia una misión mundial. Retos y posibilidades*, Burgos: Monte Carmelo.

el aliento del Espíritu. Ha de ser, por un lado, una misión que *recrea la catolicidad como eclesiogénesis* (cf. LG, n. 23). Y, por otro, ha de ser una misión *universal, global y mundial*, ya que ha de habitar la ecúmene como su hogar, como el lugar al que ha sido invitada.

- Todo el sujeto iglesia local está obligado a *conocer el mundo como es*. Desde la perspectiva del plan de Dios nada le puede resultar ajeno o extraño. La complejidad o los desplazamientos deben ser objeto de análisis y de discernimiento como signo de fidelidad a Dios. Solo preguntándose por las fronteras de la historia y por los nuevos areópagos puede dar respuesta a cuestiones fundamentales: ¿dónde debe darse testimonio de la fe?, ¿desde dónde está llamando el Espíritu de Jesús?
- La Iglesia necesita *tomar carne entre las gentes, pueblos y culturas*. Desde Pentecostés, el dinamismo eclesial siempre va saltando todas las fronteras y las orillas para brotar en espacios nuevos, vistos todos ellos dentro de un designio unitario y global que corresponde a la mirada y al horizonte de Dios. La presencia entre todos los pueblos se realiza concretamente haciéndose experiencia en los contextos humanos y culturales donde las personas desarrollan su vida.
- En la actual situación hay que dar relieve *no solo a la inculturación, sino a la contextualización*, especialmente desde las estructuras económicas y técnicas de nuestra civilización contemporánea. Y, por eso mismo, la globalización de la solidaridad y el servicio a la reconciliación entre los pueblos se han de convertir en los «confines» prioritarios para una misión que quiera comunicar el Evangelio de la vida.
- Adquiere un gran relieve la *animación misionera*, como ministerio profético, para ayudar a las comunidades eclesiales a situar su misión de modo acorde desde la cooperación<sup>18</sup>. Esta ha de conducir a una conversión pastoral que permita establecer las auténticas prioridades desde las exigencias de la misión *ad gentes* al servicio del Reino<sup>19</sup>.
- A pesar de las transformaciones, *no queda anulado el carácter específico* de la misión *ad gentes*. Esta no podrá ser entendida unilateralmente desde el criterio geográfico, sino que deberá añadir el soteriológico, el antropológico y el cultural. La misión *ad gentes* se amplía en extensión, pero a la vez se profundiza en intensidad. Sin salida no hay misión, pero la salida debe ser modulada desde criterios diversos y variados, a la vez que ha de asumir la lógica del dar y recibir, aunque sea desde la pobreza.

18. Cf. AA. VV. (2011): *La cooperación misionera a debate*, Estudios de Misionología, 15, Burgos: Facultad de Teología, 2011.

19. Cf. AA. VV. (2004): *¡Es la hora de la misión! Los organismos de animación misionera, espacios de comunión*, 57 Semana Española de Misionología, Burgos.

### 3.4. Una misión «holística» desde el reverso de la historia

Durante los años posteriores al Vaticano II se ha ido configurando y consolidando una concepción misionológica y misionera que se denomina «holística». Esta pretende evitar cualquier tipo de reduccionismo de los que había sido acusada la praxis tradicional de la misión. Intenta, por ello, poner de relieve la amplitud universal del campo de la misión, la integridad de las dimensiones de la salvación y la totalidad de los sujetos que han de asumir su responsabilidad en la acción misionera. Desde ahí, varias son las perspectivas que apuntan hacia la misión del futuro y al futuro de la propia Iglesia en misión, aunque no exenta de dificultades<sup>20</sup>.

Por un lado, la misión ha de plantearse *como comunión de iglesias*; junto a ello, el descubrimiento del sentido y la importancia del contexto, y *la necesaria contextualización*, se ha convertido, como venimos subrayando, en clave de la praxis de la misión y en síntoma de la novedad de la situación y de las tareas. Las iglesias que viven en un contexto de pluralismo religioso reclaman la necesidad de *una actitud dialogante con los otros grupos religiosos* de su entorno.

Pero ahora queremos subrayar que han pasado al centro de la reflexión y del actuar misioneros *la categoría Reino de Dios y la teología de la creación*. El Reino de Dios, en cuanto símbolo que expresa la voluntad de Dios y que se visibiliza y encarna en el comportamiento de Jesús, convierte la acción misionera en seguimiento de las huellas de Jesús desde su opción en favor de los más necesitados. Pero no son solo las personas y los pueblos los que están amenazados por la opresión y la explotación; también lo están la naturaleza y el cosmos. La creación es el hogar de la persona y, por ello, ha de ser salvaguardada igualmente en su integridad y dignidad. Una concepción holística e integral de la misión debe escuchar los gritos y clamores de una creación esquilada e integrar todas las perspectivas de la teología de la creación.

## 4. Comunicar al Dios-Amar de la Vida

---

La frescura y el aliento de la historia de la salvación no siempre han sido dinamismo de vida. A lo largo de la historia de la Iglesia a veces se ha olvidado y

---

20. BUENO DE LA FUENTE, E. (2006): «La misión hoy: las tensiones del cambio de paradigma», en M. REUS CANALS SJ (ed.), *Evangelización y misión. Retos actuales del sueño inacabado de San Francisco Javier*, Bilbao: Universidad de Deusto, pp. 13-38.

agostado el acontecer pascual/pneumatológico. El hecho de que la misión tenga su origen en la Trinidad hace a la Iglesia constitutivamente misionera. La *Ecclesia de Trinitate* es la Iglesia en estado de misión; o, mejor aún, la misión es la que hace tomar conciencia a los seguidores del Resucitado de su ser Iglesia. «La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el propósito de Dios Padre» (AG, n. 2).

El Dios Trinidad y la misión de la Iglesia se encuentran intrínsecamente vinculados; por ello se iluminan y se entienden recíprocamente: la Trinidad solo se ha hecho accesible a los hombres en virtud de la revelación y la historia de la salvación, gracias a las misiones del Hijo y del Espíritu. Todo el quehacer eclesial solo alcanza su sentido, su raíz y su contenido, como prolongación de esas misiones y como servicio a su consumación. La Trinidad desvelada se convierte así en el acontecimiento salvífico en virtud de la lógica de la misión<sup>21</sup>.

El acontecimiento pascual, en cuanto establecimiento de la alianza definitiva y manifestación del amor ilimitado del Dios trinitario, despliega en toda su intensidad y extensión la lógica de Jesús durante su actividad pública. El Glorificado se hace acontecimiento en la historia de los hombres por las cristofanías; en ellas los discípulos son reencontrados por el Resucitado. Este encuentro incluye la constitución de los apóstoles. Pero el acontecimiento pascual es el sello del actuar del Hijo y de la fuerza del Espíritu en la Iglesia naciente; ambos nos hablan del amor fontal del Padre y nos remiten a una misión trinitaria que comunique al Dios de la Vida.

La conexión entre este Dios extrovertido y la vida atraviesa todas las páginas de la Biblia, de comienzo a fin. El Dios que crea, haciendo que lo real surja de la nada, es el mismo Dios que recrea, haciendo que la vida del hombre brote en medio de la muerte. Es así como muestra ser el Dios vivo y verdadero: regalando vida, uniendo a los seres humanos y a la creación entera en su corriente de vitalidad, garantizando una vida que encuentra su plenitud para siempre en la comunión de la intimidad con Él. Que las personas y la creación entera vivan es lo que Dios quiere y ha manifestado en su historia de amor; es lo que la misión ha de comunicar.

### 4.1. Desde el Hijo, un envío que salta las barreras

El ministerio itinerante del Hijo refleja la urgencia *que le movía a ir al encuentro de todos*, pasando de un lugar a otro. El sembrador tiene que salir (Mc 4, 3) para divulgar la buena noticia del Reino por todas partes. Jesús aparece fre-

---

21. Para estos aspectos, las voces *Espíritu Santo, Jesús, el Hijo, Padre y Trinidad* de E. Bueno de la Fuente, en R. Calvo Pérez (dir.) (2003): *Diccionario de misionología y animación misionera*, Burgos: Monte Carmelo.

cuentemente partiendo de un lugar (Mc 7, 24) para hacer presente el Evangelio en otro lugar (Mc 5, 20). Está continuamente «recorriendo ciudades» (Mc 9, 35), caminando de una región a otra (cf. Mt 15, 39; Mc 7, 31), cruzando a la otra orilla (cf. Lc 8, 22; Mt 19, 1). Esta actitud es la que pretende transmitir a sus discípulos más directos: los eligió para que le acompañaran y para enviarlos a predicar (Mc 3, 13); es decir, para que participaran estrechamente de su misión de enviado; esta actitud la recuerda como hilo conductor de su vocación a los discípulos: «Id, en marcha, poneos en camino» (cf. Lc 10, 3).

A Jesús, la identificación de su ser con su conciencia de misión le hacía entregarse plenamente a la consecución de *una humanidad reintegrada en el hogar del Padre común*. El dinamismo del Reino, eje y centro de su actividad, exigía la superación de todas las barreras y exclusiones. Más aún, reclamaba una opción por los excluidos que de hecho implicaba una salida, un paso a la otra orilla. Jesús, en cuanto personificación del Reino, encarnaba en sus palabras y acciones la lógica de la salida, del éxodo, para hacer presente entre los otros (sea cual sea la figura que adopten) la novedad del Reino del Padre. Jesús, el Hijo enviado por el Padre en el poder del Espíritu, puede ser considerado como el misionero por antonomasia: no solo tiene una visión universal como horizonte de su misión, sino que se entiende como el enviado al mundo de los hombres, a la experiencia de lo desconocido para mostrar un nuevo estilo de vida.

## **4.2. Desde el Espíritu, una comunicación nueva y gozosa**

El dinamismo misionero de la acción del Espíritu se manifiesta en el devenir de la Iglesia desde sus orígenes, sobre todo *si se contempla a la luz de Pentecostés*. Esta, sobre la raíz del grupo de los Doce, nace en el seno de la alegría pascual, del encuentro con el Resucitado, tal como se celebra y se vive en el cenáculo. Pero el cenáculo no es el futuro de la Iglesia; la Iglesia del cenáculo debe salir, partir al exterior, a lo desconocido, a las encrucijadas y conflictos de una humanidad dividida. La energía y la convicción de esa salida es fruto y acción del Espíritu, que quiere ampliar su morada a todos los pueblos. A este «pentecostés de los judíos» seguirán otros «nuevos pentecostés» que van ampliando la morada del Espíritu entre los pueblos. Su dinamismo se va extendiendo geográficamente (cf. Hch 1, 8; 9, 31), pero también en sentido étnico-religioso.

Todo ello evidencia la presencia de un «tercero» en la Trinidad, sin el cual la comunión y la comunicación trinitaria quedarían inconsumadas. Es precisamente su misión, la misión de la que es protagonista y que le caracteriza, la que mejor nos permite acercarnos a la comprensión de la tercera persona de la Trinidad. Y a la vez, y por eso, la misión cristiana recibe una luz más pura y una fuerza más no-

vedosa. La categoría/símbolo «Gozo» es la que de modo más adecuado nos posibilita acceder a la comprensión del Espíritu. El Gozo es el que el Padre engendra el Hijo, que es el Gozo en el que el Hijo se reconoce recibido del Padre, permite comprender todo *el dinamismo del Don que constituye a Dios mismo*. No puede, en consecuencia, dejar de ser protagonista también de una misión, como la cristiana, que vive del gozo espontáneo de la comunicación para celebrar cotidiana y novedosamente la alegría del Reino y de la Pascua.

### **4.3. Desde el Padre, una misión fraternal**

El Padre, en cuanto fuente y principio de la Trinidad, es *el origen de toda misión*: Él es el que envía al Hijo y al Espíritu. Pero para comprender este envío en todo su alcance debe ser reconocido como el manantial de un Amor y una Vida que solo existe en la comunicación y la reciprocidad. La identidad del Padre de Jesús, el Hijo, no se revela en su peculiaridad hasta el Nuevo Testamento. Pero ya en el Antiguo Testamento se hace patente la paternidad de Yahvé impregnada de ternura y sensibilidad.

En esta misión, y es lo que nos interesa destacar, no solo está implicado el Padre, sino que manifiesta su intimidad, *su peculiaridad más distintiva*. En este sentido, ya antes de que se produzca la misión del Hijo en la historia, estamos hablando continuamente del dinamismo que lleva al Padre a abrir el horizonte de la misión. La misión de la Iglesia no puede más que reflejar esta procedencia del Padre: regalar a los hombres la experiencia de filiación y, en consecuencia, orientar la vida, la historia y la humanidad hacia el hogar paterno.

Esta afirmación de fondo necesita ser *desglosada en algunas actitudes*: la acción misionera ha de tender a la plenitud de vida a la que el Padre aspira para cada uno de sus hijos, en particular hacia los crucificados de la humanidad; debe ofrecer siempre espacios para la reconciliación con el Padre, a fin de que los pecadores reconozcan el sentido de la conversión y de la penitencia. La lógica del Padre no pretende generar actitudes infantiles o dependientes ni puede caer en el riesgo de aportar seguridades cómodas e ilusorias, sino que ha de suscitar la responsabilidad y el compromiso histórico. Y tarea prioritaria de la acción misionera ha de ser la reconciliación entre los pueblos; es decir, la restauración de la unidad de la familia humana, que como tal salió de las manos del Padre.

### **4.4. Desde la Trinidad, el despliegue del misterio histórico-salvífico**

Las misiones del Hijo y del Espíritu, como comunicación del amor fontal del Padre, nos abren a la profundidad de vida, comunicación y amor de la Santa

Trinidad que es un Dios-Amar<sup>22</sup>. Situar la misión desde la lógica trinitaria es equivalente a *insertarla en el dinamismo vital del misterio de Dios*. Ello significa que la Iglesia posee desde su raíz una dinámica misionera y universal, e igualmente que el quehacer eclesial no puede renunciar a su fundamento eclesiológico y trinitario. *Misterio* debe ser comprendido en toda su hondura bíblica; no se refiere simplemente a algo que desborda el conocimiento humano, sino ante todo al despliegue histórico del designio salvífico de Dios, que conduce a su pueblo y a la humanidad entera a su consumación.

San Pablo expresa con claridad la dinámica de las dos misiones que arrancan del Padre y que se despliegan en el tiempo en un momento determinado (Gál 4, 4-6). Misiones para rescatar a los hombres del pecado y de la angustia de la ley, para conducirlos a la libertad de la filiación y, por ello, al gozo de la fraternidad. De este modo queda identificado *el protagonismo del Padre, del Hijo y del Espíritu y asimismo el contenido y el objetivo de la misión*. Así pues, la tarea de la Iglesia va dirigida a todos los pueblos y debe realizarse en el ámbito de estas misiones. En la base de la acción misionera se encuentra la misión de Dios, la cual debe conservar su estructura trinitaria y a la vez sostener y alentar la mediación de la Iglesia.

En definitiva, este Dios trinitario se convierte en el núcleo fundamental de la comunicación evangelizadora. No se trata de compartir una filosofía ni de ofrecer un sistema religioso más. El Dios cristiano *debe aparecer siempre como la Vida* por excelencia desde el despliegue de una historia de amor que necesita ser contada y testificada permanentemente.

## 5. Testimoniar el Reino de la vida

La misión, desde el actuar del Dios cristiano, exige a la Iglesia en conversión pastoral un dinamismo propio. El testimonio hecho compromiso precede y acompaña con signos perceptibles el anuncio gozoso de la nueva y buena noticia. Por tanto, la evangelización nunca puede eludir su dimensión testimonial. Se requiere, desde la lógica trinitaria, una misión apasionada y solidaria que se gesta en el corazón del mundo y de la historia al servicio de la vida en plenitud.

Las acciones eclesiales *nunca podrán separar el servicio a Dios y el servicio a las personas*: a Dios en la plenitud de su verdad y al hombre en su totalidad (todo el hombre), en su concreción (situaciones particulares y estructurales) y

---

22. Cf. BUENO DE LA FUENTE (2010): *El esplendor de Amar: el Padre, el Hijo y la Alegría de Dios*, Burgos: Monte Carmelo.



en su universalidad (todos los hombres). El Nuevo Testamento es paradigmático, pues siempre une la acción de servicio de las primeras comunidades a Cristo y al Espíritu; lo mismo que Cristo, movido por la fuerza del Espíritu, hizo de su vida un acto constante de servicio salvífico y liberador; también el que quiera seguirle tiene que estar dispuesto a configurar su existencia como diaconía (cf. Mc 10, 43-45; Mt 20, 24-28; Lc 22, 24-27) al mismo Cristo (cf. Jn 12, 26) y a todas las personas, especialmente a las más necesitadas (cf. Mt 25, 40-45).

Esta opción en favor de la extensión del Reino desde el testimonio y el compromiso exige una misión de diaconía, servidora del Reino y, por tanto, encarnada en el mundo. Ahora bien, esta necesita incidir en aquellos aspectos que la novedad universal evidencia y que se denominan «nuevas fronteras», «areópagos modernos», «periferias», etc.

### 5.1. Cristo y el Reino de Dios

No es el momento de relatar la actuación de Jesús respecto al anuncio del Reino, aunque requiera ser tenida en cuenta de modo permanente<sup>23</sup>. Parece más lógico, de cara a nuestro objetivo, abordar la relación que existe entre el Cristo glorioso y el Reino; ello nos permitirá comprender cómo la Iglesia, llamada desde y para la misión, ha de experimentarse servidora del Reino.

La lógica del Reino conducirá a Jesús a la muerte. Jesús murió como murió porque vivió como había vivido y había comido con quienes había comido: *Jesús murió por nosotros*. Ahora bien, Jesús da un sentido a su muerte. Este ha de ser percibido y descubierto desde la oblación de la propia existencia en cuanto enviado, como Hijo, para que todos tengan vida y vida en abundancia (Jn 10, 10). La muerte en cruz no es la última palabra. Al resucitar Jesús de entre los muertos en el poder del Espíritu, *Dios ha vencido la muerte* y en él ha inaugurado definitivamente su Reino. La resurrección confiere un alcance universal al mensaje de Cristo, a su acción y a toda su misión.

Jesús siempre había ofrecido *un mundo futuro como alternativa* al mundo presente. La vida en plenitud (Mt 7, 34 ss.), los tesoros del cielo (Mt 6, 19 s.; Lc 12, 33), el banquete (Lc 14, 16-24; 12, 37; 13, 29; 22, 16-18), la celebración festiva (Mt 22, 1-14; 25, 1-13) son símbolos frecuentes para designar una situación de vida y felicidad definitivas. Si Jesús ofrece esa expectativa a los más desgraciados, Él mismo no puede quedar fuera de esa lógica. En la gloria del Resucitado se consuma el Reino que Él mismo había hecho presente.

---

23. Cf. *ibid* (2000): *10 palabras clave en cristología*, Estella: Verbo Divino, pp. 85-121; SOBRINO, J. (1991): *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, Madrid: Trotta, pp. 95-141.

Cristo no solo ha anunciado el Reino, sino que en Él el Reino mismo se ha hecho presente y ha llegado a su cumplimiento: «Sobre todo, el Reino se ha manifestado en la persona misma de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del Hombre, quien vino “a servir y a dar su vida por la redención de muchos” (Mc 10, 45)» (LG, n. 5). Y, así pues, desde la Pascua, los destinatarios no son objeto de un mensaje sino protagonistas del acontecimiento. Reciben una misión y una tarea pastoral que debe prolongarse en el tiempo y que reclama un alcance y una dimensión universales. Después de las experiencias de Pascua-Pentecostés, los discípulos se percatan de que *el Reino ya está presente en la persona de Jesús y se va implantando paulatinamente* en los hombres y mujeres y en el mundo a través de un vínculo misterioso con Él.

## 5.2. La Iglesia, al servicio del Reino

Ya hemos indicado que el Reino de Dios no puede ser segregado del Jesús pascual. Pero tampoco ha de ser separado ni identificado con la Iglesia. Ahora bien, la Iglesia, *¿cómo ha de desarrollar su labor en servicio del Reino?* La encíclica RMI plantea con lucidez en su segundo capítulo este tema: la Iglesia está efectiva y concretamente al servicio del Reino mediante el anuncio que llama a la conversión; sirve al Reino fundando comunidades e instituyendo iglesias locales, llevándolas a la madurez de la fe y de la caridad, mediante la apertura a los demás, con el servicio a la persona y a la sociedad, por la comprensión y estima de las instituciones humanas.

La Iglesia, además, sirve al Reino *«difundiendo en el mundo los “valores evangélicos”,* que son expresión de ese Reino y ayudan a los hombres a acoger el designio de Dios. Es verdad, pues, que la realidad incipiente del Reino puede hallarse también fuera de los confines de la Iglesia, en la humanidad entera, siempre que esta viva los “valores evangélicos” y esté abierta a la acción del Espíritu que sopla donde y como quiere (cf. Jn 3, 8); pero además hay que decir que esta dimensión temporal del Reino es incompleta, si no está en coordinación con el Reino de Cristo, presente en la Iglesia y en tensión hacia la plenitud escatológica (EN, n. 34)».

Las múltiples perspectivas del Reino de Dios no debilitan los fundamentos ni las finalidades de la actividad misionera, *sino que los refuerzan y propagan:* dado que la Iglesia es sacramento de salvación para toda la humanidad y su acción no se limita a los que aceptan su mensaje, «es fuerza dinámica en el camino de la humanidad hacia el Reino escatológico; es signo y a la vez promotora de los valores evangélicos entre los hombres (cf. GS, n. 39). La Iglesia contribuye a este itinerario de conversión al proyecto de Dios con su testimonio y su actividad, como son el diálogo, la promoción humana, el compromiso por la justicia y la paz, la educación, el cuidado de los enfermos, la asistencia a los pobres y a los pequeños, salvaguar-

dando siempre la prioridad de las realidades trascendentes y espirituales, que son premisas de la salvación escatológica» (RMI, n. 20).

### **5.3. Entre todas las periferias del mundo**

Desde una Iglesia en salida, «cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (EG, n. 20). La propuesta del Reino de Dios ha de llevarnos a «amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos» (EG, n. 180).

«Se trata de un criterio de universalidad», específico del Evangelio, que nos envía a ir por todo el mundo anunciando la buena noticia a toda la creación (cf. Mc 16, 15). Toda la creación «quiere decir también todos los aspectos de la vida humana, de manera que “la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos”. Nada de lo humano le puede resultar extraño. La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia» (EG, n. 181; en referencia a DA, n. 380).

Ahora bien, ¿cuáles han de ser estas periferias desde la universalidad de la misión? No es el momento de detenerse, pero sí *queremos reseñar algunos horizontes* que en otras ocasiones ya hemos desarrollado. Desde una perspectiva de los «infiernos» entre los cuales se hallan las personas hoy, unas iglesias en conversión pastoral-misionera que quieran comunicar el Evangelio de la Vida habrán de atender, a nuestro juicio, estas situaciones: cuando la vida resulta insignificante ante la sociedad, cuando la vida se torna cansina y agobiante, cuando la vida flaquea y enferma, cuando la vida reclama utopías y solidaridad<sup>24</sup>.

Teniendo más presente la nueva universalidad que está gestando una nueva época, se precisa asumir las nuevas fronteras de la diaconía evangelizadora: desde la globalización, una misión utópico-solidaria; ante la pobreza, una misión caritativo-social; ante la exclusión, integrar y reconciliar; desde la nueva cultura, nuevas formas de presencia social; desde una nueva sociedad, urbanismo y ecología<sup>25</sup>.

---

24. Cf. CALVO PÉREZ, R. (2002): *La pastoral, acción del Espíritu. Ungidos y urgidos en esperanza*, Burgos: Monte Carmelo, pp. 165-175.

25. Cf. *ibid.* (2004): *Hacia una pastoral nueva en misión*, Burgos: Monte Carmelo, pp. 216-229.

## 6. Conclusión: Dios de la Vida, condúcenos a la justicia y la paz

Como decía Juan Pablo II, «con el mensaje evangélico la Iglesia ofrece una fuerza liberadora y promotora de desarrollo porque lleva a la conversión del corazón y de la mentalidad; ayuda a reconocer la dignidad de cada persona; dispone a la solidaridad, al compromiso al servicio de los hermanos; inserta al hombre en el proyecto de Dios, que es la construcción del Reino de paz y de justicia a partir ya de esta vida» (RMI, n. 59). Por ello, no es extraño que presente al misionero como «el hombre de la caridad: para poder anunciar a todo hombre que es amado por Dios y que él mismo puede amar; debe dar testimonio de caridad para con todos, gastando la vida por el prójimo» (RMI, n. 89).

El papa Francisco nos anima a introducirnos «en el corazón del pueblo» siguiendo la actitud de pro-existencia de Jesús hasta la muerte en cruz: «Cautivados por este modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás». Jesús quiere que «toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás»; espera que «aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura». «Yo soy *una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego [por el Espíritu] por esa misión de iluminar; bendecir; vivificar; levantar; sanar; liberar» (EG, n. 269, 270 y 273).

Nunca hemos de olvidar; como afirma el documento del Consejo Mundial de las Iglesias al que hemos aludido al inicio, que «el Dios Trino y Uno invita a toda la creación a la fiesta de la Vida, por Jesucristo que vino para que “todos tengan vida, y la tengan en abundancia” (Juan 10:10), por el Espíritu Santo que afirma la visión del reinado de Dios: “Porque he aquí, yo crearé nuevos cielos y nueva tierra” (Isaías 65:17). En humildad y esperanza, nos comprometemos juntos en la misión de Dios, quien recrea y reconcilia todas las cosas. Y oramos: “¡Dios de la Vida, condúcenos a la justicia y la paz!”» (n.º 111).

# **3. Impulsados por el amor de Cristo. Decantado de espiritualidad misionera**

P. Lino Herrero Prieto, CMM

---

Misionero de Mariannahill

---

## **Resumen**

---

El autor realiza un recorrido pedagógico por todos los elementos teológicos de la espiritualidad misionera, ofreciendo una lectura pastoral. Afirmaciones clave son que todo bautizado es misionero, que la naturaleza de la Iglesia es estar en un permanente estado de misión, que la fuente de la misión es el amor del Padre que nos hace hijos en el Hijo y, por ende, la fraternidad cristiana universal. Cristo, la oferta última universal de Salvación, da sentido a la evangelización de las culturas y pone a nuestras comunidades en un aprendizaje misionero de ida y vuelta, en el que las comunidades «de aquí» tendrán mucho que aprender de las de «allí».

**Palabras clave:** Misión, unión con Cristo, fraternidad, evangelización de las culturas, salvación, misión universal.

### **Abstract**

---

The author does a pedagogical route for every theological element in the missionary spirituality, offering a pastoral reading. Among the key affirmations: every baptised is missionary, that Church's nature involves a permanent state of mission, the source of the mission the love of the Father which makes us sons in the Son and, therefore, the universal Christian fraternity. Christ, the final universal offer of Salvation, gives sense to the evangelization of the cultures and puts our communities in a return trip to missionary learning, where the communities in «here» would have a lot to learn from the communities «there».

**Key words:** Mission, union with Christ, fraternity, evangelization of cultures, salvation, universal mission.

Hoy por hoy, los misioneros y su labor están de moda y gozan de buena prensa. Sin ellos buscarlo ni pretenderlo, sus vidas, sus persecuciones y muertes, su trabajo desinteresado causan admiración y simpatía, provocando acciones solidarias, a fin de apoyar su causa, que se juzga noble y buena. Las noticias que hacen referencia a los misioneros producen en la opinión pública un efecto bienhechor; pues —se comenta—, en medio de tantos intereses torcidos, corrupción y egoísmo, todavía queda gente buena en el mundo. Los misioneros hoy son un valor, que sigue cotizando al alza, ofreciendo la cara más amable de la Iglesia católica. Sin mayor dificultad y de manera bastante generalizada la opinión pública se hace cómplice de su causa, presentándolos como héroes. Pero no son héroes, son sencillamente misioneros.

## I. ¿Quiénes son los misioneros?

---

«Hombres y mujeres creyentes sacerdotes, consagrados y laicos que no se dedican ni a vender ni a promocionar un producto, sino a ofrecer una experiencia: la que ellos mismos han tenido y vivido, tras haberse encontrado con Cristo».

Todos los bautizados están llamados a ser misioneros, participando en la misión de la Iglesia, según la especial vocación de cada uno. Así lo señala el papa san Juan Pablo II en la encíclica misionera *Redemptoris missio*.

Por un lado, «los sacerdotes deben tener corazón y mentalidad misioneros, estar abiertos a las necesidades de la Iglesia y del mundo, atentos a los más alejados y, sobre todo, a los grupos no cristianos del propio ambiente. Que en la oración y, particularmente, en el sacrificio eucarístico sientan la solicitud de toda la Iglesia por la humanidad entera»<sup>1</sup>.

Por otro lado, en relación con los consagrados, afirma: «La Iglesia debe dar a conocer los grandes valores evangélicos de que es portadora; y nadie los atestigua más eficazmente que quienes hacen profesión de vida consagrada en la castidad, pobreza y obediencia, con una donación total a Dios y con plena disponibilidad a servir al hombre y a la sociedad, siguiendo el ejemplo de Cristo»<sup>2</sup>.

Y, por lo que respecta a los laicos, señala: «La participación de los laicos en la expansión de la fe aparece claramente, desde los primeros tiempos del cristianismo, por obra de los fieles y familias, y también de toda la comunidad... La ne-

---

1. RM, n. 67.  
2. RM, n. 69.

cesidad de que todos los fieles compartan tal responsabilidad no es solo cuestión de eficacia apostólica, sino de un deber-derecho basado en la dignidad bautismal»<sup>3</sup>.

## 2. ¿Qué es la misión?

«La misión, que han de realizar los misioneros y a la que están llamados a servir, nace de la fuente del Corazón del Padre, que quiere que todos los hombres se salven. El Hijo vino con la misión de hacer realidad este sueño de Padre. Impulsada por el Espíritu Santo, la Iglesia se sabe enviada a anunciar y aplicar en cada corazón humano y en cada cultura la salvación de Jesucristo».

¿En qué estado se encontraban los hombres antes de la venida de Cristo? Utilizando imágenes bíblicas, se puede decir que los hombres estaban faltos de vino<sup>4</sup>. Se lamentaba el profeta Joel: «El vino se ha perdido...; se ha secado la viña»<sup>5</sup>. Y, sin vino, los hombres estaban tristes, porque, según sentencia el salmo: «El vino alegra el corazón del hombre»<sup>6</sup>. Iban los hombres, en el decir del profeta Isaías, «lamentándose por las calles; exclamando: Ya no hay vino; ceso todo gozo; se desterró de la tierra la alegría»<sup>7</sup>.

Las generaciones se fueron sucediendo sin vino y sin alegría. Pero, en medio de aquel infortunio, alimentaban los hombres la esperanza de volver a tener vino y, con el vino, alegría. Amós les decía: «Vienen días... en que los montes destilarán mosto y correrá el vino por todos los collados»<sup>8</sup>. Isaías, por su parte, excitaba en los hombres el ansia de vino, diciéndoles que Dios estaba preparando para ellos «un festín de vinos generosos, selectos, clarificados»<sup>9</sup>.

Admirados, un día los hombres se preguntaron: ¿quién es ese varón que, sin haber vino, trae los vestidos teñidos de colorado, como si hubiera pisado la uva, y la carne bermeja, como si hubiera estado en un lagar? ¿Quién es ese?<sup>10</sup> Es Aquel, que en unas bodas oyó decir a su Madre: «No tienen vino»<sup>11</sup>; y se metió en el lagar para pisar la uva, a fin de que los hombres tuvieran vino y, con el vino, alegría.

3. RM, n. 71.

4. Cf. CABODEVILLA, J. M. (1963): *Cristo vivo*, Madrid, pp. 172-180.

5. JII, n. 10.12.

6. Sal, n. 104, 15.

7. Is, n. 24, 11.

8. Am, n. 9, 13.

9. Is, n. 25, 6.

10. Cf. Is, n. 63, 1-3; Gn, n. 49, 11.

11. Jn, n. 2, 3.



Sangre, que no vino, es la causa de la verdadera alegría del hombre. Sangre, pero no cualquier sangre, sino aquella que brotó a raudales del costado abierto del Cordero degollado<sup>12</sup>. Sangre, pero no cualquier sangre, sino aquella que es más elocuente que la de Abel, pues clama que el amor es más fuerte que la muerte<sup>13</sup>. Es la Sangre sin precio de Cristo, en la que los hombres pueden blanquear las túnicas de sus existencias<sup>14</sup>. Es la Sangre sin precio de Cristo, prenda para los hombres de vida eterna<sup>15</sup>. Es la Sangre sin precio de Cristo, que hace que el enemigo pase de largo cuando la ve brillar en los labios de los que la comulgan<sup>16</sup>.

De esta contemplación alegórica sobre la misión, al servicio de la cual está implicada de lleno la Iglesia, misionera en su misma entraña, se siguen consecuencias bien concretas para todos sus miembros. Consecuencias, que pueden quedar explicitadas también en clave alegórica, siguiendo el capítulo 15 del Evangelio de Juan.

**[Dios Padre, movido de amor, nos ha elegido en su Hijo Jesucristo y nos ha destinado para que, en el Espíritu Santo, demos frutos de vida]**

Compadecido de los hombres, en estado y situación de *sarmientos secos*, quiso el Padre *injertarlos* en su Hijo Jesucristo, *Vid verdadera*, para que pudieran producir *frutos* en el Espíritu Santo. La delicada operación del injerto ocurre en el sacramento del Bautismo, corriendo desde ese día por las venas del alma una *savia nueva*. En el día feliz del Bautismo, Dios comparte con el hombre lo mejor de sí: su vida divina, aportándole los *nutrientes* necesarios para producir *uvas* de la mejor calidad. Si los bautizados vienen a ser la obra final de la caridad del Dios Trinitario, se espera de ellos la realización de toda clase de obras buenas. Y la mejor de estas obras, la más grande caridad, aquella que mayor gloria da a Dios y mayor bien reporta a los demás, es compartir con los hombres y mujeres, de cerca y de lejos, la vida misma de Dios.

**[La unión con Cristo es condición para producir frutos de vida eterna]**

La capacidad de realizar las buenas obras, que se esperan de los bautizados, depende del vigor de su unión con Cristo. Viviendo en la amistad y gracia de Cristo, la fuerza del Espíritu produce en los bautizados amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí... Separados de Él, brotan por doquier odios, sensualidades, discordias, impurezas, celos, iras, rencillas, divisiones, envidias<sup>17</sup>...

12. Cf. Jn, n. 19, 31-37.

13. Cf. Heb, n. 12, 24.

14. Cf. Ap, n. 1, 5; Mt, n. 26, 27; Mc, n. 14, 23-25; Ex, n. 24, 8; Heb, n. 9.

15. Cf. Jn, n. 6, 54-55.

16. Cf. Ex, n. 12, 21-27.

17. Cf. Gál, n. 5, 19-22.

La misma obra misionera, su impulso y pujanza dependen del grado de unidad que los miembros de la Iglesia mantengan con Cristo Cabeza. Cuando en las comunidades cristianas languidece la vida cristiana, dándose un déficit de vida religiosa, espiritual y sacramental, la realidad misma de las misiones se percibe alejada y se juzga irrelevante. Si, por el contrario, en tales comunidades surgen vocaciones misioneras, se ora y colabora con los misioneros, ello viene a ser índice certero de que dichas comunidades se dejan llevar por la caridad de Dios.

En la base de todo ello está aquella verdad fundante, según la cual todos los bautizados han sido llamados a la santidad de vida y a la misión. Ambas llamadas están íntimamente relacionadas. No se pueden secundar y vivir, disociando la una de la otra, ni mucho menos enfrentándolas.

### 3. ¿Quién envía a los misioneros?

---

«Los misioneros no son unos aventureros, ni unos inadaptados, ni unos indignados, que van por libre a donde quieren o se les antoja. Los misioneros son enviados por la Iglesia, a la que pertenecen por haber sido en su seno bautizados».

«Así dice el Señor de los Ejércitos: Aquel día diez hombres de cada lengua extranjera agarrarán a un judío por la orla del manto, diciendo: Queremos ir con vosotros, pues hemos oído que Dios está con vosotros»<sup>18</sup>. La imagen, que aparece en esta profecía, es plástica sobremanera: un judío y muchos extranjeros, agarrándole por la orla del manto y suplicándole poder acompañarle. La imagen no es solo plástica, es también elocuente y significativa: habla del ansia y anhelo de salvación, que hay en el corazón de todo hombre, y de cómo el hombre, en cuanto percibe señales de salvación, corre tras ellas, agarrándose con fuerza a las mismas.

Genial intuición poder ver bajo esta imagen a la Madre Iglesia, rodeada de hombres y mujeres de todos los rincones de la Tierra, agarrándose con fuerza a su manto, porque saben que en ella hay y encuentran salvación de la buena y de la auténtica: la del único Salvador. La Iglesia sabe que vendrá a ser más fiel a lo que Cristo espera de ella cuantos más sean los que se le toquen, agarren y junten; de ahí su permanente pasión misionera. Agradecida porque ha sido bañada en el Sangre del Cordero y consciente de que inmensas son las muchedumbres de toda nación, raza, pueblo, lengua, que anhelan poder blanquear sus vidas en la Sangre del Cordero, la Iglesia no se cansa de trabajar para que la feliz marea de la Sangre de Cristo llegue a todas las playas de la humanidad<sup>19</sup>.

---

18. Zac 8, 23.

19. Cf. Ap 5, 9; 7, 9-14.

Esta dimensión misionera pertenece a la naturaleza misma de la Iglesia y no es algo ni tangencial ni coyuntural. La Iglesia nunca podrá dejar de estar en permanente estado de misión. Misionera desde sus mismos comienzos, la misión encomendada a la Iglesia está todavía en ciernes. Los pueblos y gentes que aún no saben de Cristo y no creen en Él, ni pueden vivir su vida, no dejan de aumentar. La vigencia de la misión de la Iglesia sigue, pues, de plena actualidad. Por todo ello, la hora de la misión no pasa. Los minutos de dicha hora tocarán a su fin cuando venga Cristo, restaure todas las cosas, instaure el Reino de Dios, los hombres acepten su señorío y Dios venga a ser todo en todas las cosas. Pero, mientras llega ese Domingo último y definitivo, la Iglesia es ahora la Madre que tiene por misión proclamar, ofrecer y aplicar la salvación de Cristo a todos los pueblos, naciones, razas, lenguas y culturas. Enviada con esta misión, la Iglesia hace partícipes de la misma y la encomienda a sus misioneros.

## 4. ¿Qué les mueve a los misioneros?

«No les mueve un vago sentimiento de solidaridad o filantropía. Lo que les mueve es el amor de Dios por todos. Quieren que la feliz marea del amor de Dios que ha bañado sus playas alcance y bañe las vidas de todos aquellos a los que evangelizan».

En la espiritualidad cristiana la pregunta por la recta motivación es clave y crucial. Al misionero le motiva Cristo y no un vago sentimiento de solidaridad. Puede uno matarse a trabajar y olvidarse de Aquel para quien uno está trabajando. Por ello, para ser buen misionero hay que crecer en la virtud teologal de la caridad hacia Dios y hacia el hermano.

### [En camino hacia un mundo sin fronteras]

No son pocas ni superficiales las fronteras, de toda índole, que dividen, separan y enfrentan a los hombres y mujeres, habitantes de un mismo mundo. Tales divisiones y enfrentamientos no entraban en lo que el Padre quiso desde siempre. Repararlas y superarlas fue la misión del Hijo. Es ahora el Espíritu Santo quien anima a la Iglesia para que continúe trabajando a favor de la unidad de todos los pueblos.

Esta tarea de la Iglesia en favor de la unidad tiene su origen en aquella fuente, que es el corazón del Padre, que quiere salvar a todos los hombres<sup>20</sup>, pero «no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que

20. Cf. AG, n. 2; LG, n. 2.

le confesara en verdad y le sirviera santamente»<sup>21</sup>. El Hijo fue enviado con la misión<sup>22</sup> de «reunir en uno todos los hijos de Dios, que están dispersos»<sup>23</sup>. Por ello, cuando fue levantado en la cruz, atrajo a todos hacia sí<sup>24</sup>. Con el envío del Espíritu Santo<sup>25</sup> comienza a realizarse plenamente la unificación del género humano, porque en la mañana de Pentecostés<sup>26</sup> se superó la dispersión de Babel<sup>27</sup>. La Iglesia es ahora «un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»<sup>28</sup>, que se alza como un signo, que anticipa y, a la par, realiza la unidad de todos los hombres.

Este enfoque se asienta en tres apoyos que aseguran su consistencia y estabilidad. Junto a *Fraternidad* hay que poner *Filiación* y también *Paternidad*. Estas tres magnitudes se implican mutuamente y cada una se explica desde las otras. La vocación, la vida, el trabajo y la razón de ser de un misionero solo adquieren inteligencia cabal desde estos tres referentes, considerados de manera mancomunada.

#### **[Padre nuestro, que estás en los cielos]**

La buena noticia de la revelación bíblica no se agota en confesar la existencia de Dios. Lo nuclear de esta revelación estriba en confesar que Dios es Padre nuestro. Confesar a Dios como Padre implica crecer en conciencia de ser hijos y avanzar en el compromiso de tratar al otro como hermano.

Con este equipaje de fondo se va acercando el misionero a todos, consciente de estar prestando al ser humano el mejor de los servicios. El ser humano es, por naturaleza, menesteroso. El abanico de sus necesidades es bien amplio y variado. Mirando a cubrirlas, en el fondo lo que el ser humano busca es dar razón y sentido a su vida. El misionero le pone rostro a esa búsqueda de sentido y razón: el rostro del Padre.

Dios Padre se convierte así en la mejor herencia que al hombre le puede tocar en suerte. Es un Padre, que no es propiedad exclusiva de ningún pueblo, raza, cultura o grupo social, pues en su corazón caben todos.

#### **[Hijos todos en el Hijo Primogénito]**

Si de Dios confesamos su paternidad es porque desde siempre ha gozado, junto a sí, de la presencia de su Hijo Unigénito: fiel reflejo suyo, impronta de su ser y de su misma naturaleza.

---

21. LG, n. 9.

22. Cf. AG, n. 3; LG, n. 3.

23. Jn. n. 11, 52.

24. Cf. Jn. n. 12, 32.

25. Cf. AG, n. 4; LG, n. 4.

26. Cf. Act. n. 2, 1-12.

27. Cf. Gn. n. 11, 1-9.

28. San Cipriano, *De orat. dom.*, 23: PL 4,553.

Un Hijo que el Padre no lo retuvo para sí, sino que quiso entregárnoslo. A tal fin, a nuestro mundo se acercó, pidiendo permiso para entrar; llamando a las puertas de la libertad de una doncella nazarena. El sí de esta mujer hizo que en nuestro campamento Dios plantase una tienda. El Hijo se ha convertido en verdadera *tienda del encuentro*, donde el Padre y los hombres se pueden encontrar. Gracias al Hijo entregado, el Padre se nos hace presente y cercano, quedándose entre los hombres.

La venida del Hijo tiene por objeto cumplir con aquel deseo-voluntad que desde siempre el Padre había guardado en su corazón: adoptar como hijos a todos. No era suficiente devolver al ser humano la amistad perdida, pues de lo que se trataba era de meterle de lleno en el seno de la propia familia de Dios. Cada bautismo que en las misiones se celebra es la realización del plan salvador del Padre: la vida de Dios empieza a correr por las venas del alma y el bautizado viene a ser hijo de Dios Padre en el Hijo. Esta condición de hijos no es algo temporal o transitorio: está llamada a durar para siempre. Empezando aquí, el milagro de la filiación divina mira a alcanzar su plenitud allá.

### **[Todos nosotros somos hermanos]**

La buena noticia de la paternidad universal de Dios, el haber sido llamados todos a ser hijos suyos en su Primogénito, fundamenta con solidez el poder hablar de la fraternidad del género humano.

El sueño del Padre no ha concluido, pues no todos saben de su vocación de poder llegar a ser hijos del Padre. Por ello el Padre quiere que los que ya son sus hijos se conviertan en misioneros suyos en favor de los que están llamados a ser hijos y hermanos. De los que ya son sus hijos espera el Padre que vayan adquiriendo un corazón a la medida del suyo, para aceptar, compartir y tratar a todos como hermanos; usando con todos aquella misma medida generosa y amplia que el Padre usa de continuo con todos.

Según ello, la fraternidad universal cristiana no se apoya en ninguna filosofía altruista ni la Iglesia puede ser comprendida como una súper-ONG del desarrollo y de la solidaridad. Y en su seno, los misioneros, aunque aparentemente realizan tareas y actividades en favor de los hermanos más necesitados, parecidas a las realizadas por otros, se ven impulsados por motivaciones que superan las convencionalmente humanitarias. Los misioneros son creyentes cuya motivación más fuerte es de índole religiosa y de profundo calado cristiano. Un misionero es un creyente, desde que se hizo consciente de la declaración de amor recibida de parte de Dios, cuya vida se convirtió en un intento apasionado por responder a la misma y hacer que otros puedan tener la misma experiencia. Los misioneros ofrecen a todos las razones más sólidas para hacer que las relaciones humanas

sean, en verdad, fraternas. La fraternidad universal que proponen los misioneros se apoya en aquellos principios evangélicos que rezan: el otro lleva impresa en sí la imagen de Dios; el otro es mi hermano; es mejor dar que recibir; hay que hacer al otro lo que a uno le gustaría que le hicieran; el bien realizado al otro repercute en beneficio del que lo realiza; al ocuparse de los problemas del otro, los propios se redimensionan y adquieren su justa proporción; cuanto más se comparte, tanto más se posee; lo que al otro se hace, a Dios mismo le llega y afecta; amando al otro se comparte aquel amor que Dios puso primero y previamente en uno mismo.

Expuestas así las cosas, con esta amplitud de horizontes, ¡qué pobre sería considerar a la Iglesia como una sociedad filantrópica internacional y a sus misioneros como agentes de voluntariado social! Por más atrayente que parezca, este planteamiento está a años luz de la naturaleza de la Iglesia y de lo que los misioneros se traen entre manos. Si los misioneros se hacen *hermanos* de todos y promueven la *fraternidad* entre los hombres, es porque creen que *Dios es Padre de todos* y en su Primogénito todos hemos venido a ser *hijos e hijas de Dios*.

## 5. ¿Qué hacen los misioneros?

«Aparentemente hacen lo mismo que los agentes de desarrollo, los cooperantes, los asistentes sociales o los integrantes de tantas ONG. Pero, desde la motivación creyente en Dios, quieren atender al ser humano en el amplio abanico de sus necesidades. El ser humano es menesteroso por naturaleza y tiene necesidades básicas (alimentación, techo, vestido, sanidad, educación), pero también fundamentales (sentido de la vida, de la muerte, del dolor; necesidad de libertad, inquietud religiosa). Yendo al encuentro de todo hombre, quieren atender a todo el hombre, en la totalidad de sus necesidades. Por lo tanto, los misioneros, de forma mancomunada y de manera holística, van mejorando campos, casas y corazones; atendiendo a la agricultura, la cultura y el culto; construyendo granjas, escuelas e iglesias».

La tarea principal del misionero es saciar el hambre más profunda que se agarra al corazón del hombre. ¿Tiene sentido hablarle de Dios al que carece de todo? Demos la vuelta a la pregunta: ¿tiene sentido hablarle de Dios al que tiene de todo y no carece de nada? ¿Por qué hay que robar a los pobres la Buena Nueva del amor de Dios? ¿Por qué añadir a su terrible pobreza esta otra? La actividad misionera de la Iglesia es una prueba fehaciente de que la evangelización entraña tanto el anuncio explícito del Evangelio como la promoción humana de los que lo reciben. Por ello, los misioneros evangelizan y promocionan al ser humano a la par y sin conflicto de preferencias.

Si la misión de la Iglesia, continuación de la de Cristo, tiene que llegar a *todo hombre y a todo el hombre*, se entiende que las empresas misioneras de la Iglesia tiendan a atender al hombre en el más amplio abanico de sus necesidades. Evangelización y desarrollo han dejado de estar enfrentados, porque el desarrollo es parte integrante de la evangelización. Así, los misioneros hoy, como los de siempre, siguen sacando adelante todo tipo de iniciativas al servicio de las necesidades, tanto primarias como fundamentales, del ser humano; y lo hacen atendiendo a la par, de forma mancomunada y de manera holística, tanto a unas como a las otras.

Y estas convicciones, que hoy se nos presentan como aguas remansadas, después de haber padecido un aluvión de aguas bravas, no son algo nuevo en la vida de la Iglesia. Baste un ejemplo. San Benito y su obra (480-547) nacieron cuando se desmorona el Imperio romano. En medio de aquella desintegración cultural y social, los monasterios benedictinos, extendidos por Europa, se convirtieron en islotes de integración de los más variados grupos humanos, donde se atendía a los hombres y mujeres en el amplio abanico de sus necesidades, mediante la agricultura, la cultura y el culto. Y así la granja, la escuela y el templo fueron los tres pilares sobre los que se construyó y evangelizó Europa.

## 6. ¿No hay que evangelizar también las culturas?

«Las culturas son el suelo nutritivo donde están implantados los hombres que de ellas viven. Por ello, para que la evangelización alcance la deseada profundidad y permanencia, hay que aportar a las culturas aquellos nutrientes evangélicos que puedan ser asimilados de forma natural por los hombres, que en ellas están enraizados».

El beato papa Pablo VI, con la clarividencia que le caracterizaba, en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* dejó escrito al respecto: «Posiblemente podríamos expresar todo esto diciendo: lo que importa es evangelizar —no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces— la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la *Gaudium et spes*, tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios. El Evangelio, y por consiguiente la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura y la construcción

del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna. La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva. Pero este encuentro no se llevará a cabo si la Buena Nueva no es proclamada»<sup>29</sup>.

En esta delicada tarea se encuentra ahora la Iglesia y sus misioneros en todos aquellos pueblos que han tenido recientemente el primer contacto con el Evangelio de Jesús. No es fácil este empeño, ya que el Evangelio es libre respecto a las culturas y no se identifica con ninguna de ellas, porque sería una quimera pretender vivir el Evangelio dentro de una burbuja aséptica y libre de toda posible contaminación cultural.

## 7. ¿Cómo lo hacen?

«Al estilo de Jesús, quien siempre y en todo debe marcar el criterio. Los misioneros, si quieren ser fieles a la misión recibida, no se han de preocupar solo de seguir haciendo lo que Cristo hizo, también han de hacerlo a la manera en que lo hizo Cristo. La urgencia de lo primero no anula la importancia de lo segundo. El modo y la manera en que Cristo empezó su misión y la consumó es también normativo para los misioneros».

Veamos algunos *indicadores* de cómo empezó Cristo la realización de su misión, para luego sacar desde ellos las *lecciones* de cómo los misioneros han de seguir realizando la misión que Cristo ha dejado en sus manos.

*Primer indicador y primera lección:* Jesús empezó su misión en la semipagana Galilea, que era la parte de Palestina más alejada de Judea y de Jerusalén. Sus habitantes experimentaron la presencia de Jesús en medio de sus tinieblas como una gran luz<sup>30</sup>. Como la luz se necesita allí donde mayor es la oscuridad, los misioneros han de ir al encuentro de los que nada saben de Dios ni creen en Cristo, de los que se han ido y alejado, de los que se creen perdidos.

*Segundo indicador y segunda lección:* Jesús comenzó su misión predicando una sola cosa: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios, convertíos y

---

29. EN, n. 20.

30. Cf. Mt 4, 12-16.



creed la Buena noticia»<sup>31</sup>. No puede ser otro el modo en que los misioneros han de empezar a realizar la misión que Cristo les ha encomendado. De entrada, lo que se ha de proponer a cada hombre y mujer es la conversión del propio corazón. El mejor servicio de caridad que los misioneros pueden prestar a los destinatarios de su misión es invitarles a abandonar el pecado y volver a Dios.

*Tercer indicador y tercera lección:* Jesús, a la vez que predicaba el Reino de Dios, iba curando las enfermedades y dolencias del pueblo<sup>32</sup>. Y los misioneros están llamados a hacer lo propio. La misión es una acción compleja en la que siempre han de ir de la mano el anuncio y la invitación a la conversión con la realización práctica de mil obras de toda índole que responden a las exigencias de la caridad. El rico abanico de obras humanitarias, sociales y de promoción humana que los misioneros realizan en cada rincón del mundo pertenece, al igual que la predicación del Evangelio, a la misión que tienen encomendada.

*Cuarto indicador y cuarta lección:* desde un comienzo Jesús llamó a discípulos, se rodeó de ellos, haciéndoles partícipes de su misma misión: eran pescadores y lo iban a seguir siendo, pero no de peces, sino de hombres<sup>33</sup>. Los misioneros no podrán cumplir su cometido si no invitan a otros a que, dejando sus propios intereses, hagan propios los intereses de Cristo.

Estos indicadores de cómo Jesús comenzó su misión, normativos también para los que hoy continúan con ella, marcan la tónica de servicio a la luz de la cual Jesús entendió su existencia y su misión. Así se lo hizo saber a los suyos en la víspera de aquel día en que, al morir en la cruz, iba a culminar su servicio.

Los discípulos de Jesús no sabían que aquella iba a ser la última cena con el Maestro. Jesús, que bien lo sabía, les dejó su testamento. Al terminar aquella cena de despedida, Jesús se puso a lavar los pies de todos ellos. Vuelto a la mesa, les explicará lo que acaba de hacer: Atardecer tenso y solemne en el que Jesús ama a los suyos hasta el extremo, anticipando el gran servicio que iba a realizar al día siguiente, cuando en la feliz marea de su sangre preciosa hombres y mujeres de toda raza, lengua, pueblo y nación iban a poder blanquear sus túnicas.

Antes de volver al Padre, Jesús pedirá a los suyos que no dejen de servir por doquier el vino nuevo de la salvación. Enviada a todos los pueblos como servidora, la Iglesia y, en su seno, los misioneros saben que el mayor de los servicios que se puede prestar al ser humano es hablarle de Cristo, invitándole a aceptarle en la propia vida como salvador de la misma. Y, mientras hacen esto, no dejan de

---

31. Mt 4, 17.

32. Cf. Mt 4, 23-24.

33. Cf. Mt 4, 18-22.

ir lavando los pies de los hombres a los que predicán este Evangelio, atendiendo sus necesidades primarias y fundamentales.

## 8. ¿Pero son todavía necesarios los misioneros?

---

«Lo son, porque también Cristo y su Iglesia lo siguen siendo. Un pensamiento débil y de bajo perfil en este asunto lleva a vaciar de contenido la misma historia de la salvación, haciendo que Cristo y su Iglesia sean irrelevantes. Desde sus mismos comienzos la Iglesia se ha entendido como una comunidad al servicio de esta contundente verdad: Jesucristo es el único Salvador del ser humano».

Llevamos más de dos mil años de misión. Parece que son muchos años, pero, según el papa san Juan Pablo II: «La misión de Cristo redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse... Una mirada global a la humanidad demuestra que nuestra misión se halla todavía en sus comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio»<sup>34</sup>. La misión, por lo tanto, no ha hecho nada más que empezar y la urgencia de su cumplimiento goza de plena vigencia. De nuevo las palabras del papa san Juan Pablo II: «El número de los que aún no conocen a Cristo ni forman parte de la Iglesia aumenta constantemente, más aún, desde el final del Concilio, casi se ha duplicado. Para esta humanidad inmensa, tan amada por el Padre, que por ella envió a su propio Hijo, es patente la urgencia de la misión»<sup>35</sup>.

Reconocer como acertado este diagnóstico no tiene que llevar al pesimismo. La misión es, ante todo, obra de Dios y es Él el mejor garante de lo que como tarea ha querido poner en manos de la Iglesia. A este respecto afirma el papa san Juan Pablo II: «Dios está preparando una gran primavera cristiana, de la que ya se vislumbra su comienzo. En efecto, tanto en el mundo no cristiano como en el de la antigua tradición cristiana, existe un progresivo acercamiento de los pueblos a los ideales y a los valores evangélicos, que la Iglesia se esfuerza en favorecer»<sup>36</sup>.

Todo ello le debe llevar a la Iglesia a reafirmarse en lo que constituye su identidad más medular. Afirma el papa san Juan Pablo II: «Hemos de fomentar en nosotros el afán apostólico por transmitir a los demás la luz y la gloria de la fe, y para este ideal debemos educar a todo el pueblo de Dios. No podemos per-

---

34. RM, n. 1.

35. RM, n. 3.

36. RM, n. 86.

manecer tranquilos si pensamos en los millones de hermanos y hermanas nuestros redimidos también por la sangre de Cristo que viven sin conocer el amor de Dios. Para el creyente en singular, lo mismo que para toda la Iglesia, la causa misionera debe ser la primera porque concierne al destino eterno del hombre y responde al designio misterioso y misericordioso de Dios»<sup>37</sup>.

**[Las primeras generaciones cristianas vivían y actuaban convencidas de que Jesucristo era el único Salvador (cf. Heb 13, 8). Solo así se explica la rápida expansión del mensaje del Evangelio en todo el Imperio romano]**

El libro de los Hechos de los Apóstoles contiene el relato minucioso del primer milagro realizado por Pedro ante la puerta Hermosa del Templo de Jerusalén<sup>38</sup>. Tomando de la mano al tullido de nacimiento, Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar»<sup>39</sup>. El Sanedrín detuvo a Pedro y a Juan, que con él estaba, para interrogarles sobre el nombre en el que habían realizado esa curación<sup>40</sup>. La respuesta de Pedro es decidida y clara: «Sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo, el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre y no por ningún otro se presenta este aquí sano delante de vosotros... Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos»<sup>41</sup>. Les amenazaron «para que no hablen ya más a nadie en este nombre»<sup>42</sup> y les despidieron diciéndoles: «que de ninguna manera hablasen o enseñasen en nombre de Jesús»<sup>43</sup>. Una vez libres y estando en medio de la comunidad, todos alabaron a Dios porque los apóstoles podían «realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús»<sup>44</sup>. Dado que la actividad taumaturgica continuaba cada día con más fuerza<sup>45</sup>, el Sanedrín volvió a detener a los apóstoles, acusándoles: «Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre»<sup>46</sup>. Fueron nuevamente los apóstoles amenazados, antes de ser liberados, para que no hablasen en nombre de Jesús<sup>47</sup>. Pero «ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el nombre»<sup>48</sup>.

37. RM, n. 86.

38. Cf. Act. n. 3, 1-10.

39. Act. n. 3, 6.

40. Cf. Act. n. 4, 1-22.

41. Act. n. 4, 10-12.

42. Act. n. 4, 17.

43. Act. n. 4, 18.

44. Act. n. 4, 30.

45. Cf. Act. n. 5, 12-16.

46. Act. n. 5, 28.

47. Cf. Act. n. 5, 40.

48. Act. n. 5, 41.

Veamos otro testimonio neotestamentario en este mismo sentido. Al comienzo de la actividad misionera de la Iglesia, el apóstol y misionero san Pablo constató que los cristianos que vivían en Corinto se veían bombardeados por diversas ofertas de esperanza salvadora. Las escuelas filosóficas griegas afirmaban que los hombres se salvan mediante la *sabiduría* que decían enseñar. Los judíos sostenían que los hombres obtienen la *justicia* ante Dios mediante el cumplimiento fiel de la ley. Los promotores de las religiones místicas aseguraban a sus devotos la *santificación* mediante la participación en rituales y ceremonias. El mundo romano, por último, regulaba en su ordenamiento jurídico que la libertad del esclavo, su *redención*, dependía de un rescate y una compra.

Estas eran las cuatro ofertas salvadoras que tenían ante sí los cristianos que residían en la ciudad de Corinto. Su misionero, el apóstol san Pablo, les escribió así: «De Dios viene que estéis en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención»<sup>49</sup>. En definitiva, el misionero y apóstol san Pablo les estaba proponiendo a Cristo Jesús como el único Salvador y posibilitador de la esperanza más cierta y segura.

*Cristo Jesús es para el hombre la sabiduría buscada.* Hoy como ayer, aquí y allá, los hombres necesitan un punto de referencia que oriente en ultimidad el sentido de su existencia: vida y muerte, origen y destino, dónde está el bien y dónde el mal, qué es lo que se debe hacer y qué cosas se han de evitar. Ser sabios es contar con el verdadero punto de referencia.

*Cristo Jesús es para el hombre la justicia anhelada.* Anhelan los hombres poder situarse ante Dios con la seguridad de que Dios los mira con benevolencia, quedando así justificados ante Él. Si Dios no hiciera justo al hombre, de poco valdrían los esfuerzos de este por lograrlo.

*Cristo Jesús es para el hombre la santificación soñada.* Los hombres son religiosos por naturaleza y perciben que, cuando cortan con Dios y se organizan la vida al margen de Dios o en contra de Él, se quedan sin porvenir. Por ello buscan la reconciliación con Dios y poder participar de su vida y de su santidad.

*Cristo Jesús es para el hombre la redención esperada.* Los hombres se experimentan libres para pecar y, a la par, se sienten esclavos de sus propios pecados, incapaces de otorgarse a sí mismos la libertad del perdón. Quieren que alguien les redima de este peso y que pague el rescate posibilitador de su libertad.

La pretensión absoluta y universal de salvación, que tanto Pedro como Pablo proclaman que está solo en Jesús, queda reflejada en el mismo nombre propio del

---

49. I Cor 1, 30.

salvador: Jesús<sup>50</sup>. Es un nombre propuesto por Dios Padre que traduce a la perfección aquello para lo que fue enviado el Hijo: Jesús se ha de llamar aquel que viene a salvar al pueblo de los pecados<sup>51</sup>. Al Hijo enviado por el Padre a salvar le cuadra bien el nombre Jesús. Así lo razona fray Luis de León: «El nombre de Jesús, Sabino, es el propio nombre de Christo... Assí que, pues Jesús es el nombre propio de Christo, y nombre que se le puso Dios por boca del ángel, por la misma razón no es como los demás nombres, que le significan por partes, sino como ninguno de los demás, que dize todo lo dél y que es como una figura suya que nos pone en los ojos su naturaleza y sus obras, que es todo lo que hay y se puede considerar en las cosas»<sup>52</sup>.

En definitiva, los hombres buscan tener un encuentro de gracia con Cristo Jesús como Salvador. Ahí está la Iglesia de Jesucristo y, en su seno, los misioneros, como el ámbito que ofrece y posibilita tal encuentro salvador.

[La pretensión absoluta y universal de la salvación cristiana se apoya en que Jesús no es un salvador más entre otros tantos. Jesús es la oferta definitiva de salvación que Dios ha hecho al hombre, necesitado de salvación]

Siempre y de mil formas se ha querido encadenar a la Palabra de Dios, pero nunca nadie lo logró. A lo sumo, quienes fueron encadenados fueron los predicadores de la Palabra de Dios. A la Palabra de Dios es imposible encadenarla: es libre, eficaz, operativa. Aunque se le haga oposición, Ella se la arregla para realizar siempre lo que se propone, llegando a los oídos de todos los hombres y mujeres, naciones, culturas y razas.

La Palabra de Dios, y la salvación que contiene, es acogida con alegría y agradecimiento, en especial por los pueblos gentiles. Eliseo, el profeta, curó la lepra de un extranjero, al sirio Naamán, que, con el corazón agradecido al Dios de Eliseo, volvió a su tierra curado<sup>53</sup>. Jesús curó a diez leprosos, pero solo el extranjero samaritano volvió para dar gracias<sup>54</sup>. Estos dos ejemplos y muchos otros que no han dejado de darse y que se siguen dando hoy prueban el destino universal de la salvación de Dios.

Siendo Jesús el Salvador de todos los hombres, todo hombre, sea de la nación que sea, está llamado a tener un encuentro de gracia con Él. Dos son las condiciones que Jesús pide: fe y humildad. Así, un extranjero romano, centurión del

---

50. Cf. Nota de la Biblia de Jerusalén a Act 3: 16: «En la concepción de los antiguos, el nombre es inseparable de la persona y participa de sus prerrogativas... Así la invocación del nombre de Jesús... evoca el poder de Jesús...».

51. Cf. Mt 1, 21-15; Lc 1, 31.

52. FRAY LUIS DE LEÓN (1986): *De los nombres de Cristo*, Madrid, p. 615.

53. Cf. 2Re 5, 14-17.

54. Cf. Lc 17, 11-19.

ejército, le pide a Jesús con fe y humildad la curación de su criado y consigue lo que no consiguieron muchos de los compatriotas de Jesús<sup>55</sup>. Y ahí están los ejemplos de la mujer sirio-fenicia o el de la mujer de Samaria. Estos ejemplos prueban que los destinatarios de la salvación de Jesús no eran solo judíos; es más, no pocos de ellos, por su soberbia e incredulidad, se cerraron a la misma salvación de Jesús y se hicieron reos de confundir el origen de la salvación con el destino de la misma, pues, aunque la salvación venga de los judíos, no es solo para ellos.

Los que ahora gozamos de la salvación de Jesús hemos de fomentar un espíritu de apertura y generosidad, para que tal salvación llegue a todos los hombres. Porque también nosotros podemos caer en la tentación del exclusivismo y en las estrecheces en que cayó el pueblo judío. Sería una lástima que nosotros, que en otro tiempo éramos extranjeros y gentiles, cerremos ahora el paso de la salvación a extranjeros y gentiles que hoy suspiran por ella.

A este respecto conviene recordar que el bautismo cristiano es necesario para la salvación; pero también nuestra fe nos dice que se da verdadero bautismo, aunque sin agua ni fórmulas, cuando un hombre desea en el secreto de su corazón ser salvado. Con frase gráfica se podría decir que hay bautismos sin partida de bautismo. San Justino, cuando la Iglesia estaba dando los primeros pasos, afirmó: «Todos aquellos que han vivido según la recta razón son cristianos, aunque hayan pasado por ateos»<sup>56</sup>. La salvación viene de Cristo; esa salvación está ahora en la Iglesia de Cristo, pero no son solo cristianos los que están registrados como tales. San Agustín, con tanto gozo como pena, decía: «Conforme a la inefable ciencia de Dios, muchos que parecen estar fuera, están dentro; y muchos que parecen estar dentro, están fuera»<sup>57</sup>.

Alguien podría preguntarse: ¿valen, entonces, todas las religiones lo mismo?, ¿por qué hay que predicar el Evangelio?, ¿qué sentido tiene la actividad misionera de la Iglesia? Nuestra fe nos dice que la salvación de Cristo alcanza a todo hombre que desea ser salvado, aunque no conozca al Salvador; pero también nos dice nuestra fe que el empeño no es fácil. Además, la salvación también es para esta vida y no solo para la otra. Afirmaba el beato papa Pablo VI que es muy probable que los hombres se salven aunque desconozcan a Cristo; la cuestión estriba en si nos salvaremos nosotros, que nos hemos callado y guardado el mensaje de la salvación<sup>58</sup>.

**[La oferta última de salvación en Cristo Jesús urge a todos los creyentes a la misión universal]**

---

55. Cf. Mt 8: 5-13.

56. Apol I,46: PG, nn. 6, 397.

57. De Bapt 5, 38: PL, nn. 43, 196.

58. EN, n. 80.

Dios ha preparado para todos los hombres el gran banquete de la salvación. A todos la ofrece y a todos invita: «Venid a la boda»<sup>59</sup>. Ningún pueblo, raza, cultura, lengua, grupo social ni persona alguna están excluidos. Dios ofrece su salvación, pero no la impone. De cada uno depende acoger la invitación. Aunque algunos no respondamos, muchos sí lo harán. Han sido invitados después que nosotros, pero han entrado en la sala y se han sentado a la mesa. No le dejemos a Dios plantado con la mesa puesta y no seamos de los que ni comen ni dejan comer.

Los creyentes estamos sentados a la mesa de la salvación. Hay muchos hombres y mujeres en cualquier rincón del mundo que, cual perrillos debajo de una mesa, esperan comer alguna migaja<sup>60</sup>. Están llamados a sentarse a la mesa de la salvación, pero por nuestra insensibilidad siguen debajo de la mesa. Somos urgidos a hacer sitio en la mesa a los que están debajo de ella, compartiendo el pan de la salvación con todos aquellos que, hoy por hoy, solo tienen migajas de ella. Cuantos más se sienten a la mesa de la salvación, más reciente y abundante será el pan de la misma.

## **9. ¿Qué pueden hacer los creyentes por los misioneros? que es tanto como decir: ¿cómo pueden ser los creyentes, aquí y ahora, misioneros?**

---

«Mucho es lo que los creyentes pueden hacer por ellos y, en consecuencia, muchas son también las formas para venir a ser ellos mismos misioneros. La renovación que deseamos para nuestra vida cristiana y nuestras comunidades cristianas no llegará si nuestra preocupación apostólica o pastoral queda ceñida a los de cerca y no alcanza también a los de lejos» (Cf. AG, n. 37).

Los creyentes están llamados a llevar una vida digna del Evangelio<sup>61</sup>, para que así la incidencia de este en el mundo sea más fuerte. Cuanto más evangélicos sean, mejores evangelizadores serán. Y esto es así porque el día en que fueron bautizados recibieron una doble vocación: a la santidad y a la misión. La vocación a la santidad

---

59. Cf. Mt 22, 1-14.

60. Cf. Mc 7, 24-30.

61. Cf. Flp 2, 27a.

y a la misión van parejas, pues solo quien vive a Cristo puede luego predicar a Cristo. Y sobre este fundamento se entienden afirmaciones como que el mejor misionero sea el santo<sup>62</sup> y que hay que evangelizar con el fervor de los santos<sup>63</sup>.

Están llamados los creyentes a ser, ya mismo y aquí, apóstoles y misioneros. Se dan muchas realidades insípidas que hay que impregnar con el sabor de la fe; hay muchas cosas que deben ser preservadas en la bondad de Dios para que no acaben oliendo mal; hay mucha oscuridad en las conciencias y en la sociedad que necesita ser iluminada con la luz de Cristo; hay mucho hielo egoísta en las relaciones humanas que debe derretirse al contacto con el calor de la caridad cristiana. Cuando decimos que los discípulos de Cristo han de ser sal y luz del mundo<sup>64</sup>, usamos la palabra *mundo* en un sentido amplio. Mundo es todo lo que en él hay: mundo son los hombres y mujeres que en él viven; mundo son las culturas y razas que en él existen; mundo son las instituciones que en su seno actúan; mundo es la política, la economía, el trabajo, la diversión, la escuela, el ocio, la naturaleza, la ciencia... etc. Todo ello es lo que hay que llenar de sabor, preservar, iluminar, llenar de calor.

La obra misionera de la Iglesia también se sostiene y apoya mediante la oración. No es de poco compromiso lo que se hace orando por la labor de los misioneros. La oración por las misiones es indicio certero de que el asunto importa e interesa, y pone de manifiesto que los creyentes están convencidos de que es Dios el que construye la casa y el primer interesado en que la cosa salga bien. La oración siempre es eficaz, máxime cuando lo que a Dios se le pide es que «venga a nosotros tu Reino»<sup>65</sup>. Santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones católicas, vivió su vocación contemplativa en clave misionera. Entró en el Carmelo convencida de que su vida en el claustro iba a repercutir positivamente en bien de las actividades apostólicas y misioneras de la Iglesia. Pudo haber sido misionera, pues la Iglesia francesa del siglo XIX apreciaba mucho la labor de sus misioneros. Pero ella tuvo otra intuición: ser misionera desde el claustro. En la Iglesia no cabe alternativa: o eres misionero, o no eres Iglesia. La diversidad de vocaciones y carismas eclesiales prueban que esto no es una quimera.

Se apoya también a la obra misionera de la Iglesia ofreciendo con amor lo duro de la vida por esta causa. Jesús, después de tres años haciendo, consumó su obra en las tres horas que estuvo en la Cruz padeciendo. La vida de cada día proporciona multitud de circunstancias que pueden ser ofrecidas a Dios con amor por las misiones: disgustos, enfermedades, contratiempos, fracasos, trabajos... Si la redención llegó por la entrega, libre, amorosa y en sacrificio del Hijo de Dios, la

---

62. Cf. RM, n. 90.

63. Cf. EN, n. 80.

64. Cf. Mt 5, 13-16.

65. Mt 6,10.



redención ha de alcanzar y se ha de ir aplicando al hombre de todos los tiempos, asociando a aquel único sacrificio los sacrificios personales de todos los que ya han sido redimidos.

La colaboración de los creyentes en la obra misionera de la Iglesia también pasa por la donación económica. Puede existir la tentación de despreciar este medio no porque se dude de su eficacia, sino porque se juzga que es poco lo que se puede aportar: ¿Qué suponen para la obra misionera de la Iglesia las pequeñas limosnas de los creyentes? Lo poco o mucho que se pueda dar, puesto con amor en las manos de Jesús, se multiplicará. Por otro lado, la Iglesia nunca se avergüenza de pedir, porque nunca deja de estar dando. Se trata, en definitiva, de compartir desde la misma pobreza.

## 10. ¿Qué hacen los misioneros por sus comunidades cristianas de origen?

---

«Les recuerdan que todos estamos llamados a la misión. Con el testimonio de vida propician que las comunidades cristianas, donde los misioneros nacieron y crecieron, abran las ventanas para que pueda entrar aire fresco. Los misioneros testimonian lo que viven otras comunidades cristianas. A saber: que es una suerte ser creyentes; que no hay que tener miedo a dar la cara; que hay que aprovechar la cantidad de medios que tenemos para vivir la fe; que no hay que ser tacaños en nuestra relación con Dios; que hay que compartir lo poco o mucho que tengamos...».

Los misioneros recuerdan a todos los fieles la vocación universal a la misión. Nuestro Dios es Padre de todos, pero no todos lo saben ni todos lo viven. El Padre ha encargado a los hijos buscar a todos los hermanos dispersos, para hacerles partícipes de esta feliz noticia y, a la par, gozosa realidad. La misión de los hijos es hacer realidad el sueño del Padre: reunir a todos en la gran familia de la Iglesia. Los misioneros recuerdan a los bautizados que están llamados a ser misioneros del Padre en favor de los hermanos. Los misioneros animan a todos los creyentes a que, con imaginación y osadía, echen las redes, multipliquen los contactos, establezcan conexiones, provoquen encuentros, alimenten relaciones. En definitiva, se trata de compartir lo que se estima como riqueza. Si se guarda, se apolilla; si se almacena con tacañería, más pobres acaban siendo las comunidades cristianas. Pero, si se dona con generosidad, más crece en el almacén; si se comparte, más se tiene para seguir compartiendo.

Los misioneros, en definitiva, animan a las comunidades cristianas a mantener siempre abiertas las ventanas para que pueda entrar el viento fresco de las iglesias jóvenes. Si se quiere que las viejas comunidades cristianas se mantengan vivas, produciendo los frutos propios de la fe, la esperanza y la caridad, no queda otro remedio que abrir de par en par las ventanas para que entre el aire renovado y fresco que viene de la Iglesia misionera. La ansiada renovación eclesial aquí depende de la acogida de todo aquello que de bueno ofrecen las comunidades de las misiones. La *nueva evangelización*, en la que la Iglesia está empeñada en estos primeros pasos del tercer milenio, cuenta con una herramienta extremadamente eficaz: presentar a las comunidades cristianas de aquí la vida y el empuje de las comunidades cristianas de allá. Y es que la misión siempre será un camino de ida y vuelta, en que unos y otros dan y reciben.

## II. Conclusión

---

### [La misión como carrera de relevos]

La *misión* que Cristo puso en manos de la Iglesia bien puede ser comparada con una *carrera de relevos*. En tales competiciones deportivas los atletas nunca participan en solitario; siempre lo hacen formando un equipo. La carrera de la misión, iniciada en el corazón del Padre y continuada por el Hijo y por el Espíritu, tiene hoy como protagonista al conjunto de la Iglesia. Todos los que a Ella pertenecemos somos misioneros que nos vamos pasando *el testigo* unos a otros. Siendo la misión una encomienda recibida por el conjunto de la Iglesia, esta va cubriendo etapas y avanzando, en la medida en que haya misioneros que encuentren a quién entregar el testigo del relevo. El *relevo* garantiza la continuidad de la misión de la Iglesia.

En las carreras de relevos la tensión está tanto en el que corre como en el que, preparado, espera recibir el testigo del relevo. Y, así, idéntica tensión misionera se ha de dar en el conjunto de la Iglesia. El equipo eclesial hará que se vean cumplidas las expectativas del Padre, primer impulsor de la misión, en la medida en que al esfuerzo de los que ahora corren le espere la generosidad de los que se preparan y están dispuestos a tomar el relevo.

### [El relevo misionero es una idea del Señor]

En el evangelio de Mateo se encuentra aquel pasaje, en el que Jesús ve la situación en que se encuentra la gente que le sigue: están despistados y sin rumbo, como ovejas que hubieran perdido el pastor<sup>66</sup>. El texto continúa diciendo que

---

66. Cf. 9, 36-10, 8.

Jesús se *compadece* de la suerte de esta misma gente. Pide entonces a los suyos que *oren* para que el Padre mande más trabajadores dispuestos a ayudar a esta gente. Y, acto seguido, Jesús *llama* a los suyos, les *capacita* para poder cumplir con el encargo y, por último, les *envía*.

La carrera de relevos, que es la misión, cuenta con todos estos elementos, que vienen a ser la estrategia diseñada por el Señor para que la misión alcance sus objetivos. El mismo Señor no ha dejado de ir poniendo en práctica esta estrategia a lo largo de las diferentes etapas de la vida de la Iglesia.

### **[¿Dónde está la pista en la que hay que correr y dónde están los otros del equipo a los que hay que relevar?]**

La mies donde se espera trabajen los creyentes es el mundo, en cuanto *campo de Dios*, y es la Iglesia, en cuanto *labranza de Dios*. En la Iglesia y en el mundo hay mucho que hacer, pues muchas son las necesidades que tanto en un sitio como en otro han de ser atendidas. No hace falta que nadie lo demuestre ni que se presente la lista de la cantidad de trabajos, pendientes de realización, en medio del mundo y en el seno de la Iglesia. Y todos estos trabajos, lejos de disminuir, van en aumento. La labor se vuelve ingente, porque el campo es enorme y la labranza inmensa.

Con perplejidad se constata que, en algunas zonas de la geografía eclesial, los trabajadores van disminuyendo, aunque el trabajo no deja de ir en aumento. Muchos de los corredores misioneros se encuentran al borde de sus límites, pero no encuentran relevo. Pocos son los que se deciden a echar una mano y colaborar en la construcción de un mundo mejor y en la misión que tiene encomendada la Iglesia. Trabajo hay para todos. En la actividad misionera de la Iglesia el pleno empleo está garantizado. Falta decisión y entrega generosa.

### **[Dios es quien mueve los corazones]**

Es Dios Padre quien tiene que llamar a trabajar y quien mueve los corazones. Es Dios Padre quien anima a enrolarse a otros en el equipo de atletas misioneros para participar en el relevo. Pero el Padre espera que los hijos se lo pidan. El Padre está deseando enviar trabajadores y, si los hijos le piden que lo haga, estarán demostrando que también ellos lo desean, pues nadie pide lo que no echa en falta.

### **[Dios sabe cómo hace las cosas]**

Si Cristo invita a sus seguidores a pedir al Padre más braceros y colaboradores, más atletas misioneros, dispuestos a relevar a los que lo han dado todo

de sí, es porque en el fondo espera que sus seguidores, viendo tanta necesidad y echando en falta un mayor número de colaboradores, se ofrezcan voluntarios para tomar el testigo. No será nada raro que Dios, para atender lo que se le pide, se fije en aquel que se lo pide. Dios sabe cómo hacer las cosas. Todos en la Iglesia están invitados a rogar para que Dios llame cada día a más colaboradores y estos respondan con generosidad; pero todos deben estar dispuestos a ofrecerse como voluntarios. Al final lo importante es participar, tomando el relevo, y correr el tramo asignado, entregando a otros el testigo a su debido tiempo.

#### **[Todos necesarios y nadie excluido]**

Es tanto lo que queda por hacer en la Iglesia y en el mundo que todos pueden encontrar algo que hacer. Y no importa edad, estado o condición, pues la carrera de la misión necesita relevos a todos los niveles. Laicos, consagrados y pastores están llamados a participar en la carrera de relevos misionera, tomando el testigo para luego podérselo pasar a otros. Quien pide tiene que estar dispuesto a dar. Todos los bautizados pueden y deben hacer que la carrera de la evangelización y de la misión marche a buen ritmo; que los relevos sean permanentes y se produzcan con agilidad, para que no caiga al suelo el testigo.

### **1.1.1. El crucifijo del misionero**

Cuando un misionero deja a los suyos y todo lo que es suyo, recibe a cambio, antes de partir a su destino, un crucifijo. Tiene el misionero que abrazarse a él para que los latidos de su corazón se vayan acompañando a los del Corazón de Cristo. Tiene el misionero que rezar ante él para que sea el mismo Cristo quien dé eficacia a todos sus trabajos apostólicos. Tiene el misionero que mostrárselo a todos, para que, por la contemplación del mismo, vengan todos a tener vida eterna.

Ese crucifijo se convierte así en el resumen de la vida, de la oración y del trabajo del misionero. El misionero vive, reza y trabaja a la sombra de la Cruz y bajo la mirada de Aquel que en ella está clavado. Con el crucifijo en la mano, el misionero parte con la seguridad de llevar consigo un equipaje completo, una despensa bien repleta, una farmacia bien surtida, una biblioteca bien selecta, una bolsa bien llena. El misionero no se entiende sin su crucifijo.

El misionero se encuentra cada día con el Crucificado de su crucifijo en los hombres y mujeres con los que trabaja. En ellos le está esperando Cristo Crucificado: en el niño sucio o hambriento, en el joven sin cultura ni futuro, en el adulto acostumbrado a la rutina y esclavo de supersticiones, en el anciano enfermo, sin techo o abrigo; en todos ellos, desconocedores de cuánto les ama Dios y de todo lo que Dios ha hecho por ellos y de todo lo que les tiene preparado.

¿Qué hará el misionero? Estará junto a ellos, ayudándoles a llevar esas cruces, cargándolas de sentido para así vaciarlas de pesadumbre.

Quedan todavía muchos crucifijos misioneros que aguardan ser entregados a todos aquellos creyentes (laicos, consagrados, sacerdotes) que se sientan urgidos por la caridad de Cristo.



# 4. Servir a los refugiados con compasión y caridad en las fronteras para traspasar las fronteras

Peter Balleis, SJ

---

Director Internacional del Servicio Jesuita a Refugiados

---

## Resumen

---

El autor presenta algunos antecedentes y causas de los conflictos en los que el Servicio Jesuita a Refugiados (SRJ) está trabajando. Resulta desafortunado que muchos de estos conflictos actuales hayan tomado un tono religioso y se vean como «conflictos religiosos», aun cuando las razones son variadas y de diferente naturaleza. La misión del SJR está inspirada por el amor y la compasión de Jesús por los pobres, aunque en el Servicio trabajen también personas no católicas. La manera de trabajar el conflicto del SJR es superar las fronteras y las divisiones, trabajando juntos en los equipos personas pertenecientes a los colectivos religiosos en conflicto, guiados por la caridad e incidiendo en la educación.

**Palabras clave:** Misión, conflicto, frontera, caridad, religión, educación.

## Abstract

---

The author introduces some precedents and causes of the conflicts that the JRS is working on. It seems mistaken that many of these current conflicts may have turned into religious and may be considered «religious conflicts», even though the reasons are varied and of a different nature. The mission of the JRS is inspired by the love and the compassion of Jesus for the poor, though in the service there are non-catholic people too. The way of dealing with the conflict of JRS is to overcome the borders and the divisions, with people from the different religious groups in conflict working together guided by love and advocating for education.

**Key words:** Mission, conflict, border, love, religion, education.



«Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará [...] Con la medida con que midáis, se os medirá» (Lc 6,36-38).

## **I. Un mundo polarizado en fronteras religiosas**

---

La polarización y la división han desencadenado conflictos abiertos en el mundo actual. Las líneas de conflicto se componen de varias capas, geopolíticas, económicas, geográficas, ecológicas, étnicas y religiosas. Desafortunadamente, la religión se ha manipulado para estar en el centro del conflicto entre el islam y la sociedad occidental secular y la cristiandad. Aunque el fundamentalismo religioso es un fenómeno creciente en el judaísmo, hinduismo, budismo y cristianismo evangélico, en el (Estado Islámico) es notable y el movimiento más significativo que promueve la idea de un Estado islámico territorial con violencia y terror absolutos, evocando la antigua imagen del Califato, un modelo de sociedad islámica. El EI dice ser el verdadero islam, y presenta el islam como una ideología que justifica el terror para sus fines políticos. Al Shabab en Somalia, Boko Haram en Nigeria, así como otros grupos salafistas extremos en este mismo contexto.

No resulta llamativo que la mayoría de los conflictos del mundo actual se localicen en regiones donde el extremismo islámico está activo. Dos tercios de los refugiados mundiales son musulmanes, lo que significa que las víctimas de estos conflictos en nombre de Dios son en primer lugar las propias poblaciones musulmanas. Pero lo que en su superficie parece un conflicto religioso tiene tantas capas diferentes y unos motivos y causas mucho más profundos.

La zona del Sahel y la parte central de África son las partes más subdesarrolladas de África y del mundo. El índice de desarrollo humano, calculado sobre la base de la renta per cápita, la esperanza de vida y los años escolares per cápita; es el más bajo en la mayor parte de esta zona. El bajo nivel educativo se traduce en un nivel alto de conflictos. La ignorancia y la escasa perspectiva de futuro hacen a las personas presas de ideologías extremistas. Las personas jóvenes sin futuro se unen a los rebeldes y de pronto obtienen poder sobre otros con un AK-47 y les arrebatan por la fuerza su sustento diario. Pero también en el Medio Oriente y Asia Central el nivel educativo de muchas personas no ha sido bueno, es muy bajo en Afganistán.

Todos los grupos extremistas islámicos surgieron, incluyendo el grupo talibán en Afganistán en 1994, donde hubo un vacío político, un país dividido por

la guerra civil, como Afganistán, Irak y Siria; donde hay una ausencia de Estado, como en el norte de Nigeria, donde hay un Estado fallido, como en Somalia y en la República Centroafricana. Otra característica es la etnia, que desempeña un papel importante en los conflictos en todos estos países mencionados, además de Mali y Libia. El Estado-nación moderno en el Medio Oriente no ha triunfado como en las democracias, dadas las muchas divisiones étnicas, mayorías contra minorías.

La batalla por la predominancia regional es uno de otros tantos intereses detrás del conflicto suní-chií en el Medio Oriente, entre los suníes de Arabia Saudí y los chiíes persas de Irán, y en Turquía, donde tratan de recuperar el antiguo dominio regional. En la zona del Sahel, el Gobierno fortalecido del Chad y el ejército desempeñan un papel importante en los Estados vecinos más concretamente en la República Centroafricana. Los rebeldes del antiguo Seleka movilizaron a muchos combatientes musulmanes y, apoyados por Chad, derrocaron el Gobierno de Bangui en 2013. Su brutalidad recordaba a los antibalaka en sus reacciones, que falsamente declaraban ser cristianos. Aunque en realidad ambos movimientos son más una panda de ladrones y criminales, el conflicto se presenta ahora como un conflicto entre cristianos y musulmanes en la República Centroafricana.

También se entremezclan los intereses geopolíticos en estos conflictos. Los mapas de recursos y petróleo son idénticos a los mapas de países y regiones en conflicto. Se dice que el acceso proporcionado a China y a Sudáfrica a los minerales en la República Centroafricana afectó a los intereses de Francia y con la ayuda de Chad se introdujeron cambios. La rivalidad geopolítica y la competición por el control de los recursos y el espacio político de influencia influyen fuertemente en las etnias locales y en los vínculos religiosos, regionales y políticos del conflicto. Esto se parece a la situación del este del Congo y Sudán del Sur.

Resulta desafortunado que muchos de estos conflictos actuales hayan cogido un tono religioso y se vean como «conflictos religiosos», aun cuando las razones son variadas y de diferente naturaleza.

## **2. Trabajar las líneas religiosas del conflicto con amor y compasión**

---

El Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) trabaja en casi todos los países que se han mencionado anteriormente. En 2014 se ha observado la peor crisis humanitaria desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, más de 51 millones de per-

sonas se han visto desplazadas a la fuerza, de las cuales 33 millones son personas desplazadas internamente, y los otros refugiados y solicitantes de asilo. Más de dos tercios profesan la fe islámica. El SJR está trabajando en la zona del Sahel, en Medio Oriente y Afganistán. Como organización religiosa, el SJR no esconde su identidad de organización católica de la Compañía de Jesús.

La misión del SJR se declara como inspirada por el amor y la compasión de Jesús por los pobres. Esta formulación es inclusiva y no requiere que nadie que trabaje en el SJR sea cristiano, pero aun así Jesús puede ser un ejemplo inspirador de amor y compasión para muchos de nuestros trabajadores. En realidad, la mitad de nuestros 500 trabajadores del SJR en Siria son musulmanes, también muchos de los trabajadores en Líbano y el norte de Irak, en Chad, así como todos los de Sudán (Darfur) y Afganistán. Se sienten cómodos trabajando con el SJR, se identifican con la misión de acompañar y servir a los refugiados, así como a las personas desplazadas internamente, y de abogar por sus derechos.

El SJR respalda el principio de neutralidad y servicio que cada persona necesita independientemente de su etnia, religión o visión política. El SJR sirve a todos. Este enfoque no solamente está conducido por principios humanitarios sino más por el ejemplo de Jesús, que llega a las personas con amor y compasión. La compasión es el valor más compartido entre todos los que sirven a los refugiados. La fe en un Dios compasivo y misericordioso es compartida entre cristianos y musulmanes.

### **3. Superar las fronteras del conflicto con caridad y misericordia**

---

No estamos trabajando solamente en las fronteras de los conflictos y en las divisiones entre las víctimas de esos conflictos, sino que trabajamos de tal manera que superamos las fronteras y las divisiones. Donde hay división entre suníes, chiíes y cristianos tenemos a suníes, chiíes y cristianos trabajando juntos en los equipos de Siria en Damasco, Homs y Alepo, y lo mismo en Líbano, Jordania y el norte de Irak. En Afganistán unos pocos jesuitas trabajan con musulmanes afganos suníes y chiíes en la implementación de programas educativos.

Un grupo de trabajadores del SJR de estos países se reunió en primavera de 2015 en Catar para reflexionar sobre su experiencia de trabajar juntos como cristianos y musulmanes en el mundo humanitario. Observaron que profesar fes diferentes no suponía un problema para ellos. Lo que une todo es el propósito común de servir a los hermanos y hermanas necesitados con compasión y amor. El trabajo humanitario sirve como punto en común en el que los musulmanes y

los cristianos trabajan juntos. No es que haya diálogo interreligioso, pero sí *diapraxis* interreligiosa, que significa que trabajan juntos.

Pero también por los refugiados y las personas desplazadas internamente, quienes a menudo se dividen así dependiendo de la causa de su desplazamiento, es una experiencia ser acompañado, servido y respetado por una organización cristiana con trabajadores de fe musulmana y cristiana.

Donde hay tanta división, odio y muerte en el nombre de un «falso Dios» solamente el amor y la caridad pueden superar esa división, odio y muerte en el nombre de un «Dios de misericordia» y un «Dios de vida».

## 4. Educación para dar protección, albergar esperanza y encontrar soluciones duraderas

---

El SJR trabaja en 45 países y sirvió el año pasado a 830.000 personas a través de servicios directos. De estas personas, casi medio millón recibieron ayuda de emergencia, que consistió en alimentos y artículos para el invierno, la mayoría de ellos en la misma Siria, donde muy pocas ONG internacionales pueden operar y los jesuitas tienen presencia desde hace mucho tiempo. Aunque la asistencia no es la especialidad del SJR, la situación en Siria lo hizo necesario. La atención psicosocial y la educación son las áreas de especialidad y experiencia del SJR. Ambas son centrales, junto con los pilares de la misión del SJR: acompañar a las personas desplazadas a la fuerza y estar cerca de ellas. El acompañamiento y la educación son una forma más intensiva de cuidado y las cifras, que se alcanzaron de manera directa fueron 104.000 en la atención psicosocial y 132.000 en educación.

Fundada en la larga tradición de la Iglesia católica y la Compañía de Jesús, la educación es el servicio más importante del SJR, llega a los niños en edad preescolar y escuelas primarias, a la juventud en secundaria, y a los adultos a través de educación terciaria, formación al profesorado, formación profesional y cursos informales de alfabetización.

La educación es más que equipar a las personas con conocimientos. Es la forma más efectiva de protección para los niños y más útil en emergencias y situaciones duraderas. Si los niños están en el colegio, están protegidos contra posibles abusos y la juventud está protegida contra un posible reclutamiento militar. Quitaba una carga a los padres que necesitan tiempo para organizar sus vidas.

La educación es una fuente principal de esperanza en una situación en la que la vida y todos los planes de futuro han sido interrumpidos y destruidos por completo. La esperanza es un valor espiritual profundo para una persona joven cuyo futuro depende de la educación que obtenga.

La formación cualificada y la educación terciaria, especialmente la formación del profesorado, aumenta las capacidades en la comunidad de refugiados para transformar su realidad, mejorar la educación de sus niños, mejorar sus propias vidas y ganarse su propio sustento, en concreto en asentamientos urbanos. Cualquier habilidad y educación contribuye a soluciones duraderas, como la integración local, reasentamiento y en la mayoría de los casos repatriación. Necesitan aprender habilidades para reconstruir su país. Es impactante ver que parte de Sudán del Sur, donde las personas que vuelven de los campos en el norte de Uganda de 2006, en adelante con buena educación, rechazara participar en la nueva guerra. Las personas sabían que la violencia no es el camino, sino la educación. Tienen líderes mejor educados.

Las comunidades que han sido divididas se reestructuran en torno a una escuela y vuelven a estar unidas. Los niños de la comunidad de refugiados y de acogida están en la misma clase, niños de diferentes etnias y fes. En tantas escuelas en el este de África y centros de aprendizaje y juventud uno puede observar la unidad del este de África de verdad, niños de Congo, Uganda, Kenya, Sudán, Etiopía, Eritrea, Somalia. Todos aprenden juntos. El proyecto escolar en la República Centroafricana se localizará en áreas de Bangui y Bambari donde las comunidades se vieron divididas y así albergarán otra vez la cohesión social, para fomentar la reconciliación en una comunidad donde cristianos y musulmanes se han dividido por el juego político de unos pocos.

La educación es comunicar el valor de la paz. Hace que la gente sea capaz de pensar por sí misma y sea más resistente a la manipulación por parte de sus líderes políticos y religiosos, que abusan de su poder y conducen a la gente a la violencia por sus propios intereses.

La educación es sin duda una de las mejores formas de atender a un niño y a la juventud, y además expresa un amor hacia ellos.

## **5. La resistencia a la educación**

---

«Boko Haram» significa «la educación occidental es mala». Es de hecho una declaración de intenciones contra la educación, en concreto contra la edu-

cación de las niñas. Parecida a la declaración de intenciones de los más radicales talibanes. La educación como se conoce en los demás países del mundo no es explícitamente occidental, es un medio de la humanidad para cuidar de las generaciones siguientes. Pero algunos no la quieren para sus hijos, en especial para sus hijas. Prefieren que la juventud del norte de Nigeria, Afganistán y el El permanezca ignorante, excluida y no aprenda a pensar por sí misma. Justifican sus intenciones con una interpretación fundamentalista islámica del Corán. En realidad tienen dificultades para preservar un modelo de sociedad patriarcal, la antigua tradición.

Pero la ideología de algunos es una cosa y el deseo de la gente es otra. En Afganistán el SRJ gestiona programas educativos para jóvenes y adultos, y más de la mitad de los beneficiarios son adolescentes y mujeres jóvenes. Su deseo de formación es muy fuerte, todos son musulmanes, la mayoría chiíes.

## 6. El amor y la caridad prevalecen

---

Pero experimentamos también algunos obstáculos en Afganistán, en Sohadat, a 37 km a las afueras de Herat. Desde 2008 estamos ayudando a una escuela en un asentamiento de refugiados retornados. Las familias son muy pobres. La escuela es muy buena y muy apreciada. Pero el 2 de junio de 2014 todo cambió cuando nuestro director de país, un jesuita de la India, fue secuestrado por cuatro hombres armados. Los talibanes le retuvieron durante al menos nueve meses. Fue liberado con la ayuda del Gobierno indio. No le secuestraron por ser sacerdote o por la educación que promueve, sino por ser indio. Pero tuvimos que cambiar a la maestra titular por un hombre debido a presiones por parte de la comunidad local y los ancianos.

A pesar de este obstáculo y decepción en un país en el que tanto habíamos trabajado, decidimos mantener en marcha todos los proyectos y reabrir rápido la escuela de Sohadat para los niños. Temimos por los niños y su futuro. Podrían haber perdido un año escolar completo. La comunidad asumió este acontecimiento de manera positiva. Nuestro personal musulmán afgano demostró ser el más leal, colaborador y solidario con nuestro jesuita secuestrado, y trabajaron sin descanso hasta que lo liberaron.

La negatividad de esta experiencia no nos afectó en nuestra atención y compasión por el pueblo afgano, su juventud, sus mujeres y hombres, quienes tanto han sufrido durante 35 años de guerra y conflicto. La fuente de fe en un Dios misericordioso que la esperanza en la liberación de nuestro hombre y la compasión por el pueblo fueran más fuertes y prevalecieran.

## 7. Caridad inclusiva contra la polarización

---

Volviendo al punto de partida de un mundo aún más polarizado en fronteras religiosas, en concreto el islam, versus la sociedad occidental secular y cristiana; es importante como cristianos extender nuestro amor y atención a las comunidades musulmanas, vecinos y compañeros en escuelas y trabajos. Cualquier estereotipo, etiqueta y estigma de los musulmanes en Europa o en cualquier parte del mundo allanará el terreno para las semillas extremistas que propagan el odio. Las juventudes marginadas están más expuestas a esta propaganda de oferta de odio, una falsa identidad en nombre de una ideología islamista que tiene poco que ver con la fe porque se basa en el poder de las armas y el odio.

La caridad es el mejor camino, respetando, llegando y ayudando a los musulmanes que vienen como refugiados a Europa, que son las víctimas de la lucha y las ideologías del odio, quienes necesitan protección como seres humanos, cuyos niños necesitan un futuro nuevo a través de la educación y que les dé esperanza para no caer en la desesperación presas de las ideologías del odio en el nombre de un falso Dios.

El Dios de la vida se revelará como el Dios verdadero a través de la caridad y el amor y esto prevalecerá, y algún día la pesadilla del El y otros extremismos religiosos habrá desaparecido.







# Experiencias

- **El ébola y los empobrecidos**
- **Orígenes e historia del proyecto: «Solidaridad con el Sudán del Sur»**



# 5. El Ébola y los empobrecidos

P. Luis Pérez Hernández, SX.

---

Misionero en Sierra Leona

---

## Resumen

---

El autor explica cómo se extendió el virus del Ébola desde su aparición por primera vez en 1976, en la República Democrática del Congo, hasta la situación actual. Presenta la fragilidad de los sistemas sanitarios, la falta de recursos para frenar la extensión del virus, poniendo como ejemplo el país en el que vive y trabaja, Sierra Leona. Se ofrece una descripción de la situación de su país, hablando del empobrecimiento —no son pobres, sino empobrecidos—, exponiendo la relación entre enfermedad y pobreza. La perversa relación entre países ricos y países empobrecidos tan solo se da según las reglas del mercado y en forma de «ayudas», sometidas estas a los recortes para pagar la deuda.

**Palabras clave:** Ébola, empobrecimiento, enfermedad, ayudas.

## Abstract

---

The author explains how Ebola virus spread since it appeared for the first time in 1976, in the Democratic Republic of Congo, up to present. It introduces the fragility of the health systems, the lack of resources to for such a extended virus, giving as an example the country where he lives and works, Sierra Leone. A description of his country is offered, describing the impoverishment —they are no poor people, but impoverished—, explaining the relation between the illness and poverty. The perverse relation between rich and impoverished only happens according to the market laws and as «benefits», under the cuts taken on for paying debt.

**Key words:** Ebola, impoverishment, illness, benefits, impoverished, debt

El virus del Ébola apareció por primera vez en la República Democrática del Congo (entonces Zaire) en 1976; desde entonces hasta ahora, con diversos nombres, ha brotado varias veces<sup>1</sup>, en la misma República Democrática del Congo, Gabón, Uganda, Costa de Marfil, Sudán del Sur, produciendo en unas ocasiones varios centenares de muertos, en otras varias decenas. También, a lo largo de estos años, varias veces se ha detectado el virus en USA, Filipinas, UK, Rusia; en estos casos en animales tratados en laboratorios. Todos estos brotes han sido controlados a tiempo y se ha logrado que los efectos mortales del virus no se extendieran.

Diferente ha sido lo ocurrido en África Occidental, concretamente en Guinea, Liberia y Sierra Leona, donde el virus se ha extendido por casi todo el país afectando y matando a millares de personas. Ha habido brotes en otros países; pero en los que se ha convertido en una pandemia ha sido en los tres señalados.

A primeros de diciembre de 2013 un niño moría en Guinea después de varios días de vómitos, fiebre y hemorragias (síntomas del ébola), no se sabía de qué se trataba; el virus se extiende (por contacto humano), sale del lugar de origen, llega a las ciudades, pasa a Liberia y Sierra Leona, donde también se va extendiendo paulatinamente... En marzo de 2014 la Organización Mundial de la Salud es informada por Guinea de la epidemia; en junio Médicos sin Fronteras da la voz de alarma de que el brote está fuera de control tras haber muerto casi 400 personas. El brote llega a las capitales de estos países y el control y aislamiento de los afectados se hace muy difícil; al contrario de lo que se hace en África Central, donde, autoridades y población, habiendo experimentado otras veces esta situación, saben cómo responder y hacer frente al virus.

La situación actual, según la OMS, es que en la semana previa al 22 de marzo se ha dado el mínimo número de casos, 79, de los cuales 40 corresponderían a Guinea y 33 a Sierra Leona. Liberia, considerada libre del ébola, ha registrado últimamente un caso. El total «oficial» de muertos asciende a casi 11.000. El personal sanitario afectado ha sido de 853 personas, de las cuales han muerto 494. De estos datos se puede deducir que la situación ha mejorado y está siendo controlada, aunque no del todo.

En estos casos hay que decir que las cifras oficiales y de los distintos organismos reflejan la realidad a la baja, es decir, tienen en cuenta los datos que han podido ser recogidos cuando los afectados han sido «contados» por haber asistido a un centro; pero muchos no lo han hecho, se han visto afectados, o han muerto en las aldeas, en el interior, han permanecido escondidos..., de estos nadie ha dado cuenta.

---

1. OMS, Ébola, Estadísticas.

Durante este tiempo también se han dado casos de ébola en otros países, como Nigeria y Senegal, países que han conseguido, con una cierta rapidez, aislar, tratar y erradicar el virus y su incidencia. Por otra parte, los casos que han sido tratados en nuestros países ricos la inmensa mayoría se han salvado, lo cual hace pensar que la mayor o menor extensión e incidencia del virus del ebola tiene una de sus causas en la pobreza y falta de medios. Cuantos más recursos, mejores condiciones de vida, y cuanto más adecuadas estructuras sanitarias, mayores son las posibilidades de afrontar y erradicar cualquier epidemia, y los medios están unidos a las posibilidades económicas.

En 2007, la congregación de los camilos<sup>2</sup> decía, en su capítulo general, que actualmente está ampliamente aceptado que la causa número uno de la enfermedad en el mundo es la pobreza. La Declaración Universal de los Derechos Humanos afirma que todos tienen el derecho a un mayor grado de salud. En términos ambientales, el derecho a la salud implica ausencia de contaminación y se relaciona con el derecho a tener agua, alimentación, vivienda y trabajo en condiciones sanas y seguras. El derecho a la salud no se puede conseguir sin tener cubiertos los derechos básicos... Existe una íntima conexión entre el acceso a los bienes (educación, trabajo, alimento, agua, vivienda, paz...) y la salud.

Se podría decir, sin temor a equivocarnos mucho y sin necesidad de aducir muchas pruebas, que una de las causas, después de la epidemiológica, de la expansión, incidencia y gravedad del ébola en África Occidental es la pobreza de estos países, la fragilidad de sus sistemas sanitarios, la falta de recursos para poder hacer frente, de manera afectiva, adecuada y tempestiva a la acción y extensión del virus.

Sierra Leona (por centrarnos en el país donde vivo y trabajo) es un país donde la mayoría de la población es pobre y muchos viven a nivel de supervivencia, es uno de los últimos en el índice del desarrollo humano, que tiene en cuenta la esperanza de vida (46 años), la calidad y extensión de la enseñanza, la sanidad, la educación, el nivel de vida; con más de un 60% de desempleo; con el 68% de la población bajo el umbral de la pobreza; con dos tercios de la población viviendo de una agricultura de subsistencia; con una mortalidad del 17,7%; con una renta per cápita del unos 650 dólares anuales; con unos sueldos (los de la mayoría de los pocos que los tienen), de entre 400.000 y 600.000 leones al mes (90-115 Euros ), un saco de arroz de 50 Kg. cuesta 120.000 leones); con una balanza co-

---

2. Los Religiosos Camilos u Orden de los Ministros de los Enfermos fueron fundados por san Camilo de Lellis en 1582. Se dedican a los cuidados sanitarios, intervenciones sociosanitarias y pastoral de la salud. Acumulan una amplia experiencia, por años y profesionalidad, en el campo de la salud y poseen grupos de «fuerzas operativas» (*task force*) que se hacen presentes en situaciones de emergencia. Ahora están presentes aquí, en Sierra Leona.

mercial desfavorable, aunque es un país rico en recursos minerales, madereros, pesqueros, agrícolas, de materias primas...

En Sierra Leona la pobreza ha jugado un papel fundamental en la extensión e influencia de virus del Ébola, después de la ignorancia general de lo que este virus era, que ha dificultado el afrontarlo: evitando difusión, contagios; detectándolo y aislándolo, tratándolo. Cuando tanto las autoridades gubernamentales y sanitarias como la población han tenido conocimiento de la realidad del virus, se han aplicado, progresivamente, medidas que han mejorado la situación al evitar contagios, detectar los casos, aplicar medidas oportunas. Pero medidas sin los medios necesarios no son efectivas. Sierra Leona contaba con un sistema sanitario precario para atender las necesidades sanitarias normales de la población, con pocos hospitales y clínicas, casi todas en poblaciones, casi nada en el interior: Tenía solamente un hospital, en Kenema, donde se podía detectar el virus, los demás no tenían laboratorios adecuados; los sospechosos de estar infectados debían ir a Kenema o allí se mandaban las muestras de sangre; las ambulancias eran muy pocas, con lo cual el traslado de sospechosos y muestras se hacía dificultoso y largo.

El personal médico no es numeroso ni está preparado para una epidemia como esta, tampoco está equipado convenientemente para poder trabajar con seguridad, de ahí el número de muertos por contagio entre el personal sanitario. Faltan también medicinas y no se sabe con exactitud lo que hay que hacer. El hospital de Kenema, y otros lugares que se habilitan, se llenan y los sospechosos de infección tienen que quedarse en casa, al menos tres días esperando la vuelta de los resultados desde Kenema; si dichos sospechosos dan positivo han ido infectando a los que con ellos convivían.

Por otra parte, la dificultad de detectar a las personas infectadas hace que se tengan que cerrar hospitales y prohibir intervenciones quirúrgicas, ello va en deterioro de la entera población, que se ve en la imposibilidad de ser atendidas por otras enfermedades. Asimismo, el inadecuado tratamiento que al inicio, se hace a los posibles infectados produce la desconfianza de la gente en el sistema sanitario. El cierre de hospitales, la desconfianza de la gente, la muerte de personal sanitario y la falta de medios producen un aumento de la desatención sanitaria y la muerte de personas por otras enfermedades que no tienen relación con el ébola.

Otro factor que ha influido en buena medida en la transmisión del virus ha sido la tradicional manera de enterrar a los muertos, muchos de los cuales habían fallecido a causa del ébola. Antes del entierro hay que lavar el cadáver y es costumbre tocarlo, abrazarlo, todo como muestra de respeto y cariño a la persona desaparecida. Esta costumbre hace que el contacto que se produce propicie el contagio y que las personas que han asistido al sepelio vuelvan a sus casas y, contagiadas, sigan contagiando a otros.

Mucha población, por falta de medios económicos, vive en condiciones de hacinamiento, usando muchos los mismos servicios higiénicos, los utensilios de cocina, durmiendo en espacios reducidos, usando la misma agua para la colada... Todo cosas que favorecen el contagio del virus que es siempre por contacto físico o con los fluidos de personas infectadas. También los medios de transporte son causa de contagio por la cantidad de personas que viajan en los vehículos.

Pasado el primer tiempo de «sorpresa y desorientación», el Gobierno y las autoridades sanitarias comienzan a organizarse y a emanar las primeras disposiciones tendentes a afrontar los efectos del virus. Las medidas pasan, en primer lugar, por una campaña de sensibilización e información a la población de lo que es el virus, su propagación, los síntomas que lo dan a conocer; las medidas de prevención, el protocolo a seguir cuando hay sospechas o evidencia de infecciones. El presidente de la nación emite, repetidamente, comunicados informativos y adopta medidas tendentes a prevenir, detectar y tratar de afrontar la incidencia y extensión del virus. Se publican normas que regulan el movimiento de personas y mercancías, que limitan el horario y el número de personas que pueden viajar en los medios de transporte; se regula el aislamiento (por 21 días, que son los días en que se manifiestan los síntomas) de las casas donde hay sospechosos o seguros infectados; se ponen controles en las carreteras que miden la temperatura de los que viajan; se reorganiza, en la medida de lo posible y con los medios a disposición, la sanidad; se decretan días de «estar en casa», durante los cuales nadie puede abandonar el entorno de su vivienda, todo el comercio y actividad se paraliza, y equipos, preparados al efecto, recorren las casas controlando y tratando de detectar posibles afectados. Se regulan los enterramientos y se ponen en marcha equipos, con el material adecuado, para enterrar a los muertos. Se cierran escuelas, universidades, se prohíben actividades que requieran concentración de personas (cines, salas de fiesta, celebraciones sociales y familiares), se insiste en el «no tocar». A esta campaña de sensibilización se unen todas las instituciones, civiles y religiosas, los medios de comunicación, las diversas autoridades nacionales, de distrito y locales.

La primera preocupación es informar, que la población caiga en la cuenta de que se está ante una situación de emergencia, de que el virus es real, de que todos tienen su tarea y responsabilidad en la lucha contra el ébola, de que hay que seguir las orientaciones gubernativas y sanitarias, ya que muchos no se lo creen, no le dan la importancia debida y no se atienen a las indicaciones y normativa de las autoridades.

El primer paso está dado; pero no es suficiente, ya que, puestos los medios posibles, a nivel nacional hace falta más personal sanitario, medios y equipamiento adecuado para este personal, medicinas, establecimientos donde atender a los afectados, laboratorios donde poder detectar, con rapidez y seguridad, los



posibles casos y atenderlos de la manera más oportuna. Se apela a la ayuda internacional, que responde con lentitud y llega con un cierto retraso, pero que, una vez puesta en marcha, significa un avance considerable en la lucha contra la epidemia. Llegan centenares de personas de múltiples países (enfermeros, doctores, trabajadores sociales, soldados, voluntarios, personal de ONG); se ponen en marcha hospitales de campaña que hacen de centros de acogida y tratamiento; se instalan varios laboratorios en el territorio nacional; el Estado comienza a recibir ayudas económicas, siempre menores de las prometidas. Esta ayuda se incrementa y consolida cuando el ébola llega a nuestros países (UK, USA, España, Italia...) por medio de personas que se han infectado aquí.

La unión y colaboración de los efectivos y medios nacionales e internacionales hacen que la lucha contra la pandemia sea eficaz y comience a ser efectiva, aunque la extensión del virus y la dificultad de su aislamiento hacen que los progresos sean lentos y no siempre en línea ascendente. Han tenido que pasar meses, el virus se manifestó hace un año, para poder llegar a la situación actual en que los infectados y muertos se han reducido considerablemente y la esperanza de un fin no muy lejano se hace palpable; personal, medios y centros están a disposición y trabajando con eficacia y atajando la incidencia de la epidemia, en la actualidad, y desde hace algunos meses, todos los casos detectados pueden ser atendidos y adecuadamente tratados. En estas últimas semanas los casos, a nivel nacional, son de entre tres a seis por día y el porcentaje de los que se salvan es cada vez mayor.

Hemos hablado de la desorientación y confusión del inicio y de la organización y repuesta actual a esta pandemia, a través de los meses ha habido una creciente mejora y eficacia en la lucha contra el ébola; pero los meses y la presencia del virus no han pasado en balde, han dejado un reguero de sufrimiento muerte y graves consecuencias para la sociedad sierraleonesa en que tardará recuperarse.

Las consecuencias negativas del ébola en Sierra Leona (y con seguridad en toda África Occidental) se pueden ver a simple vista y detectar en el trato con la gente y observando la vida diaria de la población. También estos efectos han sido estudiados por varias entidades<sup>3</sup>, que coinciden en esos efectos negativos y devastadores para personas, familias, sociedad, economía, situación laboral, bienestar social...

El primer efecto trágico es el sufrimiento y la muerte que el virus ha causado en las personas y en la sociedad; alrededor de 10.000 personas afectadas, unos

---

3. UNIVERSITY OF MAKENI: *Why the fight against ebola is an herculean task in Sierra Leone*. Rev. Fr. Dr. Leonard Omar Bangura. Dean of Academic Affairs. University of Makeni. December 2014.  
*The socio-economic impacts of ebola in Sierra Leone*. World Bank Group. Statistics Sierra Leone.

4.000 muertos, más de 3.000 supervivientes. A estas personas hay que sumar los afectados indirectos, es decir, las familias de todos estos afectados, buen número de los cuales han visto morir a la mitad o más del entorno familiar. La muerte de muchos padres y madres ha dejado un buen número de niños y niñas huérfanos, de los que ahora tratan de encargarse las instituciones o la «familia alargada».

El miedo, la inseguridad y el deseo de evitar todo peligro de contagio se han sumado al pesado fardo de la estigmatización de las personas que han sobrevivido, de los niños y niñas que han quedado huérfanos, de muchos trabajadores y personal empeñado en la lucha contra el ébola: personal sanitario, conductores de ambulancias, encargados del seguimiento de los casos, equipos de enterradores. Un amplio sector de la sociedad, de una forma u otra, ha sufrido y está sufriendo los efectos devastadores del virus. En estos últimos meses se están realizando, y tratando de incrementar, actividades tendentes a acompañar a estas personas, ofreciendo ayuda psicológica, apoyo; se está sensibilizando a la sociedad sobre lo impropio e injusto de un rechazo similar.

La atención sanitaria general se ha resentido, como decíamos antes, aumentando el número de enfermos que no pueden ser tratados, ni intervenidos quirúrgicamente. Esto ha tenido como consecuencia el que se recurra a personal sanitario que no lo es, el que se gaste dinero, el poco que se tiene o que se pide prestado, en pagar estos servicios o comprar medicinas de dudosa eficacia o conveniencia.

El tejido económico y laboral, tanto a nivel privado-personal como nacional, se ha resentido enormemente. Buen número de compañías internacionales presentes en Sierra Leona (minería, construcción, agrícolas, madereras...) han cerrado por el momento, expatriado a su personal extranjero y despedido a los trabajadores locales, por lo tanto se han perdido miles de puestos de trabajo, quedando muchas familias sin un suelo que era fundamental para su supervivencia. Muchas familias, puestas en cuarentena o afectadas por el virus, no han podido realizar los trabajos agrícolas que eran la base de su vida y sustento. Con todo ello, la pobreza y la falta de recursos para vivir se han agrandado.

La menor cantidad de dinero, la restricción de circulación de mercancías, ha afectado al mercado medio y popular del que muchos viven. Hay menos dinero para comprar y, por otra parte, los precios han subido, como suele pasar en estos casos (el presidente de la nación tuvo que hacer un llamamiento a los comerciantes para que no subieran los precios). En definitiva, la vida se hace más difícil para muchos más y, como siempre, sobre todo para los que menos tienen y aquellos a los que ya les costaba un triunfo satisfacer las mínimas necesidades diarias.

El país queda un tanto aislado, la mayor parte de las compañías aéreas suspenden sus vuelos, dificultando la llegada de ayuda del exterior; se cierran fronte-

ras para evitar tránsitos y contagios; muchos proyectos de desarrollo en curso se paralizan y otros no llegan; la mayor parte de las entidades de colaboración internacional (menos las sanitarias) se marchan. El País sufre un frenazo en su camino de desarrollo y avance que había comenzado una vez terminada la guerra que padeció hace trece años.

Un panorama un tanto desolador como consecuencia de la aparición de un virus como el ébola, que crea una pandemia en unos países pobres, sin capacidad suficiente de reacción y necesitados de la ayuda internacional para normalizar la situación. Y la situación va en camino de normalización gracias al esfuerzo nacional y a la ayuda internacional; pero la realidad no es tan sencilla como el decir que los ricos ayudan a los pobres; la realidad es, en gran parte, que los ricos lo son por el empobrecimiento de los que no deberían ser tan pobres.

Pensando en la **Pobreza** habría que decir (sin entrar en matices ni en las reflexiones y estudios complicados y de expertos que requiere el asunto) que, más que hablar de pobreza, como ya muchos están haciendo, hay que hablar de **Empobrecimiento**, más que de pobres, de empobrecidos.

Por otra parte, Sierra Leona es rica y tiene abundancia de hierro, diamantes, platino, rutilo, bauxita, casiterita, madera, petróleo, un buen caladero de pescado, frutas, café, cacao..., todo ello exportado y manufacturado por compañías extranjeras, que, naturalmente, crean aquí riqueza y empleo y pagan impuestos y concesiones, pero que se llevan la parte del león... Por lo tanto, **¿pobre o empobrecida?** (Aquí también habría cosas que «arreglar», pero ahora estamos pensando en lo que depende de los países ricos). África es expoliada, desde hace muchos años, sin el menor cargo de conciencia ni la más mínima justicia...

El expolio de África (sobre esto hay muchos estudios, informes, estadísticas... de ONG, organismos, fundaciones...) es el que, en buena medida, posibilita el Estado de bienestar, la riqueza, la industria, muchos puestos de trabajo en nuestros países, ¡en fin!, la riqueza de los países del Norte, de los ricos, **depende** de los pobres, y sin las materias primas de los pobres el bienestar de los ricos sería **«más modesto»**..., tal vez mucho más modesto. Por lo tanto, habría que hablar de empobrecidos, más que de pobres, de restitución, más que de ayuda.

Hay mucho que revisar en las relaciones comerciales entre los países «ricos y pobres», habría mucho que cambiar en la manera de ayudar al desarrollo, son muchos los que desde hace tiempo claman por un nuevo orden económico internacional; la única finalidad del mercado no puede ser solamente el enriquecimiento y la acumulación salvaje caiga quien caiga. Distintas deberían ser las reglas que rigen los organismos internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, así como las de las compañías multinacionales.

Es de todos conocido que las ayudas o «rescates» que proporcionan tanto la Unión Europea para con sus miembros como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial para los países a los que apoyan están supeditadas, dicho de manera general, a los recortes del gasto público, y que estos recortes se hacen en los gastos sociales, en los sueldos, es lo de siempre, que pagan los que menos tienen.

Según un estudio realizado por la Universidad de Cambridge<sup>4</sup> que hace referencia al ébola en África Occidental, en la extensión del virus en Sierra Leona, Liberia y Guinea no solo ha influido la situación sanitaria de estos países, sino que también hay que tener en cuenta razones económicas relacionadas con las ayudas recibidas del Fondo Monetario Internacional. Los autores de dicho estudio se preguntan por las razones de que en estos tres países el brote del ébola sea tan duradero y mortal, y apuntan a que las razones no solo son médicas, sino económicas; o también se podría decir que son médicas, como resultado de una medicina o un sistema de salud reducido y precario por razones económicas.

Las políticas de reducción del gasto impuestas por el FMI a estos países para seguir financiándolos han afectado, entre otros sectores, a los sistemas nacionales de salud, que han ido reduciéndose paulatinamente; llegado el virus, no ha encontrado un sistema medianamente capaz de afrontarlo, como ha sucedido en otros países mejor preparados.

Estas exigencias de reducción del gasto han propiciado que en Sierra Leona, por ejemplo, los trabajadores sanitarios se redujeran, en pocos años, de 0,11 por cada 1.000 habitantes a 0,2, así como que se produjera una reducción en el país, desde mediados de los noventa, de un 28% del empleo público, acompañado por una reducción de salarios.

La ayuda a estos países se supedita a los recortes para pagar la deuda sin tener mucha consideración con las personas a las que afecta ni con cómo les afecta. Hay que decir también que, hace unos dos meses, el FMI decidió dedicar 350 millones de dólares para luchar contra la epidemia del ébola en África Occidental, loable esfuerzo que tiende a «curar», aunque sería mejor pensar en «prevenir». Asimismo, la directora del FMI dijo hace poco, muchos medios se hicieron eco de ello, entre otras cosas por lo insólito, que «era bueno aumentar el déficit fiscal cuando de lo que se trata es de curar a la gente...»; es de aplaudir el propósito de la directora y de la entidad, esperando que dicha orientación se ponga en práctica y de forma duradera.

---

4. KENTIKELINIS, A.: *The International Monetary Fund and the Ebola outbreak*. Lancet Global Health, December 2014

Si tomamos en consideración el tema de una posible vacuna contra el ébola, aquí también nos encontramos con las mismas realidades: pobres-empobrecidos y ricos, mercado amplio o reducido, posibilidad de ganancia, capacidad de comprar la medicina o no..., siempre son las razones económicas y de provecho las que se imponen. La revista *Nigrizia*<sup>5</sup> escribía: «Son económicas las razones por las cuales no ha estado enseguida a disposición una vacuna contra el ébola». La acusación es del profesor Adrian Hill, de la Universidad de Oxford, al cual Gran Bretaña ha encargado la creación de una vacuna experimental antiébola... Se podía (dice el doctor) truncar desde el inicio la difusión del virus si la vacuna se hubiera desarrollado y acumulado antes. Una vacuna técnicamente más factible que otras contra enfermedades más difundidas, como la malaria, la tuberculosis o el sida. No se ha realizado, ya que al no haber un gran mercado dicen que no vale la pena... No había mercado para una vacuna como el ébola: primero por la naturaleza de la epidemia, segundo por el número de personas contagiadas, que hasta entonces se pensaba que eran pocas, y tercero porque estas personas viven en países muy pobres y no pueden pagar una nueva vacuna.

El ébola y los empobrecidos, las causas del empobrecimiento, la relación enfermedad/pobreza, el derecho a una vida digna disponiendo de los medios necesarios para que así sea, el sistema económico internacional, la globalización del mercado, las relaciones internacionales económicas injustas, la progresiva pérdida de los derechos de los trabajadores en muchos lugares, el crecimiento del número de los marginados y de las bolsas de pobreza... Todo tiene relación con la economía, con la riqueza del mundo y su desigual y desproporcionada distribución. Una relación inevitable, de difícil tratamiento, de complicada e intrincada manera de afrontar. El papa Francisco tiene en su corazón estas realidades y, sobre todo, el bienestar integral de la persona y de los pueblos, sus llamamientos a una economía más justa, integradora y no excluyente son frecuentes. En el mensaje a la Expo de Milán 2015 el papa ha dicho que la prioridad en la lucha contra la pobreza es la renuncia al dominio de la especulación financiera... y ha invitado a tener una mirada y un corazón orientados de forma decisiva a la solución de las causas estructurales de la pobreza.

Temas complicados, tarea difícil y controvertida, ya que toca y va contra muchos «intereses». Realidad evidente, palpable, sin tener que especular mucho, que vemos todos los días los que trabajamos en África: las consecuencias negativas de la injusticia para tantas personas, parece mentira que la realidad sea así, que tantas personas se vean privadas de lo imprescindible para poder vivir más dignamente la dignidad que tienen como personas.

---

5. *Nigrizia*, Ottobre 2014, p. 13.

Quisiera terminar citando un texto de la *Gaudium et spes* (n. 63) que sigue estando de actualidad después de tantos años y que, como la realidad indica, no ha tenido mucha incidencia en los que tenía que tenerla: «Con mucha frecuencia la economía se transforma en causa de agravamiento de las disparidades sociales o, en algunos lugares, incluso en un retroceso de las condiciones de los débiles y de desprecio de los pobres. Mientras inmensas muchedumbres carecen de lo estrictamente necesario, algunos, incluso en los países menos desarrollados, viven en la opulencia o disipan sus bienes. El lujo convive con la miseria y, mientras pocos disponen de un amplio poder de decisión, muchos se ven privados casi totalmente de la posibilidad de actuar por propia iniciativa o bajo la propia responsabilidad, frecuentemente permaneciendo en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana».

Ciertamente, el mundo, muchos países en él, ha ido mejorando en muchas cosas, nuestra esperanza es que esta «mejoría» vaya alcanzando cada vez a más personas con el concurso de todos.

## 6. Orígenes e historia del proyecto: «Solidaridad con el Sudán del Sur»

M.<sup>a</sup> Victoria González de Castejón, RSCJ\* y Yudith Pereira Rico, RJM\*\*

---

### Resumen

---

Los grandes proyectos empiezan con pequeños gestos y así empezó la visita solidaria de seis miembros al sur de Sudán en marzo de 2006, buscando nuevas formas de colaboración entre congregaciones. Una vez llegada la paz, tras 21 años de guerra civil, es necesaria la solidaridad de la Iglesia universal para curar las heridas pasadas y así reconciliar la división y construir un nuevo futuro. Actualmente el ambiente y la realidad de Sudán del Sur ha cambiado, se respira un aire nuevo, siendo bienvenidos los misioneros extranjeros. Pero, aun así, no hay que olvidar que las necesidades son infinitas para poder crecer y desarrollarse. El proyecto va viendo sus frutos sin perder la esperanza y empezando siempre de nuevo.

**Palabras clave:** Vida religiosa, Sudán del Sur, intercongregacionalidad, Iglesia.

---

\* Exsecretaria ejecutiva de la UISG.

\*\* Directora ejecutiva asociada del proyecto.

## Abstract

---

Big projects start with small steps and that was how six members begun the solidarity visit to South Sudan on March 2006, looking for new ways of collaboration between congregations. Once the peace arrived, after 21 years of civil war, the solidarity of the universal church is needed to heal the past injures and then bring back together what was divided and build a new future. Now the atmosphere and the reality of South Sudan have changed, there is a breath of fresh air for the country, and the missionaries from abroad are welcome. However, we do not have to forget that the needs are endless in order to grow and develop. The project is noticing the results without losing hope and always starting from new.

**Key words:** Religious life, South Sudan, intercongregationality, Church.



Con bastante frecuencia los grandes proyectos empiezan con pequeños gestos, una visita, una carta, una invitación, gestos que se convierten en semilla que, cultivada con paciencia y perseverancia, crece hasta llegar a ser un árbol frondoso.

### **«Venid al Sudán, ¡por favor!»**

Es la invitación con la que encabezaba su carta el obispo de Tombura-Yambio del Sudán del Sur, el Rvdo. José Gasi Abangite, escrita el 15 de diciembre de 2004. Dicha carta es la semilla que, cayendo en buena tierra, producirá su fruto.

## **I.<sup>a</sup> PARTE: ORÍGENES**

Una delegación es enviada por las dos uniones de superiores generales (USG/UISG) a visitar el sur del Sudán.

### **I. ¿Cómo surgió la visita al sur del Sudán?**

---

En el mes de marzo de 2006, una delegación internacional e intercongregacional de seis miembros, hizo una visita solidaria a las seis diócesis del sur del Sudán y a los Montes Nuba en nombre de la Unión de Superiores Generales (USG) y de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG).

Esta visita de solidaridad tiene sus raíces en dos acontecimientos. El primero fue la sencilla invitación «Venid y ved», del obispo Joseph Gasi de Tombura-Yambio cuando de paso por Roma, en noviembre de 2004, habló con un pequeño grupo de promotores y miembros de la Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC de la USG/UISG). A su vuelta al sur del Sudán, el obispo Gasi formalizó su invitación con una carta invitándoles a visitar su diócesis de Tombura-Yambio, invitación que se extendió con otra carta de la Conferencia Regional de los Obispos Católicos del sur del Sudán a la superiora general de la Misioneras Combonianas, hermana Adele Brambilla, invitándoles a visitar las seis diócesis e incluyendo un programa para la visita.

El segundo acontecimiento fue el Congreso sobre la Vida Consagrada en Roma, también en noviembre de 2004. La invitación de los obispos llegó unas semanas después de dicho congreso, que tuvo como tema «Pasión por Cristo, Pasión por la Humanidad». El congreso reflexionó sobre la vida religiosa en nuestro mundo globalizado. El instrumento de trabajo que sirvió de preparación al

Congreso invitaba a buscar nuevos modelos de vida religiosa, nuevos paradigmas de colaboración entre las congregaciones, y entre las congregaciones y los laicos, como un signo de los tiempos.

La Comisión de JPIC y la Red de África Europa Fe y Justicia (AEFJN) vieron en la invitación de los obispos y en el momento en que la enviaron una respuesta al deseo expresado en el congreso. Se formó entonces un comité *ad hoc* para estudiar más profundamente la invitación.

El Viernes Santo de 2005 los miembros de la Comisión de JPIC escribieron una propuesta a los ejecutivos de la UISG/USG. La propuesta recomendaba que las dos uniones enviaran una pequeña delegación intercongregacional al sur del Sudán como signo de solidaridad con la Iglesia local. Propuesta y presupuesto (11.000 euros) fueron aprobados unánimemente en el encuentro con los dos ejecutivos en mayo de 2005. Solo quedaba un paso más, encontrar los miembros que formasen la delegación. No fue fácil. Muchos querían formar parte, pero los calendarios personales y el hecho de tener que ausentarse un mes redujeron el número.

Se formó la delegación: Anton de Roeper, FSC, secretario ejecutivo de la comisión JPIC; Pat Murray, IBVM, consejera general; Catherine Arata, SSND, promotora de JPIC; Eliseo Mercado, OMI, promotor de JPIC; Marina Cassarino, CMS, coordinadora de la misión y promotora de JPIC; Michel Joseph Côté, trinitario laico.

El proceso de envío fue lento, hasta tres veces hubo que cambiar las fechas por la dificultad en poner de acuerdo las agendas de los obispos y la de la delegación. Por fin se llegó a un acuerdo, la visita tendría lugar del 3 al 29 de marzo de 2006, semanas en las que se celebraba la Cuaresma. Se vio providencial y simbólico vivir la visita como camino cuaresmal.

La delegación empezó a prepararse encontrándose regularmente, compartiendo información sobre el sur del Sudán, pasando tiempo reflexionando y haciendo unos ejercicios espirituales juntos. Las hermanas combonianas en Roma y en Nairobi coordinaron toda la organización con la SCBRC. La visita de la delegación no se hubiese podido realizar sin su apoyo logístico y moral.

## **2. ¿Por qué elegir el sur del Sudán?**

Hay muchos lugares en nuestro mundo que necesitan gestos concretos de solidaridad. Quizá nos podemos preguntar: ¿por qué se eligió el sur del Sudán y los Montes Nuba cuando hay tantos lugares necesitados en el mundo? Los motivos fueron varios:

- La petición formal de la Conferencia de Obispos de sur de Sudán y el momento en que llegó, justo cuando más de 800 religiosos y religiosas habían reflexionado sobre la importancia de buscar nuevas formas de colaboración entre las congregaciones.
- En enero de 2005, después de 21 años de guerra civil, se firmó un acuerdo de paz entre el Gobierno del Sudán (CPA) y el Sudan People's Liberation Army/Movement (SPLA). Este acontecimiento histórico tuvo consecuencias para el pueblo del Sudán del Sur; un pueblo pobre, proveniente de etnias africanas diferentes, y cuya religión es o de origen africano o cristiana. En 2011 iba a tener lugar un referéndum en el que el pueblo del sur se pronunciaría con un voto sobre permanecer unidos al norte del país, donde la mayoría es árabe y cuya religión es la islámica, o formar un país independiente. El resultado del referéndum tendría implicaciones en la Iglesia del Sudán del Sur, y la Iglesia local iba a tener que jugar un papel importante en el tiempo de la transición. Después de 21 años de guerra civil, en la que la Iglesia local y el pueblo sufrió la persecución, la Iglesia local se sentía muy vulnerable. Los obispos, conscientes de este momento histórico particular, piden la solidaridad y el apoyo internacional de los institutos religiosos internacionales.
- Era un momento de KAIROS para el Sudán del Sur. Tenían la oportunidad de llevar a la práctica la cinco erres de la CPA: reconciliación, rehabilitación, reconstrucción, repatriación y reeducación. Había que animar y apoyar a la Iglesia local; había que dar una nueva energía a los líderes diocesanos y parroquiales y reconstruir estructuras. Pero, en ese momento, lo más importante era dar una información correcta a la población sobre sus derechos humanos y políticos. También se necesitaba ofrecer una educación sobre las implicaciones del referéndum.
- Era un momento de transición, además de transformación. La Iglesia tenía la oportunidad de pasar de ser una Iglesia defensiva a ser una Iglesia evangelizadora con una «pasión por Cristo y una pasión por la humanidad». Es importante reconocer y tratar a fondo la complejidad histórica del Sudán en el contexto de los esfuerzos de la Iglesia por promover «el diálogo interreligioso». Los cristianos del Sudán del Sur y de los Montes Nuba han estado oprimidos durante siglos por muchas fuerzas extranjeras y, en los últimos años, por el Gobierno islámico del norte. Han sido perseguidos y vendidos como esclavos; las mujeres violadas y los niños raptados. El pueblo ha sufrido mucho a causa de su identidad cultural, étnica y religiosa. Este sufrimiento ha dejado profundas heridas en el pueblo y en el clero. La Iglesia local necesita en este momento la solidaridad de la iglesia universal para curar esas heridas pasadas, reconciliar la división y construir un nuevo futuro.

- El periodo ínterin entre 2005 y 2011 era vital, ya que se necesitaba construir una identidad común como sudaneses del sur de Sudán, así como reconciliar las diferencias tribales.
- Los siguientes cinco años serían críticos para despertar la conciencia sobre el referéndum. La Iglesia necesitaba implicarse con la sociedad civil en una campaña de educación para que el pueblo pudiese tomar decisiones maduras cuando llegase el momento de votar en el referéndum.
- La Constitución del Sudán del Sur era laica y respetaba igualmente todas las religiones. Sin embargo, la Constitución del norte estaba basada en la ley islámica (Sharia) con excepciones para los no musulmanes. La Iglesia tenía la oportunidad de trabajar con el Gobierno en la construcción de una sociedad nueva. Muchas personas del Gobierno habían sido educadas en los colegios de la Iglesia o eran antiguos seminaristas y buscaban el liderazgo en la iglesia.
- Durante la guerra, la fe se extendió rápidamente, principalmente gracias a los catequistas. Ahora que había llegado la paz, había que alimentar esa fe frágil.
- Con la paz la situación pasa de situación de emergencia a desarrollo. Por lo tanto, era vital que hubiese personas que construyesen la infraestructura del país. Las congregaciones religiosas podrían jugar un papel importante en la educación, la salud y en los sistemas sociales del nuevo Sudán.

La pobreza en el Sudán del Sur es total y deshumanizante. Los estudios hechos por agencias internacionales que trabajan en el sur del Sudán dicen que:

- El 80% de la población de Sudán del Sur ha sido desplazada por lo menos una vez en los últimos quince años.
- El 92% de la población vive por debajo del umbral de pobreza.
- Solo uno de cada tres niños va a la escuela.
- El índice de alfabetizados no llega al 15% y el analfabetismo en las mujeres es de un 88%.
- La lepra, la ceguera, la polio y la malaria son una moneda corriente en el Sudán del Sur donde solo un 30%-40% vive a menos de un día de camino del centro de salud más cercano.
- Por lo menos uno de cada diez niños muere antes de cumplir los cinco años.
- El índice de mortalidad al dar a luz es de unos 865 por cada 100.000 nacimientos; desde 1983 más de 18.000 mujeres y niños han sido secuestrados.

- Se estima que las minas antipersona han herido o causado la muerte a unas 70.000 personas entre 1983 y 1999.
- Ha habido más de 20.000 niños soldados en Sudán del Sur.

Estas estadísticas y la realidad con la que sueñan han llevado al pueblo a profundizar su esperanza convencido de que sus vidas mejorarán. El profeta Isaías recoge la esperanza del pueblo del sur de Sudán y de los Montes Nuba: (Is 65, 17-25).

### **3. La realidad de la Iglesia católica**

Los años después de la independencia del Sudán del Gobierno anglo-egipcio en 1956 fueron años de incertidumbre y discriminación sistemática que eventualmente terminaron en una guerra civil entre el norte (árabe e islámico) y el sur (africano y cristiano o perteneciente a una de las muchas tradiciones indígenas). Lo que empezó siendo un Estado «laico» a mediados de 1950 se transformó sistemáticamente en un Estado árabe e islámico con la imposición de la Sharia (ley islámica) como la ley del país. La población no árabe o musulmana ha visto en esta imposición el inicio de la «arabización» e «islamización» de la población del Sudán del Sur que no tenía en cuenta la diversidad de creencias y de sus tribus. El 1964, fueron expulsados todos los misioneros cristianos extranjeros. Este «éxodo» afectó, como es normal, a la Iglesia, ya que el clero local y los religiosos eran muy poco numerosos. Sin embargo, también ofreció al clero local, catequistas e institutos religiosos autóctonos masculinos y femeninos la oportunidad de asumir el liderazgo convirtiéndolos en una Iglesia cada vez más confidente y evangelizadora.

Entre 1982 y la víspera de la firma del acuerdo de paz (CPA) es el periodo de «persecución». Muchos catequistas fueron martirizados y su sangre se convirtió en un oasis de fuerza para muchos cristianos. La vida y el testimonio de estos catequistas es ahora una rica fuente de catequesis para el «Nuevo Sudán». Un sacerdote de la diócesis de Yei describe este tiempo de la manera siguiente: «Cuando uno ve como bombardean y matan a su propio pueblo, se queda traumatizado. Todos llevamos sobre nosotros las heridas físicas y psicológicas de la guerra. Están en nuestra sangre como la malaria».

Las mujeres han sido las que más han sufrido. Con frecuencia solas, sus maridos se habían unido a la SPLA, vulnerables a los soldados del ejército del Gobierno del Sudán (GOS). Violadas, usadas como esclavas, familias divididas. Durante la guerra civil entre el norte y el sur, en los lugares liberados por la SPLA, la Iglesia era la única institución que ofrecía servicios a la comunidad, escuelas, clínicas, dispensarios, centros para los huérfanos y viudas.

Aunque los cristianos se sintieron con frecuencia olvidados por el mundo, reconocen el impacto que tuvieron en ellos las afirmaciones del papa Juan Pablo II y del arzobispo de Canterbury en su constante llamada a la paz, justicia y el diálogo. Sobre todo la histórica visita de Juan Pablo II a Jartum el 10 de febrero 1993, que presionó al Gobierno islámico para que moderara la «islamización» en los pueblos del sur del Sudán. El compromiso del papa con el Sudán contrasta con el «silencio» aparente del mundo frente a la persecución de los cristianos y africanos durante más de dos décadas de guerra civil.

Después de firmar la CPA en enero de 2005, la SPLM/A se convirtió en el Gobierno del Sudán del Sur. La Constitución del nuevo Gobierno es laica y abierta a las distintas creencias. Dicho Gobierno regula los visados de entrada, y las restricciones impuestas por el Gobierno islámico de Jartum ya no son válidas en el sur. El pueblo del Sudán del Sur, incluyendo los oficiales de SPLM/A, reconoce el papel que jugaron tanto la Iglesia católica como la anglicana durante la guerra civil. El actual líder del Gobierno del Sudán del Sur ha afirmado públicamente que las Iglesias cristianas «han sido la única voz del Sudán del Sur» al mundo exterior. Las Iglesias cristianas han sido las que han llevado el grito del pueblo de Sudán del Sur a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, al Parlamento Europeo y al Congreso de US. EL Gobierno del Sudán del Sur también da crédito al liderazgo cristiano por atraer la atención y el apoyo del mundo occidental, especialmente UK, US y Noruega, por el proceso de paz que dio a luz al Comprehensive Peace Agreement (Acuerdo de Paz). Ahora el sur tiene su autonomía y puede formar su futuro. Los obispos y los otros líderes de las Iglesias sienten que, a pesar del papel que jugaron durante la guerra civil, son excluidos del proceso político en este momento tan importante.

Actualmente, el ambiente y la realidad de Sudán del Sur han cambiado. La gente respira un aire nuevo y un viento distinto sopla a través de todo el Sudán del Sur y los Montes Nuba. Ya no se «prohíben» los misioneros extranjeros, o la construcción de nuevas iglesias o escuelas, al contrario, son bienvenidos.

## 4. Lo que experimentó la delegación

La delegación visitó las diócesis de Yei, Tombura-Yambio, Rumbek, Juba Torit y de los Montes Nuba. Viajaron a través del nuevo Sudán en avión y carretera. Escucharon la historia de las personas, de los catequistas y religiosos, del clero y de los obispos. Se sintieron espiritualmente y emotivamente sobrecogidos por lo que vieron, escucharon y tocaron, tocaron y vieron el dolor y la esperanza de un pueblo que esperaba la realización de la promesa subrayada en la Escritura (Rom 6, 3-4). La historia del cristianismo en Sudán siempre ha estado marcada por el sufrimiento y la fidelidad.

Fue una peregrinación no solo porque visitaron lugares que habían experimentado años de guerra, sino porque tocaron las vidas de las personas que habían sufrido la persecución y la opresión a causa de su fe cristiana y de su pertenencia étnica. Con frecuencia sintieron la necesidad de inclinarse y quitarse las sandalias porque la tierra que pisaban era santa (Éxodo 3, 1-5). Las historias que escucharon hablaban de años de discriminación, de «islamización» y de «arabización» y martirio en los que se derramó sangre y se vivió el misterio pascual.

## **5. Decisión de los ejecutivos de la USG y de la UISG**

---

Después de un serio discernimiento, los ejecutivos de las dos uniones oyen en la invitación de los obispos, **«Venid al Sudán, por favor»**, confirmado por el informe de la delegación, que el Señor les llama a sembrar esa semilla de solidaridad con un pueblo sufriente y a empezar a vivir un nuevo paradigma de colaboración entre las congregaciones y con los laicos. El Proyecto de Solidaridad con el sur del Sudán recibe luz verde.

El sur del Sudán para poder crecer y desarrollarse necesita llevar a la práctica las cinco erres de la CPA: reconciliación, rehabilitación, reconstrucción, repatriación y reeducación. Las necesidades son infinitas, pero hay que decidirse por los tres campos más importantes para empezar la reconstrucción del país:

- Formación de maestros/as.
- Formación de enfermeros/as y comadronas.
- Formación de agentes de pastoral y acompañamiento.

## **2.<sup>a</sup> PARTE: REALIZACIÓN DEL PROYECTO 2008-2015**

### **I. Año 2008**

---

Por fin se empieza a ver el fruto de todo el trabajo realizado en los años anteriores, un fruto que se desarrollará con el tiempo, y que despierta mucha es-

peranza, vida y energía, sobre todo al ver que distintas congregaciones empiezan a ofrecer personal para el proyecto.

Como en todos los inicios, el conocimiento de la realidad va despertando nuevas preguntas y también se van encontrando nuevas dificultades y posibilidades. Hay que estudiarlas y discernirlas teniendo siempre presente el objetivo principal: ayudar a reconstruir una sociedad y un país que habían sido devastados por la guerra. Fruto del discernimiento es la formulación de las dos grandes propuestas: crear centros de formación del profesorado incluyendo un modelo de enseñanza a distancia, (los Hermanos de la Salle aceptan dirigir esta iniciativa) y un centro de formación de profesionales de la salud (las Misioneras Combonianas aceptan dirigir esta otra iniciativa).

Para la Escuela Normal, se crea un plan estratégico de formación que prevé la creación de unos ocho centros satélites en diócesis diferentes; no se quiere una gran escuela difícil de sostener que obligaría a los alumnos a dejar sus pueblos y aldeas para atender las clases. También se empieza la renovación del Instituto de Formación para la Salud en Wau, un centro construido por Misereor pero abandonado durante la guerra y donde destruyeron todo el equipamiento.

En septiembre y diciembre van llegando los religiosos. Pertenecen a seis congregaciones: Nuestra Señora de las Misiones, Hermanas Salesianas, Misioneros Claretianos, Hermanos de la Salle, Franciscanas Misiones de María, Hermanas de las Escuelas de Nuestra Señora. Las comunidades serán intercongregacionales y mixtas. Se han construido casas en Malakal, Riimeze y en Juba, la capital. Es un gran momento en la historia de este proyecto único que busca solo la solidaridad con el pueblo sudanés pero encarnando un nuevo modelo de colaboración entre las congregaciones, y con los laicos, como lo pidió el Congreso 2004.

Pronto empiezan con lo más fundamental: la enseñanza del inglés. De abril a diciembre se dan cinco cursos de tres meses para los futuros maestros de Malakal y Juba en los que participan 160 estudiantes, de los cuales 37 son mujeres.

Otro momento importante en este primer año es cuando el proyecto se registra en Sudán del Sur como asociación, con el nombre de Solidarity with Southern Sudan. No podemos olvidar que el sur del Sudán aún no es un país independiente.

La Hna. Pat Murray, de las religiosas del Instituto de la Bienaventurada Virgen María (Loreto), es nombrada directora del proyecto con residencia en Roma.

Es un año muy rico e importante. Se toman decisiones sobre procedimientos, documentos internos y gestión de relaciones tanto internas como ex-



ternas. Se escriben y discuten borradores para distintas áreas de trabajo, normas para la vida comunitaria que serán comunes a las distintas comunidades, se escribe el memorándum de entendimiento, o acuerdo con los obispos, se hacen los contratos para el personal y los estipendios, la gestión de la seguridad personal y de las crisis, planificación financiera, presupuestos y búsqueda de fondos.

Se lanza una campaña entre las congregaciones miembros de las dos uniones para lograr los fondos necesarios para la ejecución de los proyectos y se sugiere crear un fondo de inversión para conseguir una financiación estable en el futuro.

En diciembre se convoca la 1.<sup>a</sup> Asamblea General en Roma con 37 participantes, de 17 congregaciones diferentes.

## **2. Año 2009**

---

La semilla plantada en 2004 sigue creciendo y el árbol va dando sus frutos. Durante el año 2009 el proyecto cuenta con 17 religiosos/as: dos en Juba, seis en Riimenze, cuatro en Malakal y cinco en Wau.

Podríamos llamar a 2009 el año de una cierta consolidación. Se termina la construcción de las residencias de las comunidades. Se firma el memorándum de entendimiento con la Conferencia Episcopal de Obispos de Sudán y con el Ministerio de Salud para poder comenzar la actividad en el campo de la salud, ambos pasos muy importantes para la consolidación del proyecto. Comienza a funcionar el hospital en Wau, cuyo retraso en los trabajos da la oportunidad a la comunidad de establecer contactos y relaciones con la población local y así definir la estructura y organización del nuevo instituto. Siguen los cursos de formación para maestros en Malakal y Riimenze, incluyendo cursos de inglés, y se transfiere la formación de maestros de Riimenze a Yambio una vez terminado el centro. Es el primer año de formación de maestros en Malakal y Riimenze. Participan un total de 275 maestros, 38 de ellos mujeres.

Si el proyecto se consolida, también se desarrolla. Las iniciativas pastorales van tomando forma progresivamente en función de las necesidades: se realizan talleres y cursos sobre paz y reconciliación, curación de traumas y resolución de conflictos. A la vez se considera la dimensión pastoral en la formación tanto de maestros como de agentes de salud. En Riimenze, Solidarity recibe un primer lote de terreno para un proyecto agrícola. Se establece la página web [www.solidarity-sudan.org](http://www.solidarity-sudan.org) como canal de comunicación con el exterior.

### 3. Año 2010

---

El número de religiosos en las comunidades permanece constante.

La organización de los centros de formación de profesores y de personal sanitario van tomando cuerpo a nivel local. El centro de Yambio continúa su construcción, y los diálogos con la Conferencia Episcopal se van concretando para la apertura oficial del centro de Wau. Un evento importante es la graduación de las primeras clases de enfermeros, tras el examen de Estado en el mes de julio, con once hombres y cinco mujeres.

Se realizan programas de formación de maestros durante el curso académico y periodos de vacaciones en Yambio, Malakal, Nzara, Juba, Leer, Renk y Wau, de entre dos y trece semanas, con un total de 771 participantes, incluyendo 170 mujeres.

La Hna. Cathy Arata, nombrada directora de los servicios pastorales, organiza los «101 días de Oración por la Paz», que constituyó una iniciativa en la que se involucraron muchos colectivos y entidades a nivel nacional e internacional.

Roma también sigue actuando, y el Consejo de Gobierno trabaja a su vez para ir asegurando el establecimiento de estructuras financieras y contables y poder asegurar la justificación adecuada de los proyectos a las agencias donantes.

El interés por el proyecto crece entre las congregaciones, y el número de las que lo apoyan crece de 40 a 170.

¿No son todos estos acontecimientos señales que vienen a confirmar la llamada del Señor? Así se leen y se celebran. Está claro que el camino no es recto, tiene sus buenos túneles y dificultades, pero si uno no deja de caminarlo se va haciendo luz al andar.

### 4. Año 2011

---

Es el año en el que el sur del Sudán vota si quiere o no su independencia. Es un año muy importante para el país y el 9 de julio consigue su independencia con grandes celebraciones. Es el país más joven del planeta.

Solidarity (solidaridad) adapta su nombre a la nueva situación política, pasando de Solidarity with Southern Sudan a Solidarity with South Sudan y entra en fase de consolidar aún más sus proyectos. En Juba y Malakal se proveen servicios pastorales, enfatizando especialmente las áreas de curación de trauma y construcción de

paz. En Yambio y Malakal las infraestructuras están casi terminadas. Durante este año se desarrollan veinte programas de formación de maestros de dos a ocho semanas en Malakal, Leer, Yambio, Nzara, Gumbo, Renk, Ezo, Nande, Tombura y Wau. El total de participantes es de 1.248, siendo 283 de entre ellos mujeres. Los programas son variados: 1.º, 2.º y 3.º año de formación de maestros, pedagogía para enseñar inglés y cursos preparatorios para comenzar el programa de formación. En Riimenze los programas agrícolas buscan aumentar la seguridad alimentaria de las familias, incrementando la capacitación agrícola de la población local. En Wau, comienzan las primeras clases prácticas de los estudiantes de enfermería en hospitales locales que se graduarán en junio de 2013. En 2011 se graduaron once alumnos, diez hombres y una mujer tras pasar los exámenes de Estado en septiembre.

Todas estas actividades, leídas una tras otra, pueden dar la sensación de un gran activismo, pero la vida en las comunidades tiene su ritmo, sus espacios, sus tiempos de reflexión y de oración y de encuentro, también se reúnen con las otras comunidades cuando la situación lo permite. Es una vida con una clara orientación apostólica y comunitaria, una vida normal, podríamos decir, en la que los conflictos también se dan, así como los momentos festivos. Pero, dada la internacionalidad y la intercongregacionalidad, se siente ahora la necesidad de organizar unos programas de formación para todas las comunidades.

¿Qué se hace en Roma? El Consejo de Gobierno de Solidarity busca ahora optimizar su estructura y políticas de gobierno, se discuten las recomendaciones, y la necesidad de hacer un plan estratégico que indique la dirección a seguir durante los años siguientes.

## **5. Año 2012**

---

En el campo comunitario, se afianzan todos los programas de formación comenzados en todas las comunidades.

La misión apostólica sigue desarrollándose. La mies es abundante. Nombraremos algunas de las actividades que se realizan. Se organizan veinte programas de formación de maestros con un total de 1.760 participantes, de los cuales 383 son mujeres. También se empieza el programa de comadronas con veinte alumnos. Dieciocho enfermeros y seis enfermeras consiguen sus diplomas y superan el examen de Estado. En pastoral, además de otras actividades, se realizan cuatro talleres con el clero diocesano sobre sexualidad y espiritualidad con mucha acogida. Y, como dato interesante, en el programa agrícola de Riimenze se producen 1,3 toneladas de lentejas en cinco hectáreas de terreno. Da una gran alegría constatar cómo la formación agrícola influye directamente en la calidad de vida de la población.

La oficina de Roma tampoco deja de trabajar, pero siempre en contacto con las comunidades, ya sea visitándolas, ya por Internet o Skype, y también, escuchando a las congregaciones miembros en las asambleas generales anuales. No se quieren tomar decisiones sin estar en contacto con la realidad. Este contacto lleva a crear comités que respondan a las necesidades que van surgiendo: áreas, personal, finanzas, plan estratégico. Se definen los roles de presidente/a, vicepresidente/a, director/a ejecutiva/a. Y algo muy importante, se escriben de nuevo los estatutos teniendo en cuenta la experiencia adquirida y en función de las nuevas estructuras.

La vida reflexionada y discernida ha sido la que ha ido marcando no solo el ritmo, sino también las normas, comunitarias o de gobierno, ya sea modificándolas o creando nuevas. Esa reflexión lleva al Consejo de Gobierno a reconocer la necesidad de integrar cada vez más al clero local y a los obispos en el proyecto con vistas a un futuro traspaso. Porque desde el inicio el proyecto no pertenece a ninguna congregación, tiene desde sus inicios una dimensión clara de temporalidad, es iniciado y puesto en marcha en diálogo con los obispos, sin grandes estructuras por iniciativa de las dos uniones, USG/IUSG, que a su vez lo ponen ahora completamente en manos del Consejo de Gobierno sin por eso abandonarlo. Desde sus comienzos se tiene clara la idea de traspasarlo a la Conferencia de Obispos al cabo de un número determinado de años, cuando el proyecto haya alcanzado una cierta «madurez» y se hayan incorporado un número suficiente de sudaneses en su sistema organizativo.

## 6. Año 2013

---

El proyecto entra en una nueva fase administrativa importante al contratarse un administrador en Juba para que haya una mayor gestión de los proyectos en Sudán del Sur. Con este fin, se decide el traslado del director/a ejecutivo/a de Roma a Juba y mantener un/a director/a ejecutivo/a asociado/a en Roma. Hasta ahora, en Juba había primero una secretaría administrativa y después un director de proyectos.

Crece el proyecto no solo en número de religiosos en las comunidades, sino también en número de alumnos y personas que se benefician de los proyectos y programas. Da alegría el ver como 45 familias se involucran en el proyecto agrícola, o ver como se gradúa una clase de enfermería compuesta de diez mujeres y nueve hombres, así como las primeras comadronas: siete mujeres y once hombres. En total hay 28 religiosos repartidos en cinco comunidades, con dos voluntarios laicos. Se integra también en la comunidad de Juba al administrador laico que se ha contratado. El país mejora, las infraestructuras básicas crecen, ya hay

posibilidad de acceso a cuentas bancarias. Todos son pasos muy importantes que nos llevan a alabar y dar gracias a Dios. Cinco años de vida han dado de beber a un pueblo sediento de formación a todos los niveles y la respuesta no puede ser mejor. No es más que un comienzo, pero la semilla está plantada y crece.

Solidarity no ha dejado de lado la vida religiosa existente en Sudán del Sur; la ha acompañado apoyando y contribuyendo a la creación de la Asociación de Religiosos de Sudán del Sur. Nuestras cinco comunidades, con sus estructuras de oración, reflexión y compartir enfocados a la misión común, son un testimonio de unidad.

Pero la paz en el joven país no ha echado aún profundas raíces, es una paz muy frágil y a finales de diciembre estalla la guerra civil, el país tiene apenas dos años de independencia. La comunidad de Malakal sufre los ataques de los rebeldes durante las Navidades, y a comienzos del año han de abandonar la ciudad y el centro de formación del profesorado. La comunidad vive la solidaridad formando parte de la población desplazada del país a causa de los ataques.

## **7. Año 2014**

---

Se comienza el año sin el centro de Malakal, y con la comunidad desplazada, realizando cursos de maestros en Rumbek. Debido a los ataques y a la situación de conflicto, se deja el centro de Malakal. Van llegando noticias de saqueos sucesivos. En dos ocasiones miembros de Malakal visitan la ciudad y comprueban el estado de la casa y del centro. No queda nada en su interior y las puertas y ventanas han sido destruidas. Médicos Sin Fronteras utiliza los locales durante la crisis como hospital de día. La residencia obligada para garantizar la seguridad es el campo de Naciones Unidas.

En 2014 hubo relevo en los miembros, ocho religiosos/as terminaron su contrato y llegaron seis nuevos/as. Los miembros de la comunidad de Malakal apoyan a otras comunidades. Dos de ellos tienen presencias intermitentes en el campo de refugiados de Malakal. Como es natural, en algunos lugares hay que cancelar programas debido al conflicto bélico, pero en otros, como en Yambio, se hace necesario duplicar las aulas. Hasta esta fecha, desde sus orígenes, ha habido 2.894 maestros en los diversos cursos de formación, con 606 participantes femeninas.

La situación del país hace que este año sea especialmente relevante para el área de pastoral. Se organizan muchas actividades en respuesta a las necesidades que surgen: distintos talleres en varios lugares para equipos diocesanos de pastoral, seminarios de curación de trauma, seminarios de construcción de paz, visitas pastorales a los distintos campos de refugiados, coordinación de diez sacerdotes

a sus comunidades desplazadas. Es importante acompañar a este pueblo que ha sufrido tanto a lo largo de los años.

## 8. Año 2015

---

Hoy, marzo de 2015, hay un total de 32 personas trabajando en el Sudán del Sur de 19 congregaciones, 18 hermanas, cuatro sacerdotes, ocho hermanos y dos laicos/as, pertenecientes a 18 países diferentes.

A lo largo de estos años se han matriculado un total de 158 enfermeros/as, comadronas. Se han dado cursos de formación en la Escuela Normal a 3.091 participantes y se han graduado 116. Este año se graduarán 75 alumnos más. No hay que olvidar que el principal objetivo es crear buenas instituciones que ofrezcan estos importantes servicios que ayuden al desarrollo de las personas y, por lo tanto, del país.

En Roma se sigue trabajando para desarrollar un plan estratégico con una proyección de cinco años. En agosto irán algunos miembros del Consejo General al Sudán del Sur para encontrarse con representantes de los obispos y discutir con ellos el plan estratégico antes de presentarlo en la Asamblea General este año.

## 9. Conclusión

---

En Sudán del Sur se viven momentos difíciles que contienen una llamada especial, distinta de la que se sentía cuando empezó el proyecto. Así es a veces la vida en países conflictivos donde la paz es muy frágil y el sufrimiento ha sido muy grande, son ellos los que nos llaman con insistencia a no perder la esperanza y a empezar siempre de nuevo convencidos de que la tierra producirá su fruto. «El Sembrador sale muy de mañana a sembrar y lo hace sin calcular, sin contar, siembra siempre y siembra en todos los terrenos. Algunas semillas no producen, pero otras dan: unas cien, otras sesenta, otras treinta. Quien tenga oídos que escuche» (Mt 13, 8 parafraseado).

Nota: Para escribir este artículo nos hemos basado en la experiencia y en documentos del archivo, como «Origines and History of Solidarity with South Sudan: extracts from the Summary Report», May 15, 2006, y actas de distintas reuniones.



# Documentos

- ***Misericordiae vultus.***  
**Bula de convocación del Jubileo  
Extraordinario de la Misericordia**
- **Instrucción pastoral**  
***Iglesia, servidora de los pobres***





# **7. *Misericordiae vultus.***

## **Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia**

Francisco

---

Obispo de Roma, siervo de los siervos de Dios

---

1. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, «rico en misericordia» (Ef 2, 4), después de haber revelado su nombre a Moisés como «Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad» (Ex 34, 6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la «plenitud del tiempo» (Gál 4, 4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cf. Jn 14, 9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona<sup>1</sup> revela la misericordia de Dios.

---

1. Cfr Conc. ecum. Vat. II, const. dogm. *Dei Verbum*, n. 4.

2. Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado.

3. Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Por eso he anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Esta fiesta litúrgica indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cf. Ef 1, 4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona. En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una *Puerta de la Misericordia*, a través de la cual cualquiera que entre podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza.

El domingo siguiente, III de Adviento, se abrirá la Puerta Santa en la catedral de Roma, la basílica de San Juan de Letrán. Sucesivamente se abrirá la Puerta Santa en las otras basílicas papales. Para el mismo domingo establezco que en cada iglesia particular; en la catedral que es la Iglesia Madre para todos los fieles, o en la concatedral o en una iglesia de significado especial se abra por todo el Año Santo una idéntica *Puerta de la Misericordia*. A juicio del ordinario, ella podrá ser abierta también en los santuarios, meta de tantos peregrinos que en estos lugares santos con frecuencia son tocados en el corazón por la gracia y encuentran el camino de la conversión. Cada iglesia particular; entonces, estará directamente comprometida a vivir este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual. El Jubileo, por tanto, será celebrado en Roma, así como en las iglesias particulares como signo visible de la comunión de toda la Iglesia.

4. He escogido la fecha del 8 de diciembre por su gran significado en la historia reciente de la Iglesia. En efecto, abriré la Puerta Santa en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II. La Iglesia siente

la necesidad de mantener vivo este evento. Para ella iniciaba un nuevo periodo de su historia. Los padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Una nueva etapa en la evangelización de siempre. Un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe. La Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre.

Vuelven a la mente las palabras cargadas de significado que san Juan XXIII pronunció en la apertura del Concilio para indicar el camino a seguir: «En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad ... La Iglesia católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella»<sup>2</sup>. En el mismo horizonte se colocaba también el beato Pablo VI, quien, en la conclusión del Concilio, se expresaba de esta manera: «Queremos más bien notar cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad... La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio... Una corriente de afecto y admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno. Ha reprobado los errores, sí, porque lo exige no menos la caridad que la verdad, pero, para las personas, solo invitación, respeto y amor: El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo, en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores, en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza: sus valores no solo han sido respetados, sino honrados, sostenidos sus incesantes esfuerzos, sus aspiraciones, purificadas y bendecidas... Otra cosa debemos destacar aún: toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades»<sup>3</sup>.

Con estos sentimientos de agradecimiento por cuanto la Iglesia ha recibido y de responsabilidad por la tarea que nos espera, atravesaremos la Puerta Santa, en la plena confianza de sabernos acompañados por la fuerza del Señor Resucitado que continúa sosteniendo nuestra peregrinación. El Espíritu Santo que conduce los pasos de los creyentes para que cooperen en la obra de salvación realizada por Cristo, sea guía y apoyo del Pueblo de Dios para ayudarlo a contemplar el rostro de la misericordia<sup>4</sup>.

2. Discurso de apertura del Conc. Ecum. Vat. II, *Gaudet Mater Ecclesia*, 11 de octubre de 1962, 2-3.

3. *Alocución en la última sesión pública*, 7 de diciembre de 1965.

4. Cf. Conc. Ecum. Vat. II, const. dogm. *Lumen gentium*, n. 16; const. past. *Gaudium et spes*, n. 15.

5. El Año jubilar se concluirá en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016. En ese día, cerrando la Puerta Santa, tendremos ante todo sentimientos de gratitud y de reconocimiento hacia la Santísima Trinidad por habernos concedido un tiempo extraordinario de gracia. Encomendaremos la vida de la Iglesia, la humanidad entera y el inmenso cosmos a la Señoría de Cristo, esperando que derrame su misericordia como el rocío de la mañana para una fecunda historia, todavía por construir con el compromiso de todos en el próximo futuro. ¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! A todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros.

6. «Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia»<sup>5</sup>. Las palabras de santo Tomás de Aquino muestran que la misericordia divina no es en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios. Por eso, la liturgia, en una de las colectas más antiguas, invita a orar diciendo: «Oh, Dios que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón»<sup>6</sup>. Dios será siempre para la humanidad como Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso.

«Paciente y misericordioso» es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los Salmos, de modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: «Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia» (103, 3-4). De una manera aún más explícita, otro salmo testimonia los signos concretos de su misericordia: «El Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados» (146, 7-9). Por último, he aquí otras expresiones del salmista: «El Señor sana los corazones afligidos y les venda sus heridas. [...] El Señor sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el polvo» (147, 3-6). Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor «visceral». Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón.

5. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q. 30, a. 4.

6. XXVI domingo del tiempo ordinario. Esta colecta se encuentra ya en el siglo VIII, entre los textos eucológicos del *Sacramentario Gelasiano* (1198).

7. «Eterna es su misericordia»: es el estribillo que acompaña cada verso del salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios. En razón de la misericordia, todas las vicisitudes del Antiguo Testamento están cargadas de un profundo valor salvífico. La misericordia hace de la historia de Dios con Israel una historia de salvación. Repetir continuamente «eterna es su misericordia», como lo hace el salmo, parece un intento de romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad, el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este salmo, el *gran dehallel* como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes.

Antes de la Pasión, Jesús oró con este salmo de la misericordia. Lo atestigua el evangelista Mateo cuando dice que, «después de haber cantado el himno» (26, 30), Jesús y sus discípulos salieron hacia el monte de los Olivos. Mientras instituía la Eucaristía, como memorial perenne de Él y de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz. Saber que Jesús mismo hizo oración con este salmo lo hace para nosotros, los cristianos, aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: «Eterna es su misericordia».

8. Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. «Dios es amor» (1Jn 4, 8.16), afirma por primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión.

Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, perdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cf. Mt 9, 36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cf. Mt 14, 14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cf. Mt 15, 37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró a la viuda de Naím, que llevaba a su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a su hijo resucitándolo de

la muerte (cf. Lc 7, 15). Después de haber liberado al endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: «Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo» (Mc 5, 19). También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce. San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: *miserando atque eligendo*<sup>7</sup>. Siempre me ha cautivado esta expresión, tanto que quise hacerla mi propio lema.

9. En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida, y la de moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cf. Lc 15, 1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón.

De otra parábola, además, podemos extraer una enseñanza para nuestro estilo de vida cristiano. Provocado por la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces fuera necesario perdonar, Jesús responde: «No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete» (Mt 18, 22) y pronunció la parábola del siervo despiadado. Este, llamado por el patrón a restituir una grande suma, le suplica de rodillas y el patrón le condona la deuda. Pero inmediatamente encuentra otro siervo como él que le debía unos pocos centésimos, el cual le suplica de rodillas que tenga piedad, pero él se niega y lo hace encarcelar. Entonces el patrón, advertido del hecho, se irrita mucho y, volviendo a llamar aquel siervo, le dice: «¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?» (Mt 18, 33). Y Jesús concluye: «Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos» (Mt 18, 35).

La parábola ofrece una profunda enseñanza a cada uno de nosotros. Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros, cristianos, es un imperativo del

7. Cf. *Hom.* 21: CCL 122, 149-151.

que no podemos prescindir; ¡Qué difícil es muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. Acojamos entonces la exhortación del Apóstol: «No permitan que la noche los sorprenda enojados» (Ef 4, 26). Y sobre todo escuchemos la palabra de Jesús que ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. «Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia» (Mt 5, 7) es la bienaventuranza en la que hay que inspirarse durante este Año Santo.

Como se puede notar, la misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda sobre lo que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros.

10. La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia «vive un deseo inagotable de brindar misericordia»<sup>8</sup>. Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente la justicia ha hecho olvidar que ella es el primer paso, necesario e indispensable; la Iglesia, no obstante, necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa. Por otra parte, es triste constatar como la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Incluso la palabra misma en algunos momentos parece evaporarse. Sin el testimonio del perdón, sin embargo, queda solo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado. Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza.

---

8. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 24.

11. No podemos olvidar la gran enseñanza que san Juan Pablo II ofreció en su segunda encíclica, *Dives in misericordia*, que en su momento llegó sin ser esperada y tomó a muchos por sorpresa en razón del tema que afrontaba. Dos pasajes en particular quiero recordar: Ante todo, el santo papa hacía notar el olvido del tema de la misericordia en la cultura presente: «La mentalidad contemporánea, quizás en mayor medida que la del hombre del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de misericordia parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, como nunca fueron conocidos antes en la historia, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado (cf. Gn 1, 28). Tal dominio sobre la tierra, entendido tal vez unilateral y superficialmente, parece no dejar espacio a la misericordia ... Debido a esto, en la situación actual de la Iglesia y del mundo, muchos hombres y muchos ambientes guiados por un vivo sentido de fe se dirigen, yo diría casi espontáneamente, a la misericordia de Dios»<sup>9</sup>.

Además, san Juan Pablo II motivaba con estas palabras la urgencia de anunciar y testimoniar la misericordia en el mundo contemporáneo: «Ella está dictada por el amor al hombre, a todo lo que es humano y que, según la intuición de gran parte de los contemporáneos, está amenazado por un peligro inmenso. El misterio de Cristo... me obliga al mismo tiempo a proclamar la misericordia como amor compasivo de Dios, revelado en el mismo misterio de Cristo. Ello me obliga también a recurrir a tal misericordia y a implorarla en esta difícil, crítica fase de la historia de la Iglesia y del mundo»<sup>10</sup>. Esta enseñanza es hoy más que nunca actual y merece ser retomada en este Año Santo. Acojamos nuevamente sus palabras: «La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia —el atributo más estupendo del Creador y del Redentor— y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora»<sup>11</sup>.

12. La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.

---

9. N. 2.

10. Carta enc. *Dives in misericordia*, n. 15.

11. *Ibid.*, n. 13.



La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia.

13. Queremos vivir este año jubilar a la luz de la palabra del Señor: «Misericordiosos como el Padre». El evangelista refiere la enseñanza de Jesús: «Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso» (Lc 6, 36). Es un programa de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz. El imperativo de Jesús se dirige a cuantos escuchan su voz (cf. Lc 6, 27). Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como estilo de vida propio.

14. La *peregrinación* es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es *viator*, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. También para llegar a la Puerta Santa en Roma y en cualquier otro lugar, cada uno deberá realizar, de acuerdo con las propias fuerzas, una peregrinación. Esto será un signo del hecho de que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio. La peregrinación, entonces, sea estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometeremos a ser misericordiosos con los demás, como el Padre lo es con nosotros.

El Señor Jesús indica las etapas de la peregrinación mediante la cual es posible alcanzar esta meta: «No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque seréis medidos con la medida que midáis» (Lc 6, 37-38). Dice, ante todo, no *juzgar* y no *condenar*. Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres, ciertamente, con sus juicios se detienen en la superficie, mientras que el Padre mira el interior: ¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos y envidia! Hablar mal del propio hermano en su ausencia equivale a exponerlo al descrédito, a comprometer su reputación y a dejarlo a merced del chisme. No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo. Sin embargo, esto no es todavía suficiente para manifestar la misericordia. Jesús pide también *perdonar* y *dar*. Ser instrumentos del per-

dón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad.

Así entonces, «misericordiosos como el Padre» es el lema del Año Santo. En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios ama. Él da todo de sí mismo, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio. Viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos. Es bello que la oración cotidiana de la Iglesia se inicie con estas palabras: «Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme» (Sal 70, 2). El auxilio que invocamos es ya el primer paso de la misericordia de Dios hacia nosotros. Él viene a salvarnos de la condición de debilidad en la que vivimos. Y su auxilio consiste en permitirnos captar su presencia y cercanía. Día tras día, tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos.

15. En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! ¡Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos! En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo.

Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las *obras de misericordia corporales y espirituales*. Será un modo de despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y de entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta de si vivimos o no como discípulos suyos. Redescubramos las obras de *misericordia corporales*: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de *misericordia espirituales*: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia a las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

No podemos escapar a las palabras del Señor y según estas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo a acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cf. Mt 25, 31-45). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de odio que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios, que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración a nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de estos «más pequeños» está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga ... para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: «En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor»<sup>12</sup>.

16. En el Evangelio de Lucas encontramos otro aspecto importante para vivir con fe el Jubileo. El evangelista narra que Jesús, un sábado, volvió a Nazaret y, como era costumbre, entró en la sinagoga. Lo llamaron para que leyera la Escritura y la comentara. El paso era el del profeta Isaías, donde está escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor» (61, 1-2). «Un año de gracia»: es esto lo que el Señor anuncia y lo que deseamos vivir. Este Año Santo lleva consigo la riqueza de la misión de Jesús que resuena en las palabras del Profeta: llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella. La predicación de Jesús se hace de nuevo visible en las respuestas de fe que el testimonio de los cristianos está llamado a ofrecer. Nos acompañen las palabras del Apóstol: «El que practica misericordia, que lo haga con alegría» (Rm 12, 8).

17. La Cuaresma de este año jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. ¡Cuántas páginas de la Sagrada Escritura pueden ser meditadas en las semanas de Cuaresma para redescubrir el rostro misericordioso del Padre! Con las palabras del profeta Miqueas también nosotros podemos repetir: «Tú, oh, Señor, eres un Dios que cancelas la iniquidad y perdonas el pecado, que no mantienes para

---

12. *Palabras de luz y de amor*, 57.

siempre tu cólera, pues amas la misericordia. Tú, Señor, volverás a compadecerte de nosotros y a tener piedad de tu pueblo. Destruirás nuestras culpas y arrojarás en el fondo del mar todos nuestros pecados (cf. 7, 18-19).

Las páginas del profeta Isaías podrán ser meditadas con mayor atención en este tiempo de oración, ayuno y caridad: «Este es el ayuno que yo deseo: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no abandonar a tus semejantes. Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu herida se curará rápidamente; delante de ti avanzará tu justicia y detrás de ti irá la gloria del Señor. Entonces llamarás, y el Señor responderá; pedirás auxilio, y él dirá: "¡Aquí estoy!". Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna, si partes tu pan con el hambriento y sacias al afligido de corazón, tu luz se alzarán en las tinieblas y tu oscuridad será como al mediodía. El Señor te guiará incesantemente, te saciará en los ardores del desierto y llenará tus huesos de vigor; tú serás como un jardín bien regado, como una vertiente de agua cuyas aguas nunca se agotan» (58, 6-11).

La iniciativa «24 horas para el Señor», que se celebra durante el viernes y sábado que anteceden el IV domingo de Cuaresma, se incrementa en las diócesis. Muchas personas están volviendo a acercarse al sacramento de la Reconciliación y entre ellas muchos jóvenes, quienes en una experiencia semejante suelen reencontrar el camino para volver al Señor; para vivir un momento de intensa oración y redescubrir el sentido de la propia vida. De nuevo ponemos convencidos en el centro el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior.

Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón. Nunca olvidemos que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús y ser signo concreto de la continuidad de un amor divino que perdona y que salva. Cada uno de nosotros ha recibido el don del Espíritu Santo para el perdón de los pecados, de esto somos responsables. Ninguno de nosotros es dueño del Sacramento, sino fiel servidor del perdón de Dios. Cada confesor deberá acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo: un padre que corre al encuentro del hijo no obstante hubiese dilapidado sus bienes. Los confesores están llamados a abrazar a ese hijo arrepentido que vuelve a casa y a manifestar la alegría por haberlo encontrado. No se cansarán de salir al encuentro también del otro hijo que se quedó fuera, incapaz de alegrarse, para explicarle que su juicio severo es injusto y no tiene ningún sentido ante la misericordia del Padre que no conoce confines. No harán preguntas impertinentes,

sino que como el padre de la parábola, interrumpirán el discurso preparado por el hijo pródigo, porque serán capaces de percibir en el corazón de cada penitente la invocación de ayuda y la súplica de perdón. En fin, los confesores están llamados a ser siempre, en todas partes, en cada situación y a pesar de todo, el signo del primado de la misericordia.

18. Durante la Cuaresma de este Año Santo tengo la intención de enviar a los *misioneros de la misericordia*. Serán un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, para que entre en profundidad en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe. Serán sacerdotes a los cuales daré la autoridad de perdonar también los pecados que están reservados a la Sede Apostólica, para que se haga evidente la amplitud de su mandato. Serán, sobre todo, signo vivo de cómo el Padre acoge a cuantos están en busca de su perdón. Serán misioneros de la misericordia porque serán los artífices ante todos de un encuentro cargado de humanidad, fuente de liberación, rico de responsabilidad, para superar los obstáculos y retomar la vida nueva del Bautismo. Se dejarán conducir en su misión por las palabras del Apóstol: «Dios sometió a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos» (Rm 11, 32). Todos entonces, sin excluir a nadie, están llamados a percibir el llamamiento a la misericordia. Los misioneros vivan esta llamada conscientes de poder fijar la mirada sobre Jesús, «sumo sacerdote misericordioso y digno de fe» (Hb 2, 17).

Pido a los hermanos obispos que inviten y acojan a estos misioneros, para que sean ante todo predicadores convincentes de la misericordia. Se organicen en las diócesis «misiones para el pueblo» de modo que estos misioneros sean anunciadores de la alegría del perdón. Se les pida celebrar el sacramento de la Reconciliación para los fieles, para que el tiempo de gracia donado en el Año jubilar permita a tantos hijos alejados encontrar el camino de regreso hacia la casa paterna. Los pastores, especialmente durante el tiempo fuerte de Cuaresma, sean solícitos en invitar a los fieles a acercarse «al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia» (Hb 4, 16).

19. La palabra del perdón pueda llegar a todos y la llamada a experimentar la misericordia no deje a ninguno indiferente. Mi invitación a la conversión se dirige con mayor insistencia a aquellas personas que se encuentran alejadas de la gracia de Dios debido a su conducta de vida. Pienso de modo particular en los hombres y mujeres que pertenecen a algún grupo criminal, cualquiera que éste sea. Por vuestro bien, os pido que cambiéis de vida. Os lo pido en el nombre del Hijo de Dios, que, si bien combate el pecado, nunca rechaza a ningún pecador. No caigáis en la terrible trampa de pensar que la vida depende del dinero y que ante él todo lo demás se vuelve carente de valor y dignidad. Es solo una ilusión. No llevamos el dinero con nosotros al Más Allá. El dinero no nos da la verdadera felicidad. La violencia usada para amasar fortunas que escurren sangre no convierte

a nadie en poderoso ni en inmortal. Para todos, tarde o temprano, llega el juicio de Dios, al cual ninguno puede escapar:

La misma llamada llegue también a todas las personas promotoras o cómplices de corrupción. Esta llaga putrefacta de la sociedad es un grave pecado que grita hacia el cielo, pues mina desde sus fundamentos la vida personal y social. La corrupción impide mirar el futuro con esperanza porque con su prepotencia y avidez destruye los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres. Es un mal que se anida en gestos cotidianos para expandirse luego en escándalos públicos. La corrupción es una obstinación en el pecado que pretende sustituir a Dios con la ilusión del dinero como forma de poder. Es una obra de las tinieblas, sostenida por la sospecha y la intriga. *Corruptio optimi pessima*, decía con razón san Gregorio Magno para indicar que ninguno puede sentirse inmune a esta tentación. Para erradicarla de la vida personal y social son necesarias prudencia, vigilancia, lealtad, transparencia, unidas al coraje de la denuncia. Si no se combate abiertamente, tarde o temprano busca cómplices y destruye la existencia.

¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Ante el mal cometido, incluso crímenes graves, es el momento de escuchar el llanto de todas las personas inocentes depredadas de los bienes, la dignidad, los afectos, la vida misma. Permanecer en el camino del mal es solo fuente de ilusión y de tristeza. La verdadera vida es algo bien distinto. Dios no se cansa de tender la mano. Está dispuesto a escuchar; y también yo lo estoy, al igual que mis hermanos obispos y sacerdotes. Basta solamente con que acojáis la llamada a la conversión y os sometáis a la justicia mientras la Iglesia os ofrece misericordia.

20. No será inútil en este contexto recordar la relación existente entre *justicia* y *misericordia*. No son dos momentos contrastantes entre sí, sino dos dimensiones de una única realidad que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor. La justicia es un concepto fundamental para la sociedad civil cuando, normalmente, se hace referencia a un orden jurídico a través del cual se aplica la ley. Con la justicia se entiende también que a cada uno se le debe dar lo que le es debido. En la Biblia, muchas veces se hace referencia a la justicia divina y a Dios como juez. Generalmente es entendida como la observación integral de la ley y como el comportamiento de todo buen israelita conforme a los mandamientos dados por Dios. Esta visión, sin embargo, ha conducido no pocas veces a caer en el legalismo, falsificando su sentido originario y oscureciendo el profundo valor que la justicia tiene. Para superar la perspectiva legalista, sería necesario recordar que en la Sagrada Escritura la justicia es concebida esencialmente como un abandonarse confiado en la voluntad de Dios.

Por su parte, Jesús habla muchas veces de la importancia de la fe, más que de la observancia de la ley. En este sentido debemos comprender sus palabras

cuando, estando a la mesa con Mateo y otros publicanos y pecadores, dice a los fariseos que le replicaban: «Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mt 9, 13). Ante la visión de una justicia como mera observancia de la ley que juzga, dividiendo a las personas en justos y pecadores, Jesús se inclina a mostrar el gran don de la misericordia que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y la salvación. Se comprende por qué, en presencia de una perspectiva tan liberadora y fuente de renovación, Jesús haya sido rechazado por los fariseos y por los doctores de la ley. Estos, para ser fieles a la ley, ponían solo pesos sobre las espaldas de las personas, pero así frustraban la misericordia del Padre. El reclamo a observar la ley no puede obstaculizar la atención a las necesidades que tocan la dignidad de las personas.

Al respecto es muy significativa la referencia que Jesús hace al profeta Oseas —«Yo quiero amor; no sacrificio»— (6, 6). Jesús afirma que de ahora en adelante la regla de vida de sus discípulos deberá ser la que da el primado a la misericordia, como Él mismo testimonia compartiendo la mesa con los pecadores. La misericordia, una vez más, se revela como dimensión fundamental de la misión de Jesús. Ella es un verdadero reto para sus interlocutores, que se detienen en el respeto formal de la ley. Jesús, en cambio, va más allá de la ley; su compartir con aquellos que la ley consideraba pecadores permite comprender hasta dónde llega su misericordia.

También el apóstol Pablo hizo un recorrido parecido. Antes de encontrar a Jesús en el camino a Damasco, su vida estaba dedicada a perseguir de manera irreprochable la justicia de la ley (cf. Flp 3, 6). La conversión a Cristo lo condujo a ampliar su visión precedente al punto que en la Carta a los Gálatas afirma: «Hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley» (2, 16). Su comprensión de la justicia ha cambiado ahora radicalmente. Pablo pone en primer lugar la fe y no más la ley. No es la observancia de la ley lo que salva, sino la fe en Jesucristo, que con su muerte y resurrección trae la salvación junto con la misericordia que justifica. La justicia de Dios se convierte ahora en liberación para cuantos están oprimidos por la esclavitud del pecado y sus consecuencias. La justicia de Dios es su perdón (cf. Sal 51, 11-16).

21. La misericordia no es contraria a la justicia, sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer. La experiencia del profeta Oseas viene en nuestra ayuda para mostrarnos la superación de la justicia en dirección hacia la misericordia. La época de este profeta se cuenta entre las más dramáticas de la historia del pueblo hebreo. El Reino está cercano a la destrucción; el pueblo no ha permanecido fiel a la alianza, se ha alejado de Dios y ha perdido la fe de los padres. Según una lógica humana, es justo que Dios piense en rechazar al pueblo infiel: no

ha observado el pacto establecido, y por tanto merece la pena correspondiente, el exilio. Las palabras del profeta lo atestiguan: «Volverá al país de Egipto, y Asur será su rey, porque se han negado a convertirse» (Os 11, 5). Y, sin embargo, después de esta reacción, que apela a la justicia, el profeta modifica radicalmente su lenguaje y revela el verdadero rostro de Dios: «Mi corazón se convulsiona dentro de mí, y al mismo tiempo se estremecen mis entrañas. No daré curso al furor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque soy Dios, no un hombre; el Santo en medio de ti y no es mi deseo aniquilar» (11, 8-9). San Agustín, como comentando las palabras del profeta dice: «Es más fácil que Dios contenga la ira que la misericordia»<sup>13</sup>. Es precisamente así. La ira de Dios dura un instante, mientras que su misericordia dura eternamente.

Si Dios se detuviera en la justicia, dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Solo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está en la base de una verdadera justicia. Debemos prestar mucha atención a cuanto escribe Pablo para no caer en el mismo error que el Apóstol reprochaba a sus contemporáneos judíos: «Desconociendo la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo el que cree» (Rm 10, 3-4). Esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo, entonces, es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva.

22. El Jubileo lleva también consigo la referencia a la *indulgencia*. En el Año Santo de la Misericordia ella adquiere una relevancia particular. El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor, que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. Así entonces, Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada. Todos nosotros, sin embargo, vivimos la experiencia del pecado. Sabemos que estamos llamados a la perfección (cf. Mt 5, 48), pero sentimos fuerte el peso del pecado. Mientras percibimos la potencia de la gracia que nos transforma, expe-

---

13. *Enarr. in Ps.* 76, 11.



rimentamos también la fuerza del pecado que nos condiciona. No obstante el perdón, llevamos en nuestra vida las contradicciones que son consecuencia de nuestros pecados. En el sacramento de la Reconciliación Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; y, sin embargo, la huella negativa que los pecados dejan en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en *indulgencia* del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más que a recaer en el pecado.

La Iglesia vive la comunión de los santos. En la eucaristía esta comunión, que es don de Dios, actúa como unión espiritual que nos une a los creyentes con los santos y los beatos, cuyo número es incalculable (cf Ap 7, 4). Su santidad viene en ayuda de nuestra fragilidad, y así la Madre Iglesia es capaz con su oración y su vida de ir al encuentro de la debilidad de unos con la santidad de otros. Vivir entonces la indulgencia en el Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza de que su perdón se extiende sobre toda la vida del creyente. Indulgencia es experimentar la santidad de la Iglesia que hace que participes a todos de los beneficios de la redención de Cristo, para que el perdón sea extendido hasta las extremas consecuencias a las que llega el amor de Dios. Vivamos intensamente el Jubileo pidiendo al Padre el perdón de los pecados y la dispensación de su indulgencia misericordiosa.

23. La misericordia posee un valor que sobrepasa los confines de la Iglesia. Ella nos relaciona con el judaísmo y el islam, que la consideran uno de los atributos más calificativos de Dios. Israel en primer lugar recibió esta revelación, que permanece en la historia como el comienzo de una riqueza inconmensurable que ofrecer a la entera humanidad. Como hemos visto, las páginas del Antiguo Testamento están entrelazadas de misericordia porque narran las obras que el Señor ha realizado en favor de su pueblo en los momentos más difíciles de su historia. En el islam, por su parte, entre los nombres que le atribuye al Creador está el de Misericordioso y Clemente. Esta invocación aparece con frecuencia en los labios de los fieles musulmanes, que se sienten acompañados y sostenidos por la misericordia en su cotidiana debilidad. También ellos creen que nadie puede limitar la misericordia divina porque sus puertas están siempre abiertas.

Este año jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con estas religiones y con las otras nobles tradiciones religiosas; nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación.

24. El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo para que todos podamos

redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor.

Elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, María estuvo preparada desde siempre por el amor del Padre para ser *Arca de la Alianza* entre Dios y los hombres. Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Su canto de alabanza, en el umbral de la casa de Isabel, estuvo dedicado a la misericordia que se extiende «de generación en generación» (Lc 1, 50). También nosotros estábamos presentes en aquellas palabras proféticas de la Virgen María. Esto nos servirá de consolación y de apoyo mientras atravesemos la Puerta Santa para experimentar los frutos de la misericordia divina.

Al pie de la cruz, María, junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración del *Salve Regina*, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.

Nuestra plegaria se extienda también a tantos santos y beatos que hicieron de la misericordia su misión de vida. En particular, el pensamiento se dirige a la gran apóstol de la misericordia, santa Faustina Kowalska. Ella, que fue llamada a entrar en las profundidades de la divina misericordia, interceda por nosotros y nos obtenga vivir y caminar siempre en el perdón de Dios y en la inquebrantable confianza en su amor.

25. Un Año Santo extraordinario, entonces, para vivir en la vida de cada día la misericordia que desde siempre el Padre dispensa hacia nosotros. En este Jubileo dejémonos sorprender por Dios. Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida. La Iglesia siente la urgencia de anunciar la misericordia de Dios. Su vida es auténtica y creíble cuando con convicción hace de la misericordia su anuncio. Ella sabe que la primera tarea, sobre todo en un momento como el nuestro, lleno de grandes esperanzas y fuertes contradicciones, es la de introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios, contemplando el rostro de Cristo. La Iglesia está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la Revelación de Jesucristo. Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el

gran río de la misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen. Cada vez que alguien tenga necesidad podrá venir a ella, porque la misericordia de Dios no tiene fin. Es tan insondable la profundidad del misterio que encierra, tan inagotable la riqueza que de ella proviene.

En este año jubilar la Iglesia se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor. Nunca se canse de ofrecer misericordia y sea siempre paciente en el confortar y perdonar. La Iglesia se haga voz de cada hombre y mujer, y repita con confianza y sin descanso: «Acuérdate, Señor, de tu misericordia y de tu amor; que son eternos» (Sal 25, 6).

*Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de abril, Vigilia del Segundo Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia, del Año del Señor 2015, tercero de mi pontificado.*



# 8. Instrucción pastoral

## *Iglesia, servidora de los pobres*

### I. Introducción

---

1. En los últimos años, especialmente desde que estalló la crisis, somos testigos del grave sufrimiento que aflige a muchos en nuestro pueblo, motivado por la pobreza y la exclusión social; sufrimiento que ha afectado a las personas, a las familias y a la misma Iglesia. Un sufrimiento que no se debe únicamente a factores económicos, sino que tiene su raíz también en factores morales y sociales.

Es de justicia, sin embargo, reconocer que este mismo sufrimiento ha generado un movimiento de generosidad en personas, familias e instituciones sociales que es obligado poner de manifiesto y agradecer en nombre de todos, en especial de los más débiles. Dicha generosidad nos ha recordado la promesa de Dios a través del profeta Elías cuando afirma que no le faltará ni el aceite ni la harina a la pobre viuda que supo compartir con el profeta lo poco que le quedaba para subsistir<sup>1</sup>.

La Iglesia nos invita a todos los cristianos, fieles y comunidades a mostrarnos solidarios con los necesitados y a perseverar sin desmayo en la tarea ya emprendida de ayudarles y acompañarles. El papa Francisco nos dice: «Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de mise-

---

1. Cf. I R 17, 14.

ricordia corporales y espirituales. Será un modo de despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y de entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina»<sup>2</sup>.

Las comunidades cristianas, institutos de vida consagrada y otras instituciones están escribiendo entre nosotros una hermosa página de solidaridad y caridad. Basta con recordar cómo Cáritas el año 2013 atendió en sus programas a casi dos millones de personas, y cuenta en la actualidad con más de 71.000 voluntarios.

2. Como pastores de la Iglesia, queremos compartir con los fieles y con cuantos quieran escucharnos nuestras preocupaciones ante la difícil situación que estamos viviendo y que a tantos afecta<sup>3</sup>. Algunos datos esperanzadores nos llevan a pensar que la crisis, poco a poco, se está superando; pero, hasta que no se haga efectiva en la vida de los más necesitados la mejoría que los indicadores macroeconómicos señalan, no podremos conformarnos. Percibimos, por otra parte, que en este periodo de crisis se han ido acrecentando las desigualdades sociales, debilitando las bases de una sociedad justa. Esta realidad nos está señalando la tarea: nuestro objetivo ha de ser «vencer las causas estructurales de las desigualdades y de la pobreza», como pide el papa Francisco<sup>4</sup>.

Para contribuir a alcanzar esta meta tan deseable, ofrecemos modestamente estas reflexiones, basadas en la doctrina social de la iglesia; en ellas tratamos de aportar motivos para el compromiso y la esperanza, y de colaborar con nuestro grano de arena a la inclusión de los necesitados en la sociedad. Intentamos «mirar a los pobres con la mirada de Dios, que se nos ha manifestado en Jesús»<sup>5</sup>. Secundamos así la especial atención que muestra el papa Francisco a la dimensión social de la vida cristiana<sup>6</sup>. Quiera el Señor que nuestra palabra sirva de luz orientadora en el compromiso caritativo, social y político de los cristianos y que nuestro aliento acreciente en todos una solidaridad esperanzada.

---

2. FRANCISCO (2015): *Bula Misericordiae vultus*, 15.

3. Documentos de la CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: Instrucción pastoral «La verdad os hará libres» (1990); «La caridad en la vida de la Iglesia. Propuestas de acción pastoral» (1994); declaración «Crisis económica y responsabilidad moral» (1984); declaración ante la crisis moral y económica (2009); nota sobre la legislación familiar y la crisis económica (2012); nota «Los obispos invitan a una mayor solidaridad con las víctimas de la crisis económica» (2014).

4. FRANCISCO: *Discurso a la Plenaria del Pontificio Consejo «Iustitia et Pax»* (2014).

5. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: «La caridad en la vida de la Iglesia», introducción, p. 11.

6. Especialmente en el documento que es programático: en el cap. 4 de la exhort. ap. *Evangelii gaudium*.

# I. La situación social que nos interpela

## I.1. Nuevos pobres y nuevas pobrezas

### I.1.1. Familias golpeadas por la crisis

3. Nos encontramos ante una sociedad envejecida como consecuencia de nuestra baja tasa de natalidad y del escandaloso número de abortos. La familia, ya afectada como tantas instituciones por una crisis cultural profunda, se ve inmersa actualmente en serias dificultades económicas que se agravan por la carencia de una política de decidido apoyo a las familias. Un elevado número de ellas ha visto disminuida su capacidad adquisitiva, lo que ha generado, al carecer de la protección social que necesitan y merecen<sup>7</sup>, un incremento de desigualdades y nuevas pobrezas<sup>8</sup>. Situación esta que aflige de un modo especial a los hogares que han de cuidar de alguna persona discapacitada o sufren la pérdida de empleo de alguno de sus miembros<sup>9</sup> e incluso de todos.

4. Nos resulta especialmente dolorosa la situación de paro que afecta a los jóvenes: sin trabajo, sin posibilidad de independizarse, sin recursos para crear una familia y obligados muchos de ellos a emigrar para buscarse un futuro fuera de su tierra. Asimismo, resulta doloroso el paro que afecta a las personas mayores de 50 años, que apenas tienen esperanza de reincorporarse a la vida laboral. San Juan Pablo II enumeraba las dramáticas consecuencias de un paro prolongado: «La falta de trabajo va contra el “derecho al trabajo”, entendido —en el contexto global de los demás derechos fundamentales— como una necesidad primaria, y no un privilegio, de satisfacer las necesidades vitales de la existencia humana a través de la actividad laboral. (...) De un paro prolongado nace la inseguridad, la falta de iniciativa, la frustración, la irresponsabilidad, la desconfianza en la sociedad y en sí mismos; se atrofian así las capacidades de desarrollo personal; se pierde el entusiasmo, el amor al bien; surgen las crisis familiares, las situaciones personales desesperadas y se cae entonces fácilmente —sobre todo los jóvenes— en la droga, el alcoholismo y la criminalidad»<sup>10</sup>.

7. Un 43,2% están excluidas. FUNDACIÓN FOESSA (2014): *Análisis y perspectivas*, Madrid: Cáritas, .

8. Estas han pasado de 17.042 euros por unidad de consumo en 2009 a 15.635 en 2013. Cf. Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) 2012 y 2013, Madrid: INE, agosto de 2014.

9. De una tasa de paro cercana al 8% en 2007 se ha llegado al 23,78% en el primer trimestre de 2015. Fuente: INE. Encuesta de población activa (EPA), 23 de abril de 2015.

10. San JUAN PABLO II (1983): *Mensaje a los trabajadores y empresarios durante su viaje apostólico a España*, p. 5, Barcelona (1982), en *Juan Pablo II en España*, edición especial de la CEE.

5. También nos duele la situación de la *infancia* que vive en pobreza<sup>11</sup>, que sufre privaciones básicas, que carece de un ambiente familiar y social apto para crecer, educarse y desarrollarse adecuadamente. Y no podemos olvidar a los niños, inocentes e indefensos, a los que se les niega el derecho mismo a nacer<sup>12</sup>. Como nos recuerda el papa Francisco, «mientras se dan nuevos derechos a la persona, a veces incluso presuntos, no siempre se protege la vida como valor primario y derecho básico de todos los hombres»<sup>13</sup>.

6. Nos preocupa la situación de los *ancianos*, en épocas de bienestar olvidados por sus familias, pero que ahora se han convertido en el alivio de muchas de ellas; con sus escasas pensiones, contribuyen al sustento de sus hijos y, con su esfuerzo personal, cuidan de sus nietos; pero ello les sobrecarga de trabajo, reduce su bienestar y empeora ostensiblemente sus condiciones de vida. Los abuelos, junto con los jóvenes y niños, «son la esperanza de un pueblo. Los niños y los jóvenes porque sacarán adelante a ese pueblo; los abuelos porque tienen la sabiduría de la historia, son la memoria de un pueblo. Custodiar la vida en un tiempo donde los niños y los abuelos entran en esta cultura del descarte y se piensa en ellos como material desechable ¡No! Los niños y los abuelos son la esperanza de un pueblo»<sup>14</sup>.

7. Asimismo, nos aflige el incremento del número de *mujeres* afectadas por la penuria económica, pues, no sin razón, se habla de «feminización de la pobreza». Algunas de ellas incluso son víctimas de la trata de personas con fines de explotación sexual, particularmente las extranjeras, engañadas en su país de origen con falsas ofertas de trabajo y explotadas aquí en condiciones similares a la esclavitud.

Igualmente nos duele sobremanera la violencia doméstica, que tiene a las mujeres como sus principales víctimas. Resulta necesario incrementar medidas de prevención y de protección legal, pero sobre todo fomentar una mejor educación y cultura de la vida que lleve a reconocer y respetar la igual dignidad de la mujer.

### **1.1.2. Las pobrezas del mundo rural y de los hombres y mujeres del mar**

8. Muchas veces pensamos en la pobreza de nuestras ciudades, pero atendemos menos, por no tener tanta resonancia en los medios de comunicación,

---

11. Cf. UNICEF (2014): Informe «La Infancia en España 2014».

12. 108.690 abortos. Fuente: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2013.

13. FRANCISCO (2013): *Audiencia a los ginecólogos católicos que participaron en el encuentro de la Federación Internacional de las Asociaciones Médicas Católicas*.

14. FRANCISCO (2014): *Discurso al Movimiento por la Vida Italiano*.



a la *pobreza de los hombres y mujeres del campo y del mar*. La articulación actual de la economía ha desplazado a muchas personas del mundo rural, incidiendo gravemente en su despoblación y envejecimiento. Los labradores y ganaderos han visto incrementados extraordinariamente los gastos de producción, sin que hayan podido repercutirlos en el precio de sus productos. Los pueblos más pequeños son habitados mayoritariamente por ancianos y personas solas. Todo ello plantea problemas sociales de un profundo calado.

La pobreza del mundo rural, a veces, puede ser alimentada también por las mismas políticas de subsidios, que llegan a convertirse en una verdadera cultura de la subvención y que priva a las personas de su dignidad. Algunos obispos ya denunciaron esta situación: «Frente a la mentalidad tan extendida del derecho a la dádiva y la subvención, se hace necesario promover la estima del trabajo y del sacrificio como medio justo de crecimiento personal y colectivo para el logro del bienestar»<sup>15</sup>.

### **1.1.3. La emigración, nueva forma de pobreza**

9. En la actualidad, los flujos migratorios y sus efectos están reconfigurando Europa. La migración debe ser entendida como el ejercicio del derecho de todo ser humano a buscar mejores condiciones de vida en un país diferente al suyo. Hay un amplio consenso respecto al hecho de encontrarnos en un nuevo ciclo migratorio. Ahora es el momento del asentamiento, de la integración, de trabajar en el logro de la convivencia, sobre todo con las nuevas generaciones. Ha llegado la hora de reconocer la aportación que han hecho los inmigrantes a nuestra sociedad. Hemos de valorar la riqueza de los otros, cultivando la actitud de acogida y el intercambio enriquecedor; a fin de crear una convivencia más fraterna y solidaria. En un futuro próximo nuestra sociedad será, en mayor medida, multiétnica, intercultural y plurirreligiosa.

Los inmigrantes son los pobres entre los pobres. Los inmigrantes sufren más que nadie la crisis que ellos no han provocado. En estos últimos tiempos, debido a la preocupación del momento económico que vivimos, se han recortado sus derechos. Los más pobres entre nosotros son los extranjeros sin papeles, a los que no se les facilita servicios sociales básicos, olvidando así aquellas palabras de san Juan Pablo II: «La pertenencia a la familia humana otorga a cada persona una especie de ciudadanía mundial, haciéndola titular de derechos y deberes, dado que los hombres están unidos por un origen y supremo destino comunes»<sup>16</sup>.

---

15. OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA (2012): *Nota ante las elecciones autonómicas*, p. 8.

16. San JUAN PABLO II (2005): *Mensaje para la Jornada Mundial de la paz*, p. 6.

Además, son necesarios programas que vayan más allá de la protección de fronteras<sup>17</sup>, así como el compromiso por parte de los responsables de la Unión Europea, de cuyo territorio somos una frontera más. Exhortamos a las autoridades a ser generosas en la acogida y en la cooperación con los países de origen en orden a lograr unas sociedades más humanas y más justas.

### 1.2. La corrupción, un mal moral

10. Los procesos de corrupción que se han hecho públicos, derivados de la codicia financiera y la avaricia personal, provocan alarma social y despiertan gran preocupación entre los ciudadanos. Esas prácticas alteran el normal desarrollo de la actividad económica, impidiendo la competencia leal y encareciendo los servicios. El enriquecimiento ilícito que supone constituye una seria afrenta para los que están sufriendo las estrecheces derivadas de la crisis; esos abusos quiebran gravemente la solidaridad y siembran la desconfianza social. Es una conducta éticamente reprobable y un grave pecado.

11. La corrupción política, como enseña el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, «compromete el correcto funcionamiento del Estado, influyendo negativamente en la relación entre gobernantes y gobernados; introduce una creciente desconfianza respecto a las instituciones públicas, causando un progresivo menosprecio de los ciudadanos por la política y sus representantes, con el consiguiente debilitamiento de las instituciones»<sup>18</sup>.

Es de justicia reconocer que la mayoría de nuestros políticos ejercen con dedicación y honradez sus funciones públicas; por eso resulta urgente tomar las medidas adecuadas para poner fin a esas prácticas lesivas de la armonía social. La falta de energía en su erradicación puede abrir las puertas a indeseadas perturbaciones políticas y sociales.

Como pastores de la Iglesia que peregrina en España, consideramos esta situación como una grave deformación del sistema político<sup>19</sup>. Es necesario que se produzca una verdadera regeneración moral a nivel personal y social y, como consecuencia, un mayor aprecio por el bien común, que sea verdadero soporte para la solidaridad con los más pobres y favorezca la auténtica cohesión social. Dicha regeneración nace de las virtudes morales y sociales, se fortalece con la

---

17. Cf. FRANCISCO (2013): *Homilía en Lampedusa*. BLÁZQUEZ, R. (2015): *Discurso a la CV Asamblea Plenaria*.

18. PONTIFICIO CONSEJO «JUSTITIA ET PAX». *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, n. 411. Cf. Bula *Misericordiae vultus*, n. 19.

19. Cf. *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, n. 411.

fe en Dios y la visión trascendente de la existencia, y conduce a un irrenunciable compromiso social por amor al prójimo<sup>20</sup>.

### **1.3. El empobrecimiento espiritual**

12. Por último, y determinando las pobrezas anteriores, nos referimos al empobrecimiento espiritual. Como pastores de la Iglesia, pensamos que, por encima de la pobreza material, hay otra menos visible, pero más honda, que afecta a muchos en nuestro tiempo y que trae consigo serias consecuencias personales y sociales. La indiferencia religiosa, el olvido de Dios, la ligereza con que se cuestiona su existencia, la despreocupación por las cuestiones fundamentales sobre el origen y destino trascendente del ser humano no dejan de tener influencia en el talante personal y en el comportamiento moral y social del individuo. Lo afirmaba el beato Pablo VI citando a un importante teólogo conciliar: «Ciertamente, el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero, al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre»<sup>21</sup>.

La personalidad del hombre se enriquece con el reconocimiento de Dios. La fe en Dios da claridad y firmeza a nuestras valoraciones éticas. El conocimiento del Dios amor nos mueve a amar a todo hombre; el sabernos criaturas amadas de Dios nos conduce a la caridad fraterna y, a su vez, el amor fraterno nos acerca a Dios y nos hace semejantes a Él. Es Jesucristo quien nos ha dado a conocer el rostro paternal de Dios. Ignorar a Cristo constituye una indignidad radical. Como cristianos nos duele profundamente la pobreza de no conocerle<sup>22</sup>. Pero quien le conoce de verdad inmediatamente lo reconoce en todos los pobres, en todos los desfavorecidos, en los «pordioseros» de pan o de amor, en las periferias existenciales. Como señala el Concilio Vaticano II, «el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado»<sup>23</sup>.

13. Somos conscientes de que el empobrecimiento espiritual se da también en muchos bautizados que carecen de una suficiente formación cristiana y vivencia de la fe; esta falta de base los convierte en víctimas fáciles de ideologías alicortas, tan propagadas como inconsistentes, que los conducen a veces a una visión de las cosas y del mundo de espaldas a Dios, a un agnosticismo endeble. Nos están reclamando a gritos el beneficio de una nueva evangelización.

---

20. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (2014): Nota pastoral *Una llamada a la solidaridad y a la esperanza*, CIV Asamblea Plenaria.

21. PABLO VI: Carta enc. *Populorum progressio*, n. 42. Cf. LUBAC, H. DE (1945): *Le drame de l'humanisme athée*, 3.<sup>a</sup> ed., Paris, Spes, p. 10.

22. Cf. FRANCISCO (2014): *Mensaje para la Cuaresma*.

23. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II: *Gaudium et spes*, n. 22.

Cuando los cristianos tienen la experiencia gozosa del encuentro con Jesucristo, alimentada por la oración, la Palabra de Dios y la participación fructuosa en los sacramentos, se acercan a la madre Iglesia deseosos de amarla más y de hacerla crecer; se empeñan en su edificación, viven una fe comprometida socialmente, y aprenden a encontrar y a servir a Cristo en los pobres.

14. Los pobres también están necesitados de nuestra solicitud espiritual. Comprobamos con dolor que «la peor discriminación que sufren es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tienen una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria»<sup>24</sup>.

## 2. Factores que explican esta situación social

---

### 2.1. La negación de la primacía del ser humano

15. En el origen de la actual crisis económica hay una crisis previa<sup>25</sup>: «La negación de la primacía del ser humano»<sup>26</sup>. Esta negación es consecuencia de negar la primacía de Dios en la vida personal y social. San Juan Pablo II habló de estructuras de pecado. Dichas estructuras se fundan en el pecado personal y se refuerzan, se difunden y son fuente de otros pecados, condicionando la conducta de las personas y de los pueblos<sup>27</sup>.

Un orden económico establecido exclusivamente sobre el afán del lucro y las ansias desmedidas de dinero, sin consideración a las verdaderas necesidades del hombre, está aquejado de desequilibrios que las crisis recurrentes ponen de manifiesto. El hombre no puede ser considerado como un simple consumidor; capaz de alimentar con su voracidad creciente los intereses de una economía deshumanizada. Tiene necesidades más amplias. Sin olvidar que «el objetivo exclusivo del beneficio, cuando es obtenido mal y sin el bien común como fin último,

---

24. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 200.

25. Cf. OBISPOS DE NAVARRA Y DEL PAÍS VASCO (2011): Carta conjunta de Cuaresma-Pascua «Una economía al servicio de las personas».

26. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 55.

27. Cf. San JUAN PABLO II: Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, n. 36.

corre el riesgo de destruir riqueza y crear pobreza»<sup>28</sup>. Hoy imperan en nuestra sociedad las leyes inexorables del beneficio y de la competitividad. Como consecuencia, muchas personas se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Parecía que todo crecimiento económico, favorecido por la economía de mercado, lograba por sí mismo mayor inclusión social e igualdad entre todos. Pero esta opinión ha sido desmentida muchas veces por la realidad. Se impone la implantación de una economía con rostro humano.

16. Urge recuperar una economía basada en la ética y en el bien común por encima de los intereses individuales y egoístas. El papa Francisco ilumina el contenido de esta primacía: «Afirmar la dignidad de la persona significa reconocer el valor de la vida humana, que se nos da gratuitamente y, por eso, no puede ser objeto de intercambio o de comercio (...) preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la cultura del descarte. Cuidar de la fragilidad, de las personas y de los pueblos significa proteger la memoria y la esperanza; significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante y ser capaz de dotarlo de dignidad»<sup>29</sup>.

## **2.2. La cultura de lo inmediato y de la técnica**

17. La inmediatez parece haberse apoderado de la vida pública, de la vida privada, de las relaciones sociales y de las instituciones. Como denuncia el papa Francisco, «en la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia»<sup>30</sup>. En la cultura del aquí y del ahora, no hay espacio para la solidaridad con los otros, con los que se encuentran lejos o con los que vendrán más adelante. Incluso nos mostramos comprensivos, por no decir permisivos, con decisiones que no responden a criterios éticos pero que son acordes con la lógica pragmática que parece inundar nuestro día a día. Ese pragmatismo nos invita a no asumir proyectos que conlleven renuncia, salvo que el esfuerzo invertido tenga una compensación rápida y suficiente.

18. En la «sociedad del conocimiento», la técnica parece ser la razón última de todo lo que nos rodea. La misma crisis actual no es entendida como un fenómeno de carácter moral, sino como una crisis de crecimiento, de aplicación correcta de las reformas, en definitiva, como un problema de orden exclusivamente técnico.

---

28. BENEDICTO XVI: *Caritas in veritate*, n. 21.

29. FRANCISCO (2014): *Discurso al Parlamento Europeo*. n. 8.

30. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 62.

El desarrollo técnico parece ser la panacea para resolver todos nuestros males. Pero la técnica no es la medida de todas las cosas, sino el ser humano y su dignidad. En efecto, sin un fortalecimiento de la conciencia moral de nuestros ciudadanos, el control automático del mercado siempre será insuficiente, como se viene demostrando repetidamente. En este sentido, resultan difíciles de justificar apuestas educativas que privilegian lo científico y lo técnico en detrimento de contenidos humanistas, morales y religiosos que podrían colaborar a la solución<sup>31</sup>.

### 2.3. Un modelo centrado en la economía

19. Gran parte de la pobreza que actualmente existe en nuestro pueblo tiene que ver con la crisis que estamos viviendo y con la vigente situación social. Esta crisis es difícilmente explicable sin adoptar una perspectiva global que se extienda más allá de nuestras fronteras, pero algunas características de la misma son específicas de nuestro país. Entre nosotros, las causas de la actual situación, según los expertos, son, entre otras, la explosión de la burbuja inmobiliaria, un endeudamiento excesivo, y también la insuficiente regulación y supervisión que han conducido a efectuar recortes generalizados en los servicios, al asumir el endeudamiento público y privado, por lo que las pérdidas se han socializado, aunque los beneficios no se compartieron. Lo que la crisis ha puesto de manifiesto es que, en nuestra economía, en época de recesión, se acrecienta la pobreza, sin que llegue a recuperarse en la misma medida en épocas expansivas.

La crisis no ha sido igual para todos. De hecho, para algunos, apenas han cambiado las cosas<sup>32</sup>. Todos los datos oficiales muestran el aumento de la desigualdad y de la exclusión social, lo que representa sin duda una seria amenaza a largo plazo.

20. Aspectos como la lucha contra la pobreza, un ideal compartido de justicia social y de solidaridad —que deberían centrar nuestro proyecto como nación—, se sacrifican en aras del crecimiento económico. Tanto el diagnóstico explicativo de la crisis como las propuestas de solución provenientes de la política económica se nos han presentado en un marco de funcionamiento económico inevitable, cuando, en realidad, ha sido el comportamiento irracional o inmoral de los individuos o las instituciones la causa principal de la situación económica actual. Ante este «mal funcionamiento», la única solución aplicada ha sido la de las reformas y los reajustes.

---

31. Cf. BENEDICTO XVI (2008): *Mensaje a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*.

32. Cf. OCDE: «Income Inequality Update-June 2014». Según este informe, el 10% de las rentas más altas de España se ha librado de los efectos de la crisis.

Si la crisis se ha desencadenado entre nosotros con rapidez, ha sido en gran medida por dar prioridad a una determinada forma de economía basada exclusivamente en la lógica del crecimiento, en la convicción de que «más es igual a mejor». Sin duda, es el modelo mismo el que corresponde revisar.

## 2.4. La idolatría de la lógica mercantil

21. La extensión ilimitada de la lógica mercantil se acaba convirtiendo en una «idolatría» que tiene consecuencias no solo económicas, sino también éticas y culturales; en lugar de tener fe en Dios, se prefiere adorar a un ídolo que nosotros mismos hemos hecho<sup>33</sup>. Es la nueva versión del antiguo becerro de oro, el fetichismo del dinero, la dictadura de una economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano<sup>34</sup>. La realidad ha puesto ante nuestros ojos la lógica económica en su dimensión idolátrica<sup>35</sup>. La ideología que defiende la autonomía absoluta de los mercados y de la actividad financiera insta una tiranía invisible que impone unilateralmente sus leyes y sus reglas<sup>36</sup>. «Cuando esto sucede estamos ante una verdadera idolatría en la que al dinero se le rinde culto y se le ofrecen sacrificios; a la postre, es el rendimiento económico el que da fundamento a nuestra existencia y dictamina la bondad o maldad de nuestras acciones e incluso la actividad política se convierte en una tecnocracia o pura gestión y no en una empresa de principios, valores e ideas»<sup>37</sup>.

22. Se dice que la economía tiene su propia lógica, que no puede mezclarse con cuestiones ajenas, por ejemplo, éticas. Ante afirmaciones como esta, es necesario reaccionar recuperando la dimensión ética de la economía, y de una ética «amiga» de la persona, pues «la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado»<sup>38</sup>. «La exigencia de la economía de ser autónoma, de no estar sujeta a injerencias de carácter moral, ha llevado al hombre a abusar de los instrumentos económicos incluso de manera destructiva»<sup>39</sup>. ¿No es eso destruir y sacrificar al ser humano en aras de intereses perversos?

La actividad económica, por sí sola, no puede resolver todos los problemas sociales; su recta ordenación al bien común es incumbencia sobre todo de

---

33. Cf. FRANCISCO: Carta enc. *Lumen Fidei*, n. 13.

34. Cf. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 55.

35. Cf. San JUAN PABLO II: Carta enc. *Centesimus annus*, n. 40.

36. Cf. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 56.

37. BLÁZQUEZ R.: *Discurso inaugural de la CV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española* (20-4-2015).

38. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 57.

39. BENEDICTO XVI: Carta enc. *Caritas in Veritate*, n. 34.

la comunidad política, la que no debe eludir su responsabilidad en esta materia. «Por tanto, se debe tener presente que separar la gestión económica, a la que correspondería únicamente producir riqueza, de la acción política, que tendría el papel de conseguir la justicia mediante la redistribución, es causa de graves desequilibrios»<sup>40</sup>.

Esta tarea de restablecer la justicia mediante la redistribución está especialmente indicada en momentos como los que estamos viviendo. Es importante para la armonía de la vida social. «La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen solo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral»<sup>41</sup>.

### 3. Principios de doctrina social que iluminan la realidad

---

La Iglesia, maestra de humanidad, ha venido elaborando a lo largo de los siglos un corpus doctrinal cuyos principios nos orientan en la recta ordenación de las relaciones humanas y de la sociedad, y nos permiten formar un juicio moral sobre las realidades sociales. Para evaluar la actual situación evocamos algunos.

#### 3.1. La dignidad de la persona

23. La primacía en el orden social la tiene la persona. La economía está al servicio de la persona y de su desarrollo integral<sup>42</sup>. El hombre no es un instrumento al servicio de la producción y del lucro. Detrás de la actual crisis, lo que se esconde es una visión reduccionista del ser humano que lo considera como simple *homo oeconomicus*, capaz de producir y consumir. Necesitamos un modo de desarrollo que ponga en el centro a la persona; ya que, si la economía no está al servicio del hombre, se convierte en un factor de injusticia y exclusión. El hombre necesita mucho más que satisfacer sus necesidades primarias.

24. El documento «La Iglesia y los pobres» recordaba hace 20 años que nuestro servicio a la liberación del pobre debe ser integral y, en consecuencia, «lo que debemos evitar siempre es hacer un uso parcial y exclusivista del concepto

---

40. BENEDICTO XVI: Carta enc. *Caritas in Veritate*, n. 36.

41. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 203.

42. Cf. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 55.



de liberación reduciéndolo solamente a lo espiritual o a lo material, a lo individual o a lo social, a lo eterno o a lo temporal»<sup>43</sup>.

### 3.2. El destino universal de los bienes

25. En una cultura que excluye y olvida a los más pobres, hasta el punto de considerarlos un desecho para esta sociedad del consumo y del bienestar, es urgente tomar conciencia de otro principio básico de la doctrina social de la Iglesia: el destino universal de los bienes. «No se debe considerar a los pobres como un “fardo”, sino como una riqueza incluso desde el punto de vista estrictamente económico»<sup>44</sup>.

En la Sagrada Escritura se afirma repetidamente que la tierra es creación de Dios, que desea que todos sus hijos disfruten de ella por igual<sup>45</sup>. Se dictan leyes para que, periódicamente, en los años jubilares, se restablezca la igualdad y todos tengan acceso a los bienes<sup>46</sup>, y se recuerda que la tierra debe tener una función social<sup>47</sup>. En ocasiones se ve como Dios levanta su voz, por medio de los profetas, contra la acumulación de los bienes en pocas manos<sup>48</sup>. Y Jesús se aplica a sí mismo la misión de proclamar un año de gracia del Señor; es decir, la tarea de implantar la justicia rehaciendo la igualdad<sup>49</sup>.

Los padres de la Iglesia, inspirados en la Biblia, denunciaron la acumulación de bienes por parte de algunos mientras otros vivían en la pobreza. San Juan Crisóstomo afirmaba que «no hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que poseemos no son bienes nuestros, sino los suyos»<sup>50</sup>. Y san Agustín decía que cuando tú tienes y tu hermano no, ocurren dos cosas: «Él carece de dinero y tú de justicia»<sup>51</sup>. San Gregorio Magno concluía que «cuando suministramos algunas cosas necesarias a los indigentes, les devolvemos lo que es suyo, no damos generosamente de lo nuestro: satisfacemos una obra de justicia, más que hacer una obra de misericordia»<sup>52</sup>.

26. La doctrina social de la Iglesia, arraigada en esta tradición, ha afirmado claramente el destino universal de los bienes: «Dios ha destinado la tierra y cuan-

---

43. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL (CEE) (1994): *La Iglesia y los pobres*, p. 144.

44. BENEDICTO XVI: Carta enc. *Caritas in Veritate*, n. 15.

45. Cf. Lev 25, 23; Jos 22, 19; Os 9, 3; Ez 36, 5.

46. Cf. Lev 25, 8-13 y 23-28.

47. Cf. Lev 19, 9-10; 23, 22.

48. Cf. Is 5, 8-9; Am 8, 4-7.

49. Cf. Lc 4, 18-19.

50. *In Lazarum*, concio 2,6. En *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2446.

51. Sermón 239, 4: PL 38,1126.

52. *Regula pastoralis* 3, 21: PL 77, 87.

to ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos de forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad»<sup>53</sup>. Igualmente ha recordado que la propiedad privada no es un derecho absoluto e intocable, sino subordinado al destino universal de los bienes<sup>54</sup>.

Como expresó tan claramente san Juan Pablo II, sobre toda propiedad privada «grava una hipoteca social»<sup>55</sup>.

El destino universal de los bienes hay que extenderlo hoy a los frutos del reciente progreso económico y tecnológico, que no deben constituir un monopolio exclusivo de unos pocos, sino que han de estar al servicio de las necesidades primarias de todos los seres humanos. Esto nos exige velar especialmente por aquellos que se encuentran en situación de marginación o impedidos para lograr un desarrollo adecuado.

### 3.3. Solidaridad, defensa de los derechos y promoción de los deberes

27. Necesitamos repensar el concepto de solidaridad para responder adecuadamente a los problemas actuales. Nos ayudarán dos citas. La primera está tomada de san Juan Pablo II: «La solidaridad no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos»<sup>56</sup>. La segunda es del papa Francisco: «La palabra *solidaridad* está un poco desgastada y a veces se interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos»<sup>57</sup>.

28. Debemos recordar que es la comunidad política —por la acción de los legisladores, los Gobiernos y los tribunales— la que tiene la responsabilidad de garantizar la realización de los derechos de sus ciudadanos; a sus gestores, en primer lugar, les incumbe la tarea de promover las condiciones necesarias para que, con la colaboración de toda la sociedad, los derechos económico-sociales

---

53. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II: *Gaudium et spes*, 69.

54. Cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 177 (2005).

55. San JUAN PABLO II: Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, n. 42.

56. San JUAN PABLO II: Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, n. 38.

57. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, nn. 188, 189.

puedan ser satisfechos, como el derecho al trabajo digno, a una vivienda adecuada, al cuidado de la salud, a una educación en igualdad y libertad. La implantación de un sistema fiscal eficiente y equitativo es primordial para conseguirlo. Para garantizar otros derechos fundamentales, como la defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte natural, es necesario, además, la efectiva voluntad política de establecer la legislación pertinente y, en especial, la referida a la protección de la infancia y la maternidad.

29. El ser humano no es solo sujeto de derechos, también lo es de *deberes*; al derecho de uno responde el deber correlativo de otro. En particular, los derechos económico-sociales no pueden realizarse si todos y cada uno de nosotros no colaboramos y aceptamos las cargas que nos corresponden; requieren de bienes materiales para satisfacerlos, y estos son fruto del trabajo diligente del hombre.

Debemos advertir que, «lamentablemente, aun los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos individuales o de los derechos de los pueblos más ricos (...) Hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad, y que el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad. Hay que repetir que “los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás”»<sup>58</sup>.

### **3.4. El bien común**

30. Una exigencia moral de la caridad es la búsqueda del bien común. Este «es el bien de ese todos nosotros, formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social. (...) Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como pólis, como ciudad. Se ama al prójimo tanto más eficazmente cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales. Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la pólis. Esta es la vía institucional —también política, podríamos decir— de la caridad»<sup>59</sup>. Una caridad que, en una sociedad globalizada, ha de buscar el bien común de toda la familia humana, es decir, de todos los hombres y de todos los

58. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 190.

59. BENEDICTO XVI: Carta enc. *Caritas in veritate*, 7. Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II: Const. *Gaudium et spes*, n. 26.

pueblos y naciones. «No se trata solo ni principalmente de suplir las deficiencias de la justicia, aunque en ocasiones es necesario hacerlo. Ni mucho menos se trata de encubrir con una supuesta caridad las injusticias de un orden establecido y asentado en profundas raíces de dominación o explotación. Se trata más bien de un compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a los demás hombres, considerados como hermanos, en favor de un mundo justo y más fraterno, con especial atención a las necesidades de los más pobres»<sup>60</sup>.

### 3.5. El principio de subsidiariedad

31. Este principio regula las funciones que corresponden al Estado y a los cuerpos sociales intermedios permitiendo que estos puedan desarrollar su función sin ser anulados por el Estado u otras instancias de orden superior<sup>61</sup>. Y, al distribuir la compleja red de relaciones que forman el tejido social, la subsidiariedad nos hace sentirnos como personas activas y responsables que viven y se realizan en las distintas comunidades y asociaciones, de orden familiar, educativo, religioso, cultural, recreativo, deportivo, económico, profesional o político. Estas instituciones surgen espontáneamente como resultado de las necesidades del hombre y de su tendencia asociativa y vertebran la necesaria sociedad civil que todos estamos llamados a promover y fortalecer.

El principio de subsidiariedad establece un contrapunto a las tendencias totalitarias de los Estados y permite un justo equilibrio entre la esfera pública y la privada; reclama del Estado el aprecio y apoyo a las organizaciones intermedias y el fomento de su participación en la vida social. Pero nunca será un pretexto para descargar sobre ellas sus obligaciones eludiendo las responsabilidades que al Estado le son propias; fenómeno que está comenzando a suceder en la medida en que los organismos públicos pretenden desentenderse de los problemas transfiriendo a instituciones privadas servicios sociales básicos, como, por ejemplo, la atención social a transeúntes.

### 3.6. El derecho a un trabajo digno y estable

32. La política más eficaz para lograr la integración y la cohesión social es, ciertamente, la creación de empleo. Pero, para que el trabajo sirva para realizar a la persona, además de satisfacer sus necesidades básicas, ha de ser un trabajo digno y estable. Benedicto XVI lanzó un llamamiento para «una coalición mundial

---

60. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (1986): *Los católicos en la vida pública*, p. 61.

61. Cf. Pío XI: Carta enc. *Quadragesimo anno*, n. 79; *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn.1883-1885, y *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, n. 160.185.

a favor del trabajo decente»<sup>62</sup>. La apuesta por esta clase de trabajo es el empeño social por que todos puedan poner sus capacidades al servicio de los demás. Un empleo digno nos permite desarrollar los propios talentos, nos facilita su encuentro con otros y nos aporta autoestima y reconocimiento social.

La política económica debe estar al servicio del trabajo digno<sup>63</sup>. Es imprescindible la colaboración de todos, especialmente de empresarios, sindicatos y políticos, para generar ese empleo digno y estable, y contribuir con él al desarrollo de las personas y de la sociedad. Es una destacada forma de caridad y justicia social.

## 4. Propuestas esperanzadoras desde la fe

33. Ante la ardua tarea que debemos afrontar, necesitamos levantar la mirada y acudir a Dios para que Él nos inspire. Estamos convencidos de que la apertura a la trascendencia puede formar una nueva mentalidad política y económica que ayude a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social<sup>64</sup>. En la Palabra de Dios encontramos luz suficiente para ordenar las cuestiones sociales. El Evangelio ilumina el cambio e infunde esperanza.

Ofrecemos algunas pautas para el compromiso caritativo, social y político en el momento histórico que nos toca vivir. Deseamos que estas propuestas sirvan para avivar la esperanza en los corazones y para ayudar a construir juntos espacios de solidaridad, tanto en nuestra sociedad como, especialmente, en el interior de nuestras comunidades eclesiales, que han de ser casas de misericordia<sup>65</sup>.

La Iglesia ha sido desde su nacimiento una comunidad que ha vivido el amor. En ella se ha amado y servido a todos, especialmente a los más pobres, a quienes ya los santos padres consideraban el «tesoro de la Iglesia». Los monasterios han socorrido siempre a las personas necesitadas y han transmitido gratuitamente la cultura y el cultivo de la tierra. Las primeras universidades, al igual que los primeros hospitales y centros de atención sanitaria, han nacido de la mano de la Iglesia. Las diversas congregaciones religiosas, las cofradías y, en general, todas las instituciones eclesiales tienen como fin el ejercicio de la caridad. La Iglesia es caridad. Lo ha sido, lo es y será siempre, si quiere ser la Iglesia de Cristo que dio

62. Cf. BENEDICTO XVI: Carta enc. *Caritas in veritate*, n. 63.

63. Cf. San JUAN PABLO II: Carta enc. *Laborem exercens*, n. 63.

64. Cf. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 205.

65. Cf. FRANCISCO: *Mensaje para la Cuaresma*, 2015, n. 2.

su vida por todos. Cáritas, Manos Unidas y otras organizaciones de la Iglesia especialmente vinculadas a institutos de vida consagrada, gozan de un bien ganado prestigio por su cercanía, atención y promoción de los más pobres.

#### **4.1. Promover una actitud de continua renovación y conversión**

34. La solidaridad de Jesús con los hombres y, sobre todo, con los pobres de su tiempo le llevó a comenzar su misión invitando a la conversión: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio» (Mc I, 15). También nosotros, si queremos ser hoy buena noticia para los pobres y hacerles presente el Evangelio del amor compasivo y misericordioso de Dios, tenemos que ponernos en actitud de conversión, tal como nos lo propone el papa Francisco:

«Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una pastoral de conversión y misionera que no puede dejar las cosas como están»<sup>66</sup>. Esta llamada a cambiar nos afecta a todos, personas e instituciones, y en todos los niveles de la existencia: personales, sociales e institucionales.

La conversión, si es auténtica, trae consigo una esmerada solicitud por los pobres desde el encuentro con Cristo. En la medida en que nos adhiramos más a Cristo, en la medida en que nos conformemos más a Él, de manera que veamos con sus ojos, escuchemos con sus oídos y sintamos con su corazón, nuestra caridad será más activa y más eficaz. Cuanto más identificados estemos con los sentimientos de Cristo Jesús<sup>67</sup>, más encendido será nuestro amor a los hermanos. La conversión a Cristo ha de ir de la mano de un retorno solícito a los que necesitan nuestro auxilio.

Por otro lado, al contemplar las penurias y estrecheces de los desfavorecidos con los ojos de Cristo, se reaviva nuestra caridad y crece nuestra identificación con Él.

35. Cada cristiano y cada comunidad estamos llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad. Esto nos obliga a cambiar, a salir a las periferias para acompañar a los excluidos, y a desarrollar iniciativas innovadoras que pongan de manifiesto que es posible organizar la actividad económica de acuerdo

---

66. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 25.

67. Cf. Flp 2, 5.

con modelos alternativos a los egoístas e individualistas.

«Sin la opción preferencial por los más pobres, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día»<sup>68</sup>. Si el Evangelio que anunciamos no se traduce en buena noticia para los pobres, pierde autenticidad y credibilidad. El servicio privilegiado a los pobres está en el corazón del Evangelio.

Pero, si realmente los pobres ocupan ese lugar privilegiado en la misión de la Iglesia, nuestra programación pastoral no podrá hacerse nunca al margen de ellos; han de ser no solo destinatarios de nuestro servicio, sino motivo de nuestro compromiso, configuradores de nuestro ser y nuestro hacer: Deseamos una sociedad que se preocupe de todas las personas y que muestre especial interés por los más débiles. Una sociedad que se esfuerce por acabar con las pobreza, antiguas y nuevas. «El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura», nos dice el papa Francisco<sup>69</sup>.

## **4.2. Cultivar una sólida espiritualidad que dé consistencia y sentido a nuestro compromiso social**

36. La caridad «es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta», «de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección»<sup>70</sup>. Como dice san Juan, es la experiencia de ser amados por Dios la que nos posibilita amar a los hermanos<sup>71</sup>. Por eso, la caridad hunde sus raíces en la fe en Dios: «La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro»<sup>72</sup>.

37. Nuestras instituciones de caridad y de compromiso social, como Cáritas y Manos Unidas, y otras asociaciones eclesiales están llamadas a vivir una profunda espiritualidad. Por eso, en el documento «La Iglesia y los pobres» se advirtió ya de que «más de una vez, dentro de la Iglesia, hemos caído en la tentación de contraponer la vida activa y la contemplativa, el compromiso y la oración y, más concretamente, hemos considerado la lucha por la justicia social y la vida espiri-

68. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 199.

69. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 88. Cf. también nn. 270, 274, 279, 288.

70. BENEDICTO XVI: Carta enc. *Caritas in veritate*, n. 1.

71. Cf. *Jn* 4, 10.16.

72. CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (2007): *Aparecida. Documento conclusivo*, p. 240.

tual como dos realidades no solo diferentes —que sí lo son en cuanto a su objeto inmediato—, sino independientes y hasta contrarias, cuando no lo son en modo alguno, sino más bien complementarias y vinculadas entre sí»<sup>73</sup>. Es el Amor personificado de Dios —el Espíritu Santo— «el que transforma y purifica los corazones de los discípulos, cambiándolos de egoístas y cobardes en generosos y valientes; de estrechos y calculadores, en abiertos y desprendidos; el que con su fuego encendió en el hogar de la Iglesia la llama del amor a los necesitados hasta darles la vida»<sup>74</sup>. Es muy importante no dissociar acción y contemplación, lucha por la justicia y vida espiritual. Estamos llamados a ser evangelizadores con Espíritu, evangelizadores que oran y trabajan. «Siempre hace falta cultivar un espacio interior que dé sentido al compromiso»<sup>75</sup>.

En el compromiso caritativo y social hemos de estar muy atentos al Espíritu que lo anima y alienta: «El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia»<sup>76</sup>. Y es este mismo Espíritu, el que obró la encarnación del Verbo en las entrañas de María, el artífice de la encarnación del amor de Dios en la Iglesia<sup>77</sup>.

La Iglesia puede y debe hacer suya la proclamación de Jesús en la sinagoga de Nazaret, al comienzo de su vida pública. Comentando el texto de Isaías, dice: «El Espíritu del Señor está sobre mí, / porque me ha ungido / para anunciar a los pobres la Buena Nueva, / me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos / y la vista a los ciegos, / para dar la libertad a los oprimidos / y proclamar un año de gracia del Señor». Y añadió después, al comenzar su comentario: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy»<sup>78</sup>.

38. La espiritualidad que anima a los que trabajan en el campo caritativo y social no es una espiritualidad más. Posee unas características particulares que nacen del Evangelio y de la realidad en que se vive y actúa, y que hemos de cultivar: una espiritualidad trinitaria que hunde sus raíces en la entraña de nuestro Dios, una espiritualidad encarnada y de ojos y oídos abiertos a los pobres, una espiritualidad de la ternura y de la gracia, una espiritualidad transformadora, pascual y eucarística.

La unión con Cristo que se realiza en el sacramento de la Eucaristía es al mismo tiempo unión con todos los hermanos. Cristo refuerza la comunión y apremia a la reconciliación y al compromiso por la justicia. La vivencia del misterio

---

73. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL (CEE): *La iglesia y los pobres*, p. 130.

74. *Ibíd.*

75. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 262.

76. BENEDICTO XVI: Carta enc. *Deus caritas est*, n. 19.

77. Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL (CEE): *La iglesia y los pobres*, p. 23.

78. Lc 4, 18-21.



de la Eucaristía, alimento de la verdad, nos capacita e impulsa a realizar un trabajo audaz y comprometido para la transformación de las estructuras de este mundo<sup>79</sup>.

### 4.3. Apoyarse en la fuerza transformadora de la evangelización

39. Los problemas sociales tienen, como ya hemos señalado, causas más profundas que las puramente materiales. Tienen su origen «en la falta de fraternidad entre los hombres y los pueblos»<sup>80</sup>. Derivan de la ausencia de un verdadero «humanismo que permita al hombre hallarse a sí mismo, asumiendo los valores espirituales superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación»<sup>81</sup>. Por eso la proclamación del Evangelio, fermento de libertad y de fraternidad, ha ido acompañado siempre de la promoción humana y social de aquellos a los que se anuncia. El Evangelio afecta al hombre entero, lo interpela en todas sus estructuras: personales, económicas y sociales. Entre la evangelización y la promoción humana existen lazos muy fuertes. La evangelización —la proclamación de la buena noticia del Reino de Dios— tiene una clara implicación social<sup>82</sup>.

40. El papa Benedicto XVI nos explica claramente la interrelación entre las funciones de la Iglesia: «La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*), celebración de los sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonia*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia. La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. Pero, al mismo tiempo, la *caritas-agapé* supera los confines de la Iglesia»<sup>83</sup>. El compromiso social en la Iglesia no es algo secundario u opcional, sino algo que le es consustancial y pertenece a su propia naturaleza y misión. El Dios en el que creemos es el defensor de los pobres.

La Iglesia nos llama al compromiso social. Un compromiso social que sea transformador de las personas y de las causas de las pobreza, que denuncie la injusticia, que alivie el dolor y el sufrimiento y sea capaz también de ofrecer propuestas concretas que ayuden a poner en práctica el mensaje transformador del Evangelio y asumir las implicaciones políticas de la fe y de la caridad<sup>84</sup>.

79. Cf. BENEDICTO XVI: Exht. ap. postsinodal *Sacramentum caritatis*, nn. 89-91.

80. BENEDICTO XVI: Carta enc. *Caritas in Veritate*, n. 19.

81. PABLO VI: Carta enc. *Populorum progressio*, n. 20.

82. Cf. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 176.

83. BENEDICTO XVI: Carta enc. *Deus caritas est*, n. 25.

84. Cf. PABLO VI: Carta enc. *Populorum progressio*, n. 75.

#### 4.4. Profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad y de la acción social

41. La Iglesia existe para evangelizar; nuestra misión es hacer presente la buena noticia del amor de Dios manifestado en Cristo; estamos llamados a ser un signo en medio del mundo de ese amor divino. El servicio caritativo y social expresa el amor de Dios. Es evangelizador; y muestra de la fraternidad entre los hombres, base de la convivencia cívica y fuerza motriz de un verdadero desarrollo.

Si Dios es amor, el lenguaje que mejor evangeliza es el del amor. Y el medio más eficaz de llevar a cabo esta tarea en el ámbito social es, en primer lugar, el testimonio de nuestra vida, sin olvidar el anuncio explícito de Jesucristo. «Hablamos de Dios cuando nuestro compromiso hunde sus raíces en la entraña de nuestro Dios y es fuente de fraternidad; cuando nos hace fijarnos los unos en los otros y cargar los unos con los otros; cuando nos ayuda a descubrir el rostro de Dios en el rostro de todo ser humano y nos lleva a promover su desarrollo integral; cuando denuncia la injusticia y es transformador de las personas y de las estructuras; cuando en una cultura del éxito y de la rentabilidad apuesta por los débiles, los frágiles, los últimos; cuando se vive como don y ayuda a superar la lógica del mercado con la lógica del don y de la gratuidad; cuando se vive en comunión, cuando contribuye a configurar una Iglesia samaritana y servidora de los pobres y lleva a compartir los bienes y servicios; cuando se hace vida gratuitamente entregada, alimentada y celebrada en la eucaristía; cuando nos hace testigos de una experiencia de amor de la que hemos sido hechos protagonistas, y abre caminos, con obras y palabras, a la experiencia del encuentro con Dios en Jesucristo»<sup>85</sup>.

42. No podemos olvidar que la Iglesia existe, como Jesús, para evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos y que, evangelizar en el campo social, es trabajar por la justicia y denunciar la injusticia<sup>86</sup>.

Nuestra caridad no puede ser meramente paliativa, debe de ser *preventiva, curativa y propositiva*. La voz del Señor nos llama a orientar toda nuestra vida y nuestra acción «desde la realidad transformadora del Reino de Dios»<sup>87</sup>. Esto implica que el amor a quienes ven vulnerada su vida, en cualquiera de sus dimensiones, «requiere que socorramos las necesidades más urgentes, al mismo tiempo que colaboramos con otros organismos e instituciones para organizar estructuras más justas»<sup>88</sup>.

---

85. Aportación de CARITAS INTERNATIONALIS al Sínodo sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe, 2012.

86. Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL (CEE): *La iglesia y los pobres*, p. 46.

87. CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (2007): *Aparecida. Documento conclusivo*, n. 382.

88. *Ibid.*, n. 384.

43. El *acompañamiento* es otra forma muy válida de presentar el Evangelio. No todos tenemos posibilidad de anunciar a Jesucristo promoviendo grandes obras sociales, pero sí que podemos hacerlo en el encuentro con el hermano, acompañándolo en sus dificultades, compartiendo con él sueños y esperanzas, haciendo juntos el camino del crecimiento humano integral y liberador; obrando así hacemos presente la buena noticia del amor del Padre.

44. El recto *ejercicio de la función pública* representa una forma exquisita de caridad. Es preciso que el impulso de la caridad se manifieste eficazmente en el modo justo de gobernar; en la promoción de políticas fiscales equitativas, en propiciar las reformas necesarias para una razonable distribución de los bienes, en la efectiva supervisión de las instituciones bancarias, en la humanización del trabajo industrial, en la regulación de los flujos migratorios, en la salvaguardia del medioambiente, en la universalización de la sanidad y la educación, protección social, pensiones y ayuda a la discapacidad. Que mueva a los depositarios del poder político a colaborar estrechamente con otros Gobiernos para resolver aquellos problemas que, en una economía globalizada, superan el control de los Estados particulares. Y a cooperar en el pronto establecimiento de una autoridad política mundial, reconocida por todos y dotada de poder efectivo capaz de garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos y de la paz<sup>89</sup>.

45. Tenemos, además, el reto de ejercer *una caridad más profética*. No podemos callar cuando no se reconocen ni respetan los derechos de las personas, cuando se permite que los seres humanos no vivan con la dignidad que merecen. Debemos *eleva el nivel de exigencia moral* en nuestra sociedad y no resignarnos a considerar normal lo inmoral. Porque la actividad económica y política tienen requerimientos éticos ineludibles, los deberes no afectan solo a la vida privada. La caridad social nos urge a buscar propuestas alternativas al actual modo de producir, de consumir y de vivir; con el fin de instaurar una economía más humana en un mundo más fraterno.

#### **4.5. Promover el desarrollo integral de la persona y afrontar las raíces de las pobrezas**

46. El aumento de la pobreza en esta crisis ha obligado a las instituciones de la Iglesia a dar una respuesta urgente de primera asistencia —reparto de comida, ropa, pago de medicamentos, de alquileres y otros consumos— que considerábamos ya superada en nuestro país. Estos servicios de beneficencia se han

---

89. Cf. BENEDICTO XVI: Carta enc. *Caritas in veritate*, n. 67.

multiplicado tanto que en ocasiones han restado tiempo y disponibilidad para poder atender a tareas tan importantes como el acompañamiento y la promoción de la persona. Este segundo nivel de asistencia, junto con la erradicación de las causas estructurales de la pobreza, constituyen las metas superiores de nuestra acción caritativa.

47. El *acompañamiento* a las personas es básico en nuestra acción caritativa<sup>90</sup>. Es necesario «estar con» los pobres —hacer el camino con ellos— y no limitarnos a «dar a» los pobres recursos (alimento, ropa, etc.). El que acompaña se acerca al otro, toca el sufrimiento, comparte el dolor: «Los pobres, los abandonados, los enfermos, los marginados son la carne de Cristo»<sup>91</sup>. La cercanía es auténtica cuando nos afectan las penas del otro, cuando su desvalimiento y su congoja remueven nuestras entrañas y sufrimos con él. Ya no se trata solo de asistir y dar desde fuera, sino de participar en sus problemas y tratar de solucionarlos desde dentro. Por eso, si queremos ser compañeros de camino de los pobres, necesitamos que Dios nos toque el corazón; solo así seremos capaces de compartir cansancios y dolores, proyectos y esperanzas con la confianza de que no vamos solos, sino en compañía del buen Pastor:

48. La pobreza no es consecuencia de un fatalismo inexorable, tiene causas responsables. Detrás de ella hay mecanismos económicos, financieros, sociales, políticos...; nacionales e internacionales. «Un enfrentamiento lúcido y eficaz contra la pobreza exige indagar en cuáles son las causas y los mecanismos que la originan y de alguna manera la consolidan»<sup>92</sup>. Debemos hacerlo movidos por la convicción de que la pobreza hoy es evitable; tenemos los medios para superarla. Los principales obstáculos para conseguirlo no son técnicos, sino antropológicos, éticos, económicos y políticos. «Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y, en definitiva, ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales»<sup>93</sup>. Debemos asumir toda la propia responsabilidad, a nivel individual y social, las naciones desarrolladas y las naciones en vías de desarrollo.

49. Hemos de trabajar con tesón para alcanzar esta ambiciosa meta de eliminar las causas estructurales de la pobreza. Los objetivos han de ser:

Crear empleo. Las empresas han de ser apoyadas para que cumplan una de sus finalidades más valiosas: la creación y el mantenimiento del empleo. En los

---

90. Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA (2009): *Modelo de Acción Social*, Madrid: Cáritas, pp. 31-36.

91. FRANCISCO (2013): *Misa de Canonización de la Santa mexicana María Guadalupe García Zabala*.

92. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL (CEE): *La iglesia y los pobres*, n. 28.

93. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 202.

tiempos difíciles y duros para todos —como son los de las crisis económicas— no se puede abandonar a su suerte a los trabajadores, pues solo tienen sus brazos para mantenerse<sup>94</sup>.

- Que las administraciones públicas, en cuanto garantes de los derechos, asuman su responsabilidad de mantener el Estado social de bienestar, dotándolo de recursos suficientes.
- Que la sociedad civil juegue un papel activo y comprometido en la consecución y defensa del bien común.
- Que se llegue a un pacto social contra la pobreza aunando los esfuerzos de los poderes públicos y de la sociedad civil.
- Que el mercado cumpla con su responsabilidad social a favor del bien común y no pretenda solo sacar provecho de esta situación.
- Que las personas orientemos nuestras vidas hacia actitudes de vida más austeras y modelos de consumo más sostenibles.
- Que, en la medida de nuestras posibilidades, nos impliquemos también en la promoción de los más pobres y desarrollemos, en coherencia con nuestros valores, iniciativas conjuntas, trabajando en «red», con las empresas y otras instituciones; apoyando, también con los recursos eclesiales, las finanzas éticas, microcréditos y empresas de economía social.
- Que la dificultad del actual momento económico no nos impida escuchar el clamor de los pueblos más pobres de la tierra y extender a ellos nuestra solidaridad y la cooperación internacional y avanzar en su desarrollo integral.
- Cultivar con esmero la formación de la conciencia sociopolítica de los cristianos de modo que sean consecuentes con su fe y hagan efectivo su compromiso de colaborar en la recta ordenación de los asuntos económicos y sociales.

#### **4.6. Defender la vida y la familia como bienes sociales fundamentales**

50. La familia ha sido la gran valedora social en estos años. ¡Cuántos han podido subsistir ante la crisis gracias al apoyo moral, afectivo y económico de la familia! Este hecho nos tiene que llevar a valorar la vida y la familia como bienes

---

94. Cf. San JUAN PABLO II (1982): *Mensaje a los trabajadores y empresarios durante su viaje apostólico a España*, Barcelona.

sociales fundamentales y superar lo que san Juan Pablo II llamó la cultura de la muerte y de la desintegración. También el papa Francisco nos exhorta en este sentido al recordarnos que no hay una verdadera promoción del bien común ni un verdadero desarrollo del hombre cuando se ignoran los pilares fundamentales que sostienen una nación, sus bienes inmateriales, como lo son la vida y la familia<sup>95</sup>.

Tenemos una sociedad demográficamente envejecida, a la vez que empobrecida en el orden moral, y cada vez más limitada para mantener determinados servicios sociales: pensiones, subsidios por desempleo, atención a la dependencia, etc.

51. Nos preocupan las desigualdades que sufren las mujeres en el ámbito familiar, laboral y social. Es preciso aceptar las legítimas reivindicaciones de sus derechos, convencidos de que varón y mujer tienen la misma dignidad. Debemos reconocer que la aportación específica de la mujer, con su sensibilidad, su intuición y capacidades propias, resulta indispensable y nos enriquece a todos.

Es urgente crear cauces para «acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras porque el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias ¿Quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor?»<sup>96</sup>. Nuestras instituciones sociales deben movilizarse para asistir, acompañar y ofrecer respuestas suficientes a las mujeres que se encuentran en estas difíciles situaciones.

### **4.7. Afrontar el reto de una economía inclusiva y de comunión**

52. «No a la economía de la exclusión»<sup>97</sup>, a esta economía que olvida a tantas personas, que no se interesa por los que menos tienen, que los descarta convirtiéndolos en «sobrantes», en «desechos»<sup>98</sup>. No a la indiferencia globalizada, que nos lleva a perder la capacidad de sentir y sufrir con el otro, a buscar nuestro propio interés de manera egoísta, y a apoyar el sistema económico vigente pensando que el crecimiento, cuando se logra, beneficia a todos de forma automática. Es preciso superar el actual modelo de desarrollo y plantear alternativas válidas sin caer en populismos estériles.

No podemos seguir confiando en que el crecimiento económico, por sí solo, vaya a solucionar los problemas; esto no sucederá si el comportamiento

---

95. Cf. *Discurso a la comunidad de Varginha*, Río de Janeiro (25-7-2013).

96. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 214.

97. *Ibíd.*, n. 53.

98. Cf. *Ibíd.*

económico no tiene en cuenta el bien de todos y cada uno de los ciudadanos, si no considera que todos importan, que ninguno nos resulta indiferente. La búsqueda del verdadero desarrollo implica dar relevancia a los pobres, valorarlos como importantes para la sociedad y para las políticas económicas.

53. La reducción de las desigualdades —en el ámbito nacional e internacional— debe ser uno de los objetivos prioritarios de una sociedad que quiera poner a las personas, y también a los pueblos, por delante de otros intereses. Para ello necesitamos tomar conciencia de que no es deseable un mundo injustamente desigual y trabajar por superar esta inequidad, bien conscientes de que la solución no puede dejarse en manos de las fuerzas ciegas del mercado<sup>99</sup>.

Es preciso dar paso a una economía de comunión, a experiencias de economía social que favorezcan el acceso a los bienes y a un reparto más justo de los recursos; llevar a cabo lo que ya nos pedía Benedicto XVI: «No solo no se pueden olvidar o debilitar los principios tradicionales de la ética social, como la transparencia, la honestidad y la responsabilidad, sino que en las relaciones mercantiles el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresión de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria. Esto es una exigencia del hombre en el momento actual, pero también de la razón económica misma»<sup>100</sup>.

#### **4.8. Fortalecer la animación comunitaria**

54. La caridad es una dimensión esencial, constitutiva, de nuestra vida cristiana y eclesial, que compete a cada uno en particular y a toda la comunidad. Así lo dice Benedicto XVI: «El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial... También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor. En consecuencia, el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado»<sup>101</sup>. Y amplía: «Cuando la actividad caritativa es asumida por la Iglesia como iniciativa comunitaria, a la espontaneidad del individuo debe añadirse también la programación, la previsión, la colaboración con otras instituciones»<sup>102</sup>.

El documento «La Iglesia y los pobres», refiriéndose a la Iglesia servidora que encarna el rostro misericordioso de Dios manifestado en Cristo, afirmaba que «en la Iglesia de hoy debemos adquirir “una conciencia más honda” de esta

---

99. Cf. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 204.

100. BENEDICTO XVI: Carta enc. *Caritas in Veritate*, n. 36.

101. BENEDICTO XVI: Carta enc. *Deus caritas est*, n. 20.

102. *Ibid.*, n. 31 b).

misión recibida del Espíritu Santo para dar testimonio de la misericordia de Dios. Se trata de un deber de toda la comunidad, y no solamente de unos pocos, digamos, especializados en este ministerio.

Es necesario que la comunidad cristiana sea el verdadero sujeto eclesial de la caridad y toda ella se sienta implicada en el servicio a los pobres; toda la comunidad ha de estar en vigilancia permanente para responder a los retos de la marginación y la pobreza<sup>103</sup>.

55. La acción social en la Iglesia no es labor de personas inmunes al cansancio y a la fatiga, sino de personas normales, frágiles, que también necesitan de cuidado y acompañamiento. Han de prestarse mutuamente asistencia y ayuda para poder cumplir la noble tarea en la que están comprometidos. En servir a los demás ponen su alegría. Las organizaciones han de cuidar con solicitud de sus agentes; también a ellos se extiende el deber de la caridad. Son instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, signos e instrumentos de su presencia salvadora. Pero tienen sus limitaciones, necesitan ayudarse unos a otros para más saber y mejor hacer; para crecer en formación y en espiritualidad.

## 5. Conclusión

56. «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas», dijo el Señor a Moisés (Ex 3, 7). También nosotros, pastores del Pueblo de Dios, hemos contemplado como el sufrimiento se ha cebado en los más débiles de nuestra sociedad. Pedimos perdón por los momentos en que no hemos sabido responder con prontitud a los clamores de los más frágiles y necesitados. No estáis solos. Estamos con vosotros; juntos en el dolor y en la esperanza; juntos en el esfuerzo comunitario por superar esta situación difícil. Juntos, hermanos en Jesucristo, debemos edificar la casa común en la que todos podamos vivir en dicha fraternidad. Pedimos al Padre que nos colme de inteligencia y acierto para construir una sociedad más justa en la que los anhelos y necesidades de los más desfavorecidos queden satisfechos.

Las víctimas de esta situación social sois nuestros predilectos, como lo sois del Señor. Queremos, con todos los cristianos, ser signo en el mundo de la misericordia de Dios. Y queremos hacerlo con la revolución de la ternura a la que nos convoca el papa Francisco. «Todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la Tierra»<sup>104</sup>.

103. Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA (2013): *Marco de Acción en los Territorios*, Madrid: Cáritas, pp. 7-9.

104. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 209.



57. No podemos dejar de agradecer el esfuerzo tan generoso que, en medio de estas dificultades, están haciendo las instituciones de Iglesia, como Cáritas, Manos Unidas, institutos de vida consagrada —que realizan una gran labor en el servicio de la caridad con niños, jóvenes, ancianos, etc.—; y otras muchas. Hemos podido comprobar con gran satisfacción el ingente trabajo llevado a cabo por voluntarios, directivos y contratados en la atención a las personas y en la gestión de recursos. Tras ellos están las comunidades cristianas, tantos hombres y mujeres anónimos que responden con su interés y preocupación, con su oración y su aportación de socios y donantes.

58. A pesar de las crecientes desigualdades sociales y económicas que advertimos y de las demandas cada día mayores que los pobres nos presentan, os pedimos a todos que continuéis en el esfuerzo por superar la situación y mantengáis viva la esperanza.

La caridad hay que vivirla no solo en las relaciones cotidianas —familia, comunidad, amistades o pequeños grupos—, sino también en las macrorrelaciones —sociales, económicas y políticas—. Necesitamos imperiosamente «que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos»<sup>105</sup>.

Es preciso que todos seamos capaces de comprometernos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás; y lo haremos, no por obligación, como quien soporta una carga pesada que agobia y desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga la posibilidad de expresar y fortalecer nuestra identidad cristiana en el servicio a los hermanos.

Recordamos frecuentemente con el papa Francisco que «el tiempo es superior al espacio»<sup>106</sup>. «Este principio permite trabajar a largo plazo sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia las situaciones difíciles y adversas. [...] Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente. [...] Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios»<sup>107</sup>. Por eso, no nos quedemos en lo inmediato, en los limitados espacios sociales en que nos movemos, en lo que logramos aquí y ahora. Demos prioridad a los procesos que abren horizontes nuevos y promovamos acciones significativas que hagan patente la presencia ya entre nosotros del Reino de Dios que se consumará en la vida eterna<sup>108</sup>.

---

105. *Ibíd.*, 205.

106. FRANCISCO: Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 222.

107. *Ibíd.*, 223.

108. Cf. CONCILIO VAT. II: *Gaudium et spes*, n. 39.

59. Con María cantamos que Dios «derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes»<sup>109</sup>. Es el canto de la Madre que lleva en su seno la esperanza de toda la humanidad. Y es el canto de la comunidad creyente que siente como el Reino de Dios está ya entre nosotros transformando desde dentro la historia y alumbrando un mundo nuevo y una nueva sociedad, asentados no en la fuerza de los poderosos, sino en la dignidad y los derechos inalienables de los pobres. El canto de María es nuestro canto, un canto que es llamada a la esperanza, canto que nos apremia a ser luz alentadora, soplo vivificante para todos, de manera especial para aquellos que más hondamente están sufriendo los efectos devastadores de la pobreza y la exclusión social.

Que santa María, Virgen de la Esperanza y Consoladora de los afligidos, ruegue por nosotros hoy y siempre. Que ella consiga que no nos falte nunca en el corazón la necesaria y urgente solidaridad con los más pobres.

A nuestra Madre del Cielo unimos la intercesión de Santa Teresa de Jesús, bajo cuya protección, en el quinto centenario de su nacimiento, ponemos también nuestro servicio a los más pobres.

Ávila, 24 de abril de 2015

---

109. Lc 1, 52.

# Últimos títulos publicados

PVP (€)

<ul style="list-style-type: none"> <li>■ <b>Teología de la caridad: cien números de CORINTIOS XIII</b> (Octubre-Diciembre 2001) N.º 100 .....</li> <li>■ <b>Retos y caminos de actuación ante la problemática social de la España actual. XI Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia</b> (Enero-Marzo 2002) N.º 101 .....</li> <li>■ <b>Inmigrantes: Vivencias, reflexión y experiencias. XIII Jornadas sobre Teología de la Caridad</b> (Abril-Junio 2002) N.º 102 .....</li> <li>■ <b>Migraciones, pluralismo social e interculturalidad. Retos para la Doctrina Social de la Iglesia</b> (Julio-Diciembre 2002) N.ºs 103-104 .....</li> <li>■ <b>Coordinación de la acción caritativa y social de la Iglesia. Encuentro Nacional de delegados episcopales y responsables de la acción caritativa en la diócesis</b> (Enero-Marzo 2003) N.º 105 .....</li> <li>■ <b>Una nueva imaginación de la caridad</b> (Abril-Junio 2003) N.º 106 .....</li> <li>■ <b>Desarrollo de los pueblos y caridad</b> (Julio-Diciembre 2003) N.º 107-108 .....</li> <li>■ <b>Modelo de vida: consumo, consumismo y caridad</b> (Enero-Marzo 2004) N.º 109 .....</li> <li>■ <b>Cultura de la solidaridad y caridad política</b> (Abril-Junio 2004) N.º 110 .....</li> <li>■ <b>La Iglesia en Europa desde la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II</b> (Julio-Septiembre 2004) N.º 111 .....</li> <li>■ <b>¿Hacia dónde va el Estado de Bienestar? Debate sobre el bien común y sus mediaciones. XIII Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia</b> (Octubre 2004-Marzo 2005) N.ºs 112-113 .....</li> </ul>	<p>10,22</p> <p>10,46</p> <p>10,46</p> <p>10,46</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p> <p>10,82</p>
---	--

■ <b>Mediación-reconciliación «por una pastoral de justicia penitenciaria»</b> (Abril-Septiembre 2005) N. <sup>os</sup> 114-115 .....	10,82
■ <b>«La presencia de la Iglesia en una sociedad plural». XIV Curso de formación de Doctrina Social de la Iglesia</b> (Octubre-Diciembre 2005) N.º 116 .....	10,82
■ <b>De Camino hacia «Deus caritas est»</b> (Enero-Junio 2006) N. <sup>os</sup> 117-118 .....	10,82
■ <b>El compartir fraterno</b> (Julio-Septiembre 2006) N.º 119 .....	10,82
■ <b>«El amor como propuesta cristiana a la sociedad de hoy». Reflexiones a partir de la Encíclica <i>Deus caritas est</i>. XV Curso de formación de Doctrina Social de la Iglesia</b> (Octubre-Diciembre 2006) N.º 120 .....	10,82
■ <b>Testigos de la dignidad del pobre en un nuevo mundo</b> (Enero-Marzo 2007) N.º 121 .....	11,50
■ <b>La actual situación democrática en España. Su base moral</b> (Abril-Junio 2007) N.º 122 .....	11,50
■ <b>La caridad crece por el amor</b> (Julio-Septiembre 2007) N.º 123 .....	11,50
■ <b>Ecumenismo unidad en la caridad</b> (Octubre 2007) N.º 124 .....	11,50
■ <b>Esperanza y Salvación. Lectura de la encíclica <i>Spe Salvi</i></b> (Enero-Marzo 2008) N.º 125 .....	12,00
■ <b>El desarrollo de los pueblos</b> (Abril-Junio 2008) N.º 126 .....	12,00
■ <b>V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe</b> (Julio-Diciembre 2008) N. <sup>os</sup> 127-128 .....	12,00

■ <b>San Pablo, testigo de la caridad</b> (Enero-Marzo 2009) N.º 129 .....	12,50
■ <b>Conciencia individual y conciencia pública ante la situación social y política</b> (Abril-Junio 2009) N.º 130 .....	12,50
■ <b>Acogida y solidaridad con el emigrante</b> (Julio-Septiembre 2009) N.º 131 .....	12,50
■ <b>Cáritas in veritate: una propuesta humanista</b> (Octubre-Diciembre 2009) N.º 132 .....	12,50
■ <b>Construir un nuevo modelo social: provocación y respuesta cristiana</b> (Enero-Marzo 2010) N.º 133 .....	12,60
■ <b>La crisis, un desafío cultural y ético</b> (Abril-Junio 2010) N.º 134 .....	12,60
■ <b>Celebrar desde la caridad el año europeo contra la pobreza y la exclusión social</b> (Julio-Septiembre 2010) N.º 135 .....	12,60
■ <b>La crisis ecológica, un reto ético, cultural y social. XIX Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia</b> (Octubre-Diciembre 2010) N.º 136 .....	12,60
■ <b>Iglesia, colectivos vulnerables y justicia restaurativa. «Por una pastoral de justicia y libertad»</b> (Enero-Junio 2011) N.ºs 137-38 .....	18,00
■ <b>Voluntariado y ciudadanía activa: la institucionalización de una utopía</b> (Julio-Septiembre 2011) N.º 139 .....	12,85
■ <b>VII Congreso Hispano-Latinoamericano y del Caribe de Teología sobre la Caridad</b> (Octubre-Diciembre 2011) N.º 140 .....	12,85
■ <b>¿Qué propuestas de evangelización para la vida pública en España?</b> (Enero-Marzo 2012) N.º 141 .....	12,85

■ <b>La familia: fuente y espacio de caridad</b> (Abril-Junio 2012) N.º 142 .....	12,85
■ <b>«La Iglesia y los pobres» (1994)</b> (Julio-Septiembre 2012) N.º 143 .....	12,85
■ <b>Los nuevos escenarios de la Iglesia en la evangelización de lo social</b> (Octubre-Diciembre 2012) N.º 144 .....	12,85
■ <b>Jóvenes hoy. Cambio social, caridad y evangelización</b> (Enero-Marzo 2013) N.º 145 .....	13,30
■ <b>Fe y Caridad</b> (Abril-Junio 2013) N.º 146 .....	13,30
■ <b>Jornadas de Salamanca</b> (Julio-Septiembre 2013) N.º 147 .....	13,30
■ <b>Rehabilitar la democracia</b> (Octubre-Diciembre 2013) N.º 148 .....	13,30
■ <b>La exhortación apostólica <i>Evangelii gaudium</i></b> (Enero-Marzo 2014) N.º 149 .....	13,30
■ <b>Benedicto XVI: el Papa de la caridad</b> (Abril-Junio 2014) N.º 150 .....	13,30
■ <b>Economías solidarias</b> (Julio-Diciembre 2014) N.º 151-152 .....	18,00
■ <b>La alegría del Evangelio</b> (Enero-Marzo 2015) N.º 153 .....	13,30
■ <b>Caridad en misión. Compartiendo la vida más allá de las fronteras</b> (Abril-Junio 2015) N.º 154 .....	13,30



# Boletín de suscripción anual a Corintios XIII

## Datos personales:

D./D.<sup>a</sup>/Entidad \_\_\_\_\_  
Domicilio \_\_\_\_\_ n.º \_\_\_\_\_ piso \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_  
Teléfono \_\_\_\_\_ E-mail \_\_\_\_\_ NIF/CIF \_\_\_\_\_

**Precio de suscripción 2015:** España 33,35 € Europa: 45,50 € América: 74 \$

## Forma de pago:

Por domiciliación bancaria: Titular de la cuenta:

Código cuenta cliente:

País	Nº Control	Entidad	Oficina	D.C.	Nº de Cuenta Corriente
□	□	□	□	□	□
□	□	□	□	□	□
□	□	□	□	□	□
□	□	□	□	□	□
□	□	□	□	□	□
□	□	□	□	□	□
□	□	□	□	□	□
□	□	□	□	□	□
□	□	□	□	□	□

Adjunto cheque  
 Realizo transferencia a la cuenta de la Caixa  
Número: 2100-2208-33-0200255098

Firma

Cárteras Española, de acuerdo a la legalidad vigente, incorpora sus datos personales a nuestros ficheros garantizando su confidencialidad.  
Si lo desea puede acceder a ellos, rectificar o cancelarlos escribiéndolos a Embajadores, 162. 28045 Madrid.









Este número de *Corintios XIII* quiere ofrecer a sus lectores algunas reflexiones que dejan constancia de la obra cristiana que ha querido ser fiel a su fundador: el hombre/Dios que siempre vivió más allá de las fronteras. Todos los autores que escriben en este número son personas que han sentido la vocación de compartir su vida con los más pobres lejos de sus países de origen, en misión en otros continentes. La Iglesia en conversión pastoral-misionera, comunicando al mundo la vida, se encarna en misioneras y misioneros que presentan en sus artículos y experiencias un modo de «ser en salida», compartiendo lo que son y lo que tienen en contextos de máxima exclusión, violencia y pobreza.

En la sección «Documentos», el lector encontrará *Misericordiae vultus*, bula del papa Francisco de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia.

Por último, por su relevancia y calado, reproducimos el documento de nuestros pastores «La Iglesia, servidora de los pobres», aprobado en sesión plenaria por la Conferencia Episcopal Española y que está llamado a iluminar el ejercicio de la caridad, dando fundamento y aliento al ser y al hacer de todos aquellos que, en la Iglesia, trabajan en el servicio a los más pobres.

 **Caritas**  
**Española**

**Editores**

Embajadores, 162 - 28045 MADRID  
Teléfono 914 441 000 - Fax 915 934 882  
publicaciones@caritas.es  
www.caritas.es

